



**UNAM IZTACALA**

**Universidad Nacional Autónoma de México**

---

**Facultad de Estudios Superiores Iztacala**

**Factores que influyen en la elección de pareja en  
personas heterosexuales y homosexuales**

**T E S I S   E M P Í R I C A**  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA  
P R E S E N T A N  
**Ramírez Pablo Marcela**  
**Vargas Hernández Amada Ashanti**

Director:                    Lic. **José Esteban Vaquero Cázares**  
Dictaminadores:        Mtra. **María Cristina Bravo González**  
                                         Lic. **Ángel Enrique Rojas Servín**



Los Reyes Iztacala, Edo. de México

2010



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ÍNDICE

Resumen	1
Capítulo1. La Pareja	2
1.1. Historia de la Pareja	2
1.2. ¿Qué es la Pareja?	5
1.3. Etapas de la pareja	10
1.4. Noviazgo	15
1.4.1. ¿Qué es el noviazgo?	15
1.4.2. Etapas del Noviazgo	16
1.4.3. Tipos de Pareja en el Noviazgo	19
1.5. Matrimonio	19
1.5.1. Etapas del matrimonio	20
1.5.2. Tipos de Matrimonios	22
1.5.3. Tipos de relaciones en el matrimonio	24
1.6. Amor	25
1.6.1. ¿Qué es el enamoramiento?	26
1.6.2. ¿Qué es el amor?	27
1.6.3. Tipos de amor	35
1.6.4. Teorías sobre el amor	39
Capítulo 2. Homosexualidad	44
2.1. Historia de la Homosexualidad	44
2.2. ¿Qué es la Homosexualidad?	56
2.3 Causas de la homosexualidad	62

2.4. Tipos de Parejas Homosexuales	68
2.4.1. Gays	70
2.4.2. Lesbianas	71
2.4.3. Diferencias entre Gays y Lesbianas	73
2.5. Diferencias entre Homosexualidad y Heterosexualidad	75
Capítulo 3. Elección de Pareja	77
3.1. Factores que influyen en la elección de pareja	83
3.1.1. Factores Biológicos	86
3.1.2. Factores sociales	92
3.1.2.1. Factores Físicos	94
3.1.2.2. Factores Axiológicos	95
3.1.3. Factores Psicológicos	95
3.1.3.1. Factores Conscientes	98
3.1.3.2. Factores Inconscientes	100
Capítulo 4	110
Metodología	110
Resultados	112
Discusión	142
Bibliografía	148
Anexo	

## RESUMEN

La elección de pareja es un proceso de decisión, comunicación, interrelación, aprendizaje mutuo, entendimiento, responsabilidad, es decir, la unión de la pareja es un medio para alcanzar compañía, apoyo emocional mutuo, y sobre todo una íntima relación en la cual compartir todos los aspectos de la vida, pero ¿los homosexuales le darán la misma importancia a los diferentes factores, para elegir una pareja?, pues se dice que el ser homosexual no implica el tener un determinado estilo de vida, forma de pensar, ideología política, creencia religiosa o características psicológicas específicas, lo único que caracteriza y tienen en común las personas homosexuales entre sí es el hecho de sentir atracción hacia las personas de su mismo sexo, pero esto ¿incluirlá la forma de elegir pareja?. El objetivo de la presente investigación es examinar los factores que influyen para la elección de pareja en jóvenes heterosexuales y homosexuales, la muestra estuvo formada por 100 participantes con edades entre 18 y 26 años de edad, y dividida de la siguiente manera, 25 hombres homosexuales, 25 mujeres homosexuales, 25 hombres heterosexuales y 25 mujeres heterosexuales, a los cuales se les aplicó el cuestionario de Elección de Pareja (CEP), que consta de 29 reactivos y está dividido en: factores físicos, factores sociales, factores psicológicos y factores biológicos. Se encontraron bastantes similitudes entre las muestras heterosexuales y homosexuales en los factores físicos, sociales y psicológicos que influyen en la elección de pareja. En conclusión, independientemente de la orientación sexual y género, en una relación de pareja los miembros terminan jugando los roles tradicionales establecidos por la sociedad (hombre protector y autoridad o activo y mujer sumisa y protegida o pasiva).

## CAPÍTULO 1. LA PAREJA.

### 1.1. Historia de la Pareja.

Desde la perspectiva judeocristiana, se ha escrito que no era bueno que el hombre estuviera solo y que requería compañía. Fue entonces que de la costilla de Adán formó Dios a la mujer (Génesis, 2, 18-22) para que se unieran en una sola carne e hicieran una vida en pareja fuera de la casa de los progenitores (Génesis, 2, 24), lo que es una de las formas más elementales de sociedad que se ha dado en el hombre (Fernández, (2000) citado en Valdez, González y Sánchez, 2005).

En la actualidad, es frecuente encontrar la opinión popular de que la gente se casa con quien desea; no obstante, las posibilidades de las personas a elegir está circunscrita, por ejemplo, a un espacio delimitado por el ambiente en donde han crecido y se desenvuelven, así como por la educación, la familia, el ambiente sociocultural y las condiciones económicas, geográficas y políticas (Souza (1996) citado en Valdez, González y Sánchez, 2005).

Es más, Antaki (1999, citado en Valdez, González y Sánchez, 2005) explica al respecto que en la antigüedad no había forma de elegir a la pareja, ya que la unión de hombres y mujeres ocurría como un negocio que tendía a favorecer los intereses de los padres de los desposados. No fue sino hasta ya entrado el siglo XIX que las parejas comenzaron a formarse con base en la propia elección de sus miembros. Sin embargo, el cómo y el por qué surge la elección de la pareja sigue siendo un motivo de estudio de la ciencia contemporánea.

La formación de relaciones de pareja tiene su origen en los albores de la humanidad, a continuación mencionaremos algunos según Rage (1996):

En Grecia el matrimonio era monogámico y se realizaba después de un breve noviazgo, la poligamia se consideraba un pecado y las leyes de divorcio eran simples, el esposo podía divorciarse por adulterio, incompatibilidad de caracteres y esterilidad. También existía la pederastia que era la afición espiritual sensual de un hombre viejo por un joven que había llegado a la pubertad (Rage, 1996).

Con respecto a Roma el matrimonio también era monógamo y existía la fidelidad por parte de la mujer y el adulterio por parte de ésta era castigado ya que esta conducta invalidaba la herencia legítima de la propiedad; en cambio el hombre tenía mucha más libertad ya que tanto el soltero como el casado podían tener vida sexual con otras mujeres, la limitación era “no seducir a la mujer de otro” (Rage, 1996).

En la India no existió la dicotomía entre sexos y religión, la sexualidad tenía fines religiosos, no les preocupaba las relaciones sexuales prematrimoniales pero debían ser dentro de la tribu. Aunque generalmente el matrimonio era monógamo existían algunas tribus polígamas (Rage, 1996).

En Japón la relación hombre – mujer los derechos son idénticos en teoría pero en la práctica predominan las costumbres antiguas. La familia es monógama y la mujer permanece sometida al jefe de familia. Los kimonos son símbolos de las costumbres tradicionales que indican que la mujer se comportara como lo hizo su madre y guardara silencio cuando hable su esposo y caminara detrás de él (Rage, 1996).

Con respecto a los Países árabes la religión islámica regula las relaciones de pareja, el Corán dice que los hombres son superiores a las mujeres porque así lo ha dicho Alá. En algunos países árabes todavía se considera a la mujer como objeto de placer y la que trae los hijos al mundo. La mujer siempre permanecerá

bajo el dominio del hombre, en la mayoría de los casos los padres deciden el matrimonio de las hijas y es frecuente que la mujer conozca a su marido hasta el momento de la boda. La poligamia está legalmente aceptada, el Corán permite 4 mujeres legítimas y un número ilimitado de concubinas (Rage, 1996).

En China la organización de la familia era monogámica, pero practicaban también la poligamia, esta actitud se vivió hasta antes de la revolución y en el presente siglo la mitad de los chinos tiene al menos 2 mujeres. Los padres vendían a sus hijas al mejor precio por medio del intercambio, en muchos casos la venta se hacía 5 o 6 años antes del matrimonio para no tener que alimentarla y la novia se iba a vivir con los futuros suegros y tenía que trabajar con su futuro marido, le debía absoluta sumisión a los suegros y cuando se rebelaba era castigada. Cuando una hija no se casaba con frecuencia era dedicada a la prostitución para esto los padres se ponían de acuerdo con los reclutadores (Rage, 1996).

Después de la revolución china del siglo XX hubo un cambio en las costumbres familiares ya que se implantó la igualdad entre hombre y mujer y muchas de las costumbres como matrimonio precoz, sumisión a la familia, etc. han sido derogadas dado que se busca que los jóvenes sean productivos y se ha estipulado la edad de 30 años para casarse. Todas estas reformas suponen la igualdad de derechos, seriedad en el compromiso y solidez en los vínculos conyugales (Ariès, 1982)

Actualmente los padres pueden casar a 2 niños antes de la pubertad incluso sin conocerse, esta es una costumbre propia de la clase baja ya que en la clase alta el matrimonio es monógamo y solo cuando la mujer no puede tener hijos se le permite tener al hombre otra mujer (Rage, 1996).



Finalmente con la llegada del cristianismo se reformaron muchas cosas ya que la mujer logro igual derecho que el hombre al menos en teoría ya no se le considero como un ser de naturaleza inferior. Algunos de los elementos más importantes en la tradición judeocristiana según Rage (1996) son:

- ❖ Se desacraliza la sexualidad, no existe la promiscuidad que aparece en los pueblos vecinos y se excluyen los ritos y mitos sexuales
- ❖ La sexualidad es en sí misma buena y santa. En el relato más antiguo aparecen diversos aspectos de la relación hombre mujer como: la necesidad de la relación interpersonal ya que el hombre no está llamado a vivir en soledad y aparece el matrimonio monogámico como situación perfecta de matrimonio conyugal.

## 1.2 ¿Qué es la Pareja?

Antes que nada nos tenemos que preguntar ¿Por qué se emparejan los hombres?, pues según Canales, Garrido y Gacitúa (1996) son por los siguientes motivos:

1. La necesidad de seguridad: igualmente por parte de los hombres y mujeres: Esto nos alienta a seguir siendo niños que esperan que la protección provenga de otro y no de uno mismo.
2. La necesidad de llenar algún vacío interior: el presupuesto que subyace en este motivo para emparejarse es el de que las cualidades personales pueden ser transferibles (Sheehy (1985) citado en Canales, Garrido y Gacitúa, 1996) y agrega Reik (1955, citado en Canales, Garrido y Gacitúa, 1996) que el amor es una huida, un antídoto contra el descontento o aversión por uno mismo.
3. La necesidad de alejarse del hogar: aunque los matrimonios como fuga por lo general tienen por protagonistas a las mujeres, también existen casos entre los hombres.

La necesidad de prestigio o de alcanzar algo práctico: el compañero (a) conferirá un status superior o contribuirá en alguna forma a fomentar las ambiciones del otro (Sheehy, citado en Canales, Garrido y Gacitúa, 1996).

La pareja se va construyendo paso a paso y lo importante es que seamos los rectores del proceso escuchando nuestras necesidades y conociendo nuestros recursos y limitaciones (Casado (1991) citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001).

Las relaciones están formadas por dos individuos de carne y hueso también pueden estar involucrados otros dos individuos elusivos, pero intrusos. Si cada miembro real de la relación corresponde al ideal del otro, este ideal puede no interferir en la relación. Pero si, una persona difiere del ideal de la otra, intervendrán terceras personas que posiblemente interfieran en la relación en diversas formas (Sternberg, 2000). La diferencia entre los niveles relativos de satisfacción puede ser entendida en términos de un concepto introducido por Thibaut y Kelley (1959, citado en Sternberg, 2000) denominado Nivel de Comparación (NC) o sea, lo que una persona espera de una relación. El NC no solo depende de las experiencias que uno haya tenido, sino también de la medida en que esas experiencias le hayan afectado.

Caille (1990, citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001) expresa que la pertenencia al sistema pareja, permite la satisfacción de necesidades individuales fundamentales; es por eso que se dice que la pareja es más que una relación entre dos personas dentro de un determinado contexto social, es un factor fundamental en el desarrollo humano de toda persona y un elemento esencial en la conservación de la sociedad, en ella influyen una variedad de factores psicosociales como: experiencias previas, factores familiares, variables educativas, nivel socioeconómico, calidad de vida, actitudes, etc. La interacción

de todos estos factores y su influencia en cada uno de los miembros de la pareja hace que esta relación sea compleja y multivariada.

La relación implica sentimientos, emociones, atribuciones, deseos esperanza, desilusión, etc., durante y entre interacciones los participantes reflejan lo que les ha acontecido y lo comparan con lo que les gustaría que sucediera, o imaginan lo que podría suceder (Díaz Loving, 1999).

Para que una pareja sea estable y dure deben identificarse y establecerse tres mundos: el tuyo, el mío y el nuestro. Esto se refiere a que es indispensable cierto grado de individualidad. En algunas parejas la sobreposición es tan amplia que sofoca, ahoga e impide la existencia de los mundos individuales y ello es negativo dado que tarde o temprano surgirá en uno o ambos la frustración por falta del propio espacio, de la individualidad (Diosdado, Agüero y Flores, 2001). También existen otros en los que los mundos apenas tienen contacto y en consecuencia, ante áreas individuales muy fuertes y amplias se observa un raquítico mundo de la pareja. Lo ideal es la existencia de los tres mundos con un equilibrio razonable de modo que ninguno predomine (Álvarez, 1986, citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001).

Para que puedan existir estos tres mundos la comunicación (es la manera de compartir a otra persona nuestros pensamientos, ideas, deseos y emociones a través de la palabra o de la acción) es indispensable en la pareja ya que se requiere que se comuniquen sus sentimientos y necesidades cambiantes. Un motivo por el cual la comunicación no puede ser satisfactoria es lo que se denomina metástasis de la crisis de la comunicación. Cuando la comunicación comienza a deteriorarse, metastatiza como un cáncer y si no se hace algo, el cáncer puede consumir la relación, la forma de combatirlo es no dejar que comience (Sternberg, 2000).

Además de la comunicación otro aspecto de casi todas las relaciones exitosas es lo que Altman y Taylor (1973, citado en Sternberg, 2000) denominan penetración social, es decir, la creciente profundidad y amplitud de las relaciones a medida que las personas llegan a conocerse mutuamente a través del tiempo.

Hay que trabajar duro para lograr una verdadera relación en donde las parejas se comuniquen de manera efectiva y permanezcan unidas. No se puede concebir la existencia de buenas relaciones cuando la comunicación es mala. Una comunicación poco clara y poco afectuosa constituye el principal problema en las relaciones. Un gran número de malentendidos y desacuerdos de pareja podrían evitarse prestando atención a las circunstancias y siendo sensibles a las condiciones bajo las cuales se intenta establecer comunicación con el otro (Diosdado, Agüero y Flores, 2001). Por lo cual es importante establecer un lenguaje particular en la pareja, es decir; las palabras y su significado es particular para ellos, por ejemplo el lenguaje corporal como miradas, muecas y posturas del cuerpo, la forma de plantear los problemas, abordarlos y resolverlos, queda determinada por la pareja al transcurrir del tiempo y gracias a la convivencia cotidiana (Castillo (1994) citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001).

Con ello se evitarían los conflictos en la pareja y se fortalecerían más, además de la comunicación existen otros factores que ayudan a que la pareja se consolide cada vez más, Rogers (1972, citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001) menciona las siguientes condiciones que permiten que una relación progrese y se fortalezca:

- Dedicación: nos comprometemos mutuamente a trabajar juntos.
- Disolución de roles: Cada persona puede escoger cual va a ser su rol en la pareja.
- Convirtiéndose en un yo separado: cuando cada uno de los miembros progresa hacia una creciente individualización, la pareja se enriquece.

Por su parte Ehrlich (1989, citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001) considera cuatro criterios básicos: 1) Tolerancia a los errores o hábitos del otro; 2) Respeto por las opiniones, los valores y el estilo del otro; 3) Honestidad y 4) Un deseo de permanecer juntos por beneficio mutuo.

Blanck y Blanck (1968, citados en Diosdado, Agüero y Flores, 2001), señalaron cinco aspectos del desarrollo personal que contribuyen al crecimiento y fortalecimiento de una relación de pareja: a) establecimiento de una relación sexual satisfactoria, b) desarrollo de un nuevo nivel de relación interpersonal, c) completar el nivel de separación psicológica de los padres, d) incremento de oportunidades para ejercitar la autonomía y e) nuevas oportunidades para identificarse.

Sternberg (2000) menciona que para que las cosas funcionen en una relación, la persona debe cambiar en la forma que mejor se adapte a nuestro compañero, o nuestro compañero debe llegar a aceptar un determinado aspecto de nuestra conducta como "nuestra forma de ser" y como algo que no es posible modificar y menciona las siguientes reglas para una relación con éxito: 1) no considerar la relación incondicional, 2) considerar la relación la principal prioridad, 3) intentar activamente colmar las necesidades de cada uno, 4) saber cuándo deben o no cambiar de respuesta a los deseos del otro, 5) valorarse, 6) amar al otro y no la imagen idealizada del otro, 7) tolerar las cosas que no pueden cambiar, 8) ser sinceros entre sí, 9) pasar buenos momentos juntos y crecer a partir de los momentos malos y 10) tratar al otro como desearían que el otro les tratase a ellos.

De este modo, se considera que una relación funcional es cuando se puede uno afirmar sin invadir o destruir al otro. Cuando el hombre y la mujer logran identificar y compartir ideas y sentimientos se obtiene la compenetración psicológica; y para que la pareja logre estabilidad emocional debe haber

enfrentado procesos de hábito, demanda y satisfacciones (Diosdado, Agüero y Flores, 2001).

### 1.3 Etapas de la pareja

En las relaciones humanas, es básico delimitar la etapa de desarrollo o disolución en el que se encuentra la pareja, por ello es necesario concebir a la relación como una serie de pasos entrelazados que se dan a través del tiempo, que determinan y definen el nivel de acercamiento e intimidad, cabe señalar que la percepción individual sobre el nivel de cercanía o lejanía de la pareja es subjetiva y no necesariamente concuerda entre sus miembros (Díaz Loving, 1999).

La propuesta teórica de un ciclo de acercamiento-alejamiento de la pareja permite establecer y categorizar el tipo de relación e información que los miembros de una pareja están atendiendo y procesando. Dependiendo del grado de acercamiento-alejamiento en que se encuentra la relación, cada miembro va a evaluar, tanto cognitiva como afectivamente, las conductas del otro de manera distinta. A Continuación se presentan las etapas del ciclo de acercamiento-alejamiento según Díaz Loving (1999):

- Etapa extraño/desconocido: La presencia de un desconocido, se especifica como el primer paso de una relación. En este contexto se percibe y reconoce al otro pero no se realizan conductas o cogniciones dirigidas al fomento de algún tipo de relación o acercamiento. En este nivel de cercanía, la información sobre el otro contiene primordialmente aspectos físicos, externos y descriptivos.
- Etapa de conocido. En esta etapa se evalúa "al estímulo, y con base en él, categoriza a esta persona como alguien que podría convertirse en un conocido o mantenerse como extraño. Esta etapa se caracteriza por un cierto grado de familiaridad y por conducta de reconocimiento.

- Etapa de amistad. El simple interés de quererse acercar más a la relación implica una motivación afectiva, en la que la persona piensa que la interacción contribuirá en la solución de una serie de necesidades.
- Etapa de atracción. Cuando las parejas inician la construcción de cogniciones imbuidas en intereses románticos, se cataloga como atracción, aparece la unión como motivo y con él la locomoción de acercamiento afectivo hacia el otro sujeto.
- Etapa de pasión y romance. En la etapa pasional, existe una respuesta fisiológica e incluye arrebatos, sexo, deseo, etc. y una interpretación cognoscitiva de intensidad que define a la relación como una relación más cercana, y en la etapa de romance ha sido descrita como: comprensión, amor, agradecimiento, etc.
- Etapa de compromiso. Se refiere a aquellas situaciones en las cuales los sujetos están de acuerdo en continuar dentro "de su relación a largo plazo" y en algunos casos el matrimonio.
- Etapa de mantenimiento. Permea el diario convivir de la pareja, involucra franquear y resolver las incógnitas y problemáticas presentadas por el advenimiento de los hijos, el sustento económico y emocional de la familia, el envejecer juntos, etcétera.
- Etapa de conflicto. En aquellas situaciones en que la funcionalidad de las relaciones evocan tensiones, las personas pueden sentirse enojadas, frustradas, etc., al no resolverse en corto plazo la problemática, pueden, crear una relación en la cual el mantenimiento está teñido de conflicto.
- Etapa de alejamiento y desamor. Conforme la gente se lastima en la relación desaparece el gusto por interactuar y conocer a la pareja y se va optando por una estrategia de evitación del cotidiano contacto de pareja. El estado de la relación lanza a los miembros de la pareja a considerar que su relación está teñida por el desamor.
- Etapas de separación y olvido. El descontento con la relación hace evidente que lo más adecuado es separarse. Una relación en la cual se ha decidido no continuar más, produce un rompimiento que legalmente puede ser sancionado

con el divorcio. Sin embargo, al paso del tiempo se pasa a la última etapa, la que cierra el círculo de la relación, el olvido.

Por su parte Shostrom (1993, Citado en Rage, 2002) plantea que la relación de pareja tiene sus etapas y habla de 4 dimensiones que son:

1. Dimensión del eros: esta etapa comprende los primeros años de matrimonio, en donde el sexo juega un papel importante, además de que los miembros de la pareja están muy preocupados por las atenciones que sus parejas le puedan brindar. Es necesario superar esta etapa para que dure el matrimonio.
2. Dimensión de la empatía: comprende compasión, tolerancia y aprecio por el otro. La parte manipulativa de la relación empática es cuando una persona asume la responsabilidad por el crecimiento y cambio de la otra persona. Esta relación tiene lugar en donde hay individuos que se respetan. Se da entre los 6 y 12 años de casados.
3. Dimensión de la amistad: se da entre los 13 y 20 años de casados ya que se busca incrementar los intereses comunes por ejemplo pasar más tiempo juntos para realizar actividades. Uno de los signos más sanos o de madurez en esta dimensión es profundizar en la identidad de cada uno mientras se mantiene la intimidad. Esto supone la búsqueda activa de nuevos intereses con los cuales los dos puedan compenetrarse.
4. Dimensión del Ágape: comienza después de los 20 años de casados y se entiende el ágape como el amor que se siente por el otro en su relación de pareja así como la identificación por los logros y fracasos de sus hijos, además de que acepta y alienta los intereses propios de cada uno.

Por su parte Sternberg (2000) menciona algunas teorías acerca del desarrollo de la relación a largo plazo.



1. Teoría de las etapas de Levinger y Snoek (1972, citado en Sternberg, 2000): La etapa 0, es una etapa de no contacto, es la relación que cada uno tiene con todas las personas del mundo. La etapa 1 es la toma de conciencia del otro como compañero potencial en una relación. En la etapa 2, los compañeros potenciales se conocen, es la etapa del estímulo. La etapa 3 (mutualidad) se divide en tres subetapas: intersección menor, intersección moderada e intersección mayor. Se refieren al grado de interdependencia que logra la pareja. La mutualidad, consta de tres aspectos: interrelación, compromiso y simetría
2. La teoría de la penetración social. Según Altman y Taylor (1973, citado en Sternberg, 2000) penetración social se refiere tanto al comportamiento externo como a los sentimientos internos que preceden, acompañan y siguen al comportamiento. Nuestras interacciones con los demás tienen dos aspectos: amplitud (se refiere a la variedad de temas que discutimos y a las interacciones que tenemos) y profundidad (se refiere al nivel en el cual discutimos e interactuamos sobre cada uno de estos temas). Los miembros de la relación comienzan a compartirlo todo de sí mismos.

Así mismo Sternberg (2000) señala que los estudios sugieren que la felicidad conyugal tiende a declinar a través del tiempo. Pineo (1961, citado en Sternberg, 2000-2) menciona que el declive de la satisfacción conyugal se debe a dos factores: desaparición del romance que caracteriza el noviazgo y una disminución casi inevitable en la compatibilidad.

Rollinns y colegas (1978, citados en Sternberg, 2000) opinan que la satisfacción conyugal es elevada durante los primeros años, declina durante los años intermedios y luego vuelve a elevarse durante los últimos años.

Orvis, Kelley, y Butler (1976, citado en Sternberg, 2000-2) han sugerido que los procesos de imputación (son las interpretaciones que uno hace acerca de sí mismo, de los demás y de las situaciones) son importantes en relaciones que han entrado en un período de conflicto. Las mismas conductas pueden ser percibidas de formas diferentes, dependiendo de si es feliz o no con el estado de su relación.

En lugar de adjudicar toda o casi toda la culpa a la otra persona, uno debería asumir parte e intentar comprender en qué medida las acciones de la otra persona pueden ser, reacciones ante las propias acciones (Sternberg, 2000-2).

El hecho de que superar una ruptura resulte fácil o difícil depender de varios factores como: la diferencia entre nuestro grado de compromiso emocional con la otra persona y la cantidad de beneficios que obtuvimos de la relación. Lo que mejor puede ayudar a superar la ruptura es reconstruir nuestra autoestima y nuestro sentido de independencia (Sternberg, 2000).

Lo que ocurre cuando las relaciones dejan de funcionar comienza con un secreto: según la teoría de Diane Vaughan (1986, citado en Sternberg, 2000) la separación se inicia con un secreto. Uno de los miembros de la pareja comienza a sentirse incómodo en la relación y a separarse unilateralmente y silenciosamente: construyendo un mundo privado y el compañero al no estar informado de la insatisfacción de su pareja, es incapaz de hacer algo respecto a esta situación. Finalmente, el compañero insatisfecho comienza a intentar transmitir su insatisfacción al otro, pero le resulta difícil porque probablemente aún no ha comprendido totalmente el problema.

El que toma la iniciativa, descontento con la relación, busca fuentes de satisfacción alternativas y se creará una vida social separada, es muy común que haya encontrado lo que Vaughan (1986, citado en Sternberg, 2000) denomina una persona transicional (alguien que le ayude en la transición que está comenzando a adquirir mayor importancia en su vida). Evidentemente, se ha producido ruptura en la comunicación, ya que ambos compañeros consideran la situación de forma muy diferente, una vez producida una discusión abierta, ambos están preparados y dispuestos para reconocer que la relación está deteriorada, y es probable que hagan negociaciones para salvarla, la reconciliación puede ocurrir, pero es difícil para lograrla, ambos deben redefinir al otro y su relación de un modo positivo.

## 1.4. Noviazgo

El amor es la ocasión única de madurar, de lograr la forma definitiva,  
de convertirse en todo un mundo por él amor del ser amado.

Es una gran exigencia, una ambición sin límites,  
que hace del que ama, un ser elegido a quien seduce el mar sin fin.

(Van Ecchout,1985)

### 1.4.1. ¿Qué es el noviazgo?

El noviazgo es el periodo culturalmente establecido para que la pareja se conozca. Para las mujeres esta etapa está llena de romanticismo, de ilusiones y de alegría; por tanto cual, se puede definir al noviazgo como una relación emocional, amorosa entre dos personas que marca el inicio de la separación física y emocional del núcleo familiar que sirve como un periodo de prueba para detectar si la pareja puede formar posteriormente una familia (Diosdado, Agüero y Flores, 2001).

El noviazgo es para muchos jóvenes la primera y la gran oportunidad para afrontar sus responsabilidades de cara a su formación y a su futuro, es sin duda, una de las etapas de la existencia humana en las que se vive con mayor intensidad: en la que se dan muchos acontecimientos emocionales y afectivos de los que suelen presentarse en otras etapas de la vida, también es un descubrimiento mutuo y en donde aparece la forma más pura de encuentro (Izquierdo, 1996).

El noviazgo, lo mismo que las costumbres, ha sufrido a través de los tiempos una serie de cambios impresionantes. Desde los matrimonios preparados por los padres cuando los novios no podían verse a solas nunca, hasta las actuales

parejas que se escogen libremente y que se ven solos y acompañados cuando desean, hay que reconocer que existe un auténtico abismo (Izquierdo, 1996).

El concepto de la fidelidad tampoco es el mismo; antes el "tengo novio" era una campana de cristal protectora que facilitaba el que las ausencias se vivieran de forma hoy insólita. Todo esto es lógico: las cosas, las formas de expresión varían sin que por eso pierdan su contenido e incluso se mejoren (Izquierdo, 1996).

#### 1.4.2. Etapas del Noviazgo

El noviazgo comprende tres etapas de acuerdo con Diosdado, Agüero y Flores (2001):

1. Encuentro: es el momento en que dos individuos se dan cuenta de que pueden formar una pareja. En esta etapa se inicia con la atracción o cortejo.
2. Atracción: Es un ejercicio de exploración y conocimiento entre dos personas. En este periodo, el amor no ha aparecido todavía de una forma auténtica y verdadera, sino que está ensayando. Para Casado (1991, citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001) desde la primera atracción se establece un proceso de comunicación mediante el cual las personas intercambian mensajes verbales o no que explican cómo son y que esperan del otro. Según Levinger (1974, citado Diosdado, Agüero y Flores, 2001)), la atracción en etapas tempranas de una relación esta grandemente basada en la imagen proyectada por la otra persona lo cual incluye factores como:
  - Atractivo Físico: se refiere a que la fisonomía de la persona induce al acercamiento. Miler (1963, citado en Rage, 2002) agrega que los factores positivos despiertan más atractivo, además señala cuatro tipos de similitud que atraen:

- Semejanza de personalidad.
- ❖ Semejanza de rasgos que facilitan los objetivos.
- ❖ Semejanza de la capacidad de los individuos para satisfacer necesidades.
- ❖ Posesión de factores emocionales mutuamente apreciados.
- Atractivo Intelectual: Este se refiere a la coincidencia de intereses, ideología, metas, etc. puede conceptuarse como la comunicación, la expresión de la ternura, intimidad, amistad, aspectos de personalidad e inteligencia entre otras.

Otros de los factores que intervienen en la atracción son: la reciprocidad, apoyo de roles, respeto y apoyo de los valores (Rage, 1996, citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001).

- 3. Cortejo:** se refiere a los ritos sociales que se desarrollan previamente al matrimonio, es el medio mediante el cual dos seres se conocen, intercambian vivencias y emociones, muestran un comportamiento experimental. Casado (1991, citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001) agrupa en general dos fases:
1. Ambos galanteadores exhiben su sexualidad (femineidad y masculinidad) para atraer al otro.
  2. Ambos adoptan posturas menos agresivas, más infantiles y blandas, para tranquilizar al otro.

Diosdado, Agüero y Flores (2001) menciona que las pautas del cortejo o galanteo en la pareja se pueden dividir en doce etapas:

1. Mirada al cuerpo. Los ojos suministran al cerebro información sobre la persona y se establece una calificación que va desde la extremada atracción hasta la repulsión. Si las señales indican que es atractivo, se puede pasar a las siguientes etapas.

2. Mirada a los ojos. Las miradas se encuentran y si uno de ellos encuentra atractivo al otro, él o ella puede sonreír cuando se encuentren de nuevo sus miradas.
3. Intercambio vocal. Es el establecimiento de contacto verbal entre los dos, si resulta poco atractivo/a la persona se estará en condiciones de hacer marcha atrás.
4. La mano en la mano. Es el inicio de una serie de actitudes que llevan a mayor intimidad.
5. El brazo en el hombro. El roce de los costados de la pareja indica un gran adelanto en la relación. El método más empleado por el hombre para atraer a su pareja.
6. El brazo en la cintura. Es como una declaración directa de intimidad amorosa
7. La boca en la boca. El beso en la boca, combinado con el abrazo frontal, puede provocar excitación fisiológica, si la acción es prolongada o repetida.
8. La mano en la cabeza. Como ampliación de la última fase
9. La mano en el cuerpo. Las manos empiezan a explorar el cuerpo de la pareja, dándole palmadas, apretándolo o acariciándolo.
10. La boca en el pecho. Estos contactos constituyen las últimas intimidades pregenitales.
11. La mano en el sexo. Es la exploración del cuerpo de la pareja, se llega inevitablemente a la región genital.
12. El sexo en el sexo. Por último, se llega a la fase de la cópula propiamente dicha.

Morris (1972, citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001) señala que en el cortejo permite a la pareja un progreso que va desde la primera atracción hasta la confianza final y es casi siempre una larga y compleja serie de crecientes intimidades. Actualmente depende de la pareja y del tipo de relación que tienen el permitirse experimentar las diferentes fases del cortejo.

### 1.4.3. Tipos de Pareja en el Noviazgo.

En el noviazgo se observan dos tipos de parejas:

- Parejas con proceso de noviazgo completo. Han vivido una buena relación, logrando conocerse un poco más y si llegan a casarse es porque están seguros del paso que están dando (Diosdado, Agüero y Flores, 2001).
- Parejas con proceso de noviazgo incompleto. No llegan a conocerse bien porque su relación se forja una imagen distorsionada del otro, con escasa comunicación y en algunos casos el matrimonio se inicia antes de tiempo, por estar esperando un hijo, lo que en muchos casos va asociado a la inmadurez (Diosdado, Agüero y Flores, 2001).

### 1.5. Matrimonio.

La palabra matrimonio se emplea, de ordinario, para designar una institución social y en este sentido puede definirse como relación de uno o más hombres para con una o más mujeres, reconocida por la costumbre o por la ley, y de la que se desprenden determinados derechos y deberes por parte de las personas que lo contraen y de los hijos que de ella nacen. Estos derechos y costumbres varían en los pueblos distintos; y no pueden; por tanto quedar todo incluido en una definición general, aun cuando tiene desde luego que existir algo en común en todos ellos (Westermarck, 1984).

En cuanto al origen de la institución del matrimonio debió ser uso o hábito primitivo, aun en las épocas primigenias, era costumbre el que un hombre y una mujer (o varias mujeres) vivieran juntos, mantuvieran relaciones sexuales y criaran su prole conjuntamente; siendo el varón protector y mantenedor de la familia, y la mujer compañera de él y guardadora de los hijos. Primero la

costumbre y más tarde la ley sancionaron, sin duda, dicho hábito, el cual se transformo, al fin, en una institución social (Westermarck, 1984).

El matrimonio, la relación de pareja y todos sus equivalentes institucionalizados o no en cualesquiera de las culturas hoy vigentes, serán siempre en todo caso formas de convivencia en las que los protagonistas perseguirán unificar modelos de entendimiento personal en una síntesis que pueda ser asumida y compartida para metas comunes: el matrimonio no es en definitiva únicamente una opción legal, social o emocional; es sobre todo el resultado de una dialéctica que sintetizará el modelo de convivencia deseado y cuyo devenir, afortunado o fallido, sólo se comprobará en el transcurso del tiempo (Montoya, 2000).

Aunque pueda resultar ásperamente mercantil, desde un punto de vista objetivo y realista, la relación institucionalizada de pareja que llamamos matrimonio no es otra cosa que una transacción comercial regida por intereses, al margen de toda la literatura romántica que se suele derrochar en torno a su interpretación. Todo individuo accede a la institución matrimonial con el fin de obtener la cobertura de dos motivaciones: la primera de ellas es la búsqueda de una forma de vida que se acomode a unos supuestos gratificantes tal y como el sujeto los concibe; y en segundo lugar, a fin de satisfacer su pretensión de que tal modelo de vida sea asumido y compartido por el otro miembro de la pareja. Así, la posible convivencia no será entendida como una forma homogéneamente unívoca de encuentro, sino como un modo personal de búsqueda existencial que se basa en apetencias subjetivas (Montoya, 2000).

### 1.5.1 Etapas del matrimonio

Según Hernández (2000) el matrimonio tiene 4 etapas las cuales son:

- Prenupcial: Se caracteriza por la elección de pareja, “noviazgo”, según Sternberg (1989, citado en Hernández, 2000) esta es la fase de



desprendimiento o del galanteo y se caracteriza básicamente por un desprendimiento de la familia que resulta doloroso tanto para el adolescente como para su familia, durante este periodo el joven abandona su hogar paterno para de este modo salir en busca de un compañero (a) que no es de su misma familia.

- Nupcial: se caracteriza por la vida conjunta de los cónyuges, desde el matrimonio hasta el nacimiento de los hijos, el primer año de vida en común representa el periodo más difícil de ajuste y conocimiento de la pareja; en esta etapa se crean los cimientos de lo que la familia llegara a ser en el futuro; representa el ambiente natural donde el ser humano debe encontrar la plena realización de sus expectativas. Se empiezan a afirmar los roles que el padre y la madre van teniendo de acuerdo con sus propios antecedentes.
- Formación y Educación de los hijos: una vez que el matrimonio logro superar la etapa de conocimiento real de sí mismos y de adaptación, se espera que se cumpla otra de las principales expectativas de todo matrimonio, la de tener hijos. El hecho de que los hijos crezcan y se desarrollen en esta etapa del matrimonio donde ya puede gozar de una estabilidad emocional y económica que se supone se logro en la etapa anterior; favorece la posibilidad de que sean hijos planeados y que por lo tanto sean recibidos por unos padres que se prepararon y educaron para su llegada. Ramírez (1990, citado en Hernández, 2000) menciona que con la llegada de los hijos se requiere de espacio físico y emocional, para lo cual se plantea la necesidad de reestructurar el contrato matrimonial y las reglas que hasta ese momento han venido rigiendo al matrimonio.
- Etapa de madurez: se refiere a la culminación del proceso educativo de la familia en relación con los hijos. Llega cuando estos tienen la mayoría de edad, de esta forma podemos hablar de una madurez física, psicológica y social del matrimonio. Los hijos en esta etapa pueden iniciar una nueva

familia o continuar en el hogar pero siendo autosuficientes económicamente.

Al convivir en pareja se tienen que afrontar nuevas situaciones a las que han de adaptarse; apareciendo entonces potenciales fuentes de conflictos como:

- ✓ Desajuste entre expectativas y realidad, que se producen al convivir diariamente.
- ✓ El aburrimiento, la monotonía, la rutina que surge al perder el valor positivo de la relación después de un periodo más o menos prolongado de tiempo.
- ✓ Cambios significativos y/o imprevistos, como el nacimiento de un hijo con malformaciones, un serio problema económico, la pérdida del empleo, la presencia de un (a) amante y el trabajo de la mujer fuera de la casa, entre otros.
- ✓ El desacuerdo en la toma de decisiones respecto a cosas importantes, discrepancias en la ideología política acentuadas por presiones familiares, diferencias en el grado de intimidad deseada y divergencias en las creencias religiosas, entre otros aspectos (Stuart (1969) citado en Hernández, 2000).

### 1.5.2 Tipos de matrimonio

Según Rage (1996) una de las características más importante de la pareja en nuestra época es su constante cambio, además de que tiene como característica rechazo a los valores tradicionales, dentro de la problemática de la pareja actual está la cuestión del divorcio. Actualmente se han empezado a desarrollar nuevos estilos de matrimonios:

- ✓ Matrimonio de ensayo: es la unión de dos personas, se puede disolver por voluntad de las 2 partes, dado que hay un compromiso formal de tiempo

limitado que puede ser renovado o disuelto al final de determinado tiempo de acuerdo con las necesidades y deseos del individuo (Rage, 1996).

- ✓ Matrimonio abierto: se usa este término para describir una meta o algunas líneas conforme a las cuales ambos miembros de la pareja se comprometen a trabajar su propio crecimiento y el de su compañero (Rage, 1996).
- ✓ Contratos matrimoniales: el uso de un contrato puede señalar las expectativas mutuas de la pareja respecto de la relación, los deberes, los derechos y tareas que deben realizar cada uno, condiciones para finalizar la relación, entre otros. Su objetivo es asegurar la igualdad entre ambos y destruir los roles estereotipados de marido y mujer (Rage, 1996).
- ✓ Matrimonio seriado o monogamia progresiva: es cuando el individuo se vuelve a casar después del divorcio o muerte de su cónyuge (Rage, 1996).
- ✓ Arreglos comunales: su meta es desafiar la exclusividad dentro del matrimonio y busca enriquecer el desarrollo personal; sus formas más importantes son:
  1. Intercambio de lecho: su propósito es la variedad sexual y se realiza con consentimiento mutuo y generalmente no altera el estilo de vida básica de la pareja (Rage, 1996).
  2. Matrimonio en grupo: involucra a 3 o más individuos, su meta es la compañía, generalmente los miembros participan en las relaciones sexuales, responsabilidades económicas y la distribución de los deberes del hogar; los principales problemas que enfrentan son en la toma de decisiones, además de que existen parejas del mismo sexo que son fuertemente criticadas por la sociedad, al parecer tienen los mismos problemas que las relaciones heterosexuales. Se consideraba a la homosexualidad según la American Psychological Association como una orientación no como aberración (Rage, 1996).

### 1.5.3 Tipos de relaciones en el matrimonio

Según Rage (1996), existen los siguientes tipos de relaciones en el matrimonio:

- Relación Nutriente: madre – hijo. El marido es débil (tipo hijo) que ha escogido inconscientemente a una mujer fuerte (tipo madre), este rol permite a la mujer asumir un papel parecido al que su propia madre jugaba, ella atiende la casa, educa a los hijos, toma las decisiones, distribuye el dinero, planea el futuro, etc., su vida consiste en dedicar su vida por completo a su marido, hijos y casa. El hombre se siente protegido y bien cuidado, no hace decisiones pues todo se lo deja a su mujer, trabaja rutinariamente en su empleo.
- Relación Apoyadora: padre – hija. Es una relación de dependencia; el esposo juega el papel fuerte y la mujer el débil. El hombre parece ser inteligente, encantador, ecuánime, mundano, exitoso, tener el control de todas las situaciones y la mujer aparece en su regazo aceptando su ayuda y dirección, pero al mismo tiempo controla la relación exagerando su dependencia y aparente debilidad. La relación es superficial.
- Relación retadora: arpía – buenazo. La mujer exagera su expresión de coraje y niega su vulnerabilidad y el buenazo exagera su expresión de amor y niega su asertividad, se puede decir que es un matrimonio matriarcal.
- Relación Educativa: amo - sirviente. Es la relación de un hombre tirano con una buena chica. Se presenta al esposo como un hombre fuerte y protector que entrena a su débil e inculta esposa. La chica carece de identidad y el esposo encuentra dificultad en expresar su ternura pero detrás de su arrogancia existe una dependencia hacia su fuerte y poderosa madre.

- Relación Confrontadora: halcones. Es una relación competitiva, formada por dos personas fuertes, cada uno culpa al otro miembro de sus propias carencias.
- Relación Acomodativa: los palomos. Las parejas jóvenes necesitan estar convencidas de que deben gastar el tiempo en luchar por agradarse mutuamente. Es una relación nula, son manipuladores, pasivos y usan la culpa como arma para controlarse mutuamente.
- Relación Rítmica. Permite un cambio radical en la actitud tanto del hombre como de la mujer, rechazando las limitaciones que les han sido impuestas por las instituciones. Se trata de crear límites sanos y que estén encaminados a su crecimiento. Cada miembro es libre para moverse y ser realmente como es, ambos tienen su identidad y son capaces de expresar sus sentimientos, además son interdependientes, es decir, están en contacto continuo y expresan sus necesidades sin restricciones, se mueven con fluidez en una situación u otra y se responsabilizan por ellos mismos (Rage, 1996).

## 1.6. Amor

El amor cuando es positivo, constituye la base de los logros humanos; es origen de tolerancia, auto sacrificio, amistad y muchas otras manifestaciones que pueden disfrutarse en las relaciones sociales. Cuando es negativo se convierte en vanidad, egocentrismo y orgullo; distorsionado se puede transformar en odio y unido al miedo, causa los celos (Sferra (1977) Citado en Canales, Garrido y Gacitúa, 1996).

El amor es la capacidad más enriquecedora del Ser humano, la cual lo hace crecer y desarrollarse emocional, social y anímicamente a lo largo de su vida (Sastre, 1994, citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001). Para Fromm (1992, citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001) es un sentimiento específico arraigado

en la productividad, significa comprometerse sin garantías, entregarse totalmente con la esperanza de producir amor en la persona amada. Rojas (1991, citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001) menciona que el amor es selectivo y requiere que entendamos, conozcamos y nos intereseamos de verdad por el ser amado y por su mundo, que aceptemos que cada miembro de la pareja es único. En cambio Cuauhtémoc (1992, citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001) considera que el amor se relaciona con todas las dimensiones humanas: gozo, frustración, coraje, desaliento, amargura, etc.

#### 1.6.1 ¿Qué es el enamoramiento?

Vander (1989, citado en Mandel, 1997) menciona que el enamoramiento es un fenómeno que tiene la virtud de cambiar todo nuestro modo de ver la vida y sobre todo a la persona amada. Es un estado emocional surcado por la alegría y la satisfacción de encontrar a otra persona que es capaz de comprender y compartir tantas cosas como trae consigo la vida. Se está enamorado de alguien cuando se quiere compartir con esa persona la vida, buscando lo mejor para los dos y tiene síntomas como:

1. Trastorno de la atención, es decir, uno se siente absorbido de tal modo que la cabeza y el corazón van y vienen una y otra vez hacia esa persona.
2. Cristalización: consiste en atribuir a la persona amada todo un conjunto de cosas buenas, positivas y nobles que pueden existir.

Izquierdo (1996) menciona que el enamoramiento es la estación de partida de toda pareja que base su propio vínculo en un sentimiento de amar. Se trata de una emoción que nace en el momento en que se caen las barreras que existían hasta aquel momento entre dos extraños. Tiene lugar un encuentro emotivo recíproco y cada uno se transforma por completo para otro, como si lo viera por primera vez, distinto, único y deseable, es el camino de la proximidad, de la unión

y la intimidad. Pone en marcha un movimiento que divide a quien estaba unido y une a quien estaba dividido. El enamoramiento tiene una duración limitada en el tiempo.

Calvo (1973, citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001) señala que el enamoramiento se desencadena de manera específica en cada individuo y depende de sus necesidades psíquicas, preferencias y gustos particulares, además de que desempeña un papel decisivo: forja un vínculo poderoso que incita a una pareja a comprometerse en una relación, psicológicamente se percibe la necesidad de estar compartiéndolo todo continuamente. Rojas (1991, citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001) agrega que para que una persona se enamore es necesario un cierto grado de admiración; esa admiración puede ser de muy diversos tipos y referirse a variada condición: desde la personalidad a la simpatía, pasando por la sencillez, la fortaleza y el espíritu de lucha.

Para llegar al estado de enamoramiento es necesario pasar por varias etapas, a medida que se van conociéndose y aprenden a confiar uno en el otro, se va revelando y mostrando más de lo profundo de ellos mismos, llegan a saber lo mejor y lo peor de cada uno (Diosdado, Agüero y Flores, 2001).

### 1.6.2 ¿Qué es el amor?

Las definiciones de la palabra amor siempre han dado la sensación de ser versiones incompletas y breves de una experiencia. Por tanto hay que hacer una distinción entre querer y amar, querer es cariño o afecto por el otro y amor o amar es intenso y pasional afecto o apego por una persona o personas y apunta a la atracción interpersonal como el ingrediente común (Sternberg, 2000). Según Berscheid y Hatfield (1981, citado en Sternberg, 2000) la atracción interpersonal es la tendencia o la predisposición de un individuo a evaluar positivamente a otra persona; la atracción tiene tres componentes: cognitivo, afectivo y conductual. Uno

llega a querer a las personas que lo nutren constantemente con refuerzos positivos, pero el amor puede sobrevivir solamente con refuerzo intermitente (Sternberg, 2000).

El amor es “una placentera e incomparable experiencia táctil entre dos personas, que se sienten apasionadamente interesados en el objeto de dicha experiencia. El fuego podría ser una excelente metáfora para el amor, ya que ambos se propagan rápidamente y son potencialmente destructivos. El amor es una fuerza transformadora, ya que no solo transforma el estado físico del amante, sino su personalidad, dado que tiende, a menudo, a hacer atrevidos a los varones y pacientes a las mujeres (Sternberg, 2000-2).

Por un lado, el amor siempre implica determinadas combinaciones de intimidad, pasión y compromiso, y por otro, aunque nos parezca asombroso la manifestación de estos componentes en distintos momentos históricos y lugares geográficos puede ser diferente. El modo de contemplar el amor es, siempre, un fiel reflejo de un periodo temporal y de un lugar, y, en particular, de las funciones románticas que cumple el amor y de las que se supone que debió cumplir en dicho periodo y lugar. Veamos ahora algunas preguntas muchísimo más útiles: ¿Por qué se diferencia el amor a lo largo del tiempo o de las culturas? o tal vez ¿Cuál es la función del amor en una cultura determinada? (Sternberg, 2000)

El amor tiene un significado para una cultura, y el modo en que se manifiesta es una construcción social primordial para una sociedad en particular. La expresión construcción social se refiere a la idea de que no existe ninguna “realidad” particular que sea experimentada simultáneamente por todas las personas. Cada sociedad y cada cultura tiene sus propias y exclusivas formas de comprender el mundo, útiles para quienes interactúan dentro de la sociedad o cultura (Sternberg, 2000-2).



En cuanto a las concepciones del amor a lo largo del tiempo y alrededor del mundo podemos decir que por ejemplo en Grecia mucha gente creía que el verdadero amor era el que nacía entre un varón adulto y un niño adolescente (Sternberg, 2000-2).

Durante la ilustración, el amor se contemplaba como una experiencia racional y ordenada que podía ser controlada por quienes la experimentaban. Hobbes, Spinoza y Locke (citados en Sternberg, 2000-2) afirmaban que amor era poco más que una etiqueta que se aplicaba a las experiencias placenteras. Spinoza decía que el amor no es más que el placer acompañado de una causa externa (citado en Sternberg, 2000-2).

En los siglos XVIII y XIX, durante la época del Romanticismo, se creía que el amor era incontrolable y que los hombres y las mujeres se enamoraban sin razón alguna. Kant (citado en Sternberg, 2000-2) afirmaba que el amor no se podía controlar, ya que formaba parte de los sentidos, por su parte Boswell (citado en Sternberg, 2000-2) aseveraba que el amor no es objeto de razonamiento, sino de sentimiento, y que, en consecuencia, no existen principios comunes en base a los cuales una persona pueda decidir a otra de que se enamore. Henry Poor (citado en Sternberg, 2000-2) describía al amor sentimiento que arma un gran tumulto en nuestros corazones y desencadena sensaciones poderosísimas en todas nuestras estructuras.

En el siglo XIX, el ideal de muchos victorianos era el amor entre hombres y mujeres, pero un amor asexualmente comprometido, pues solían considerar el sexo conyugal como un mal necesario y sólo estaba permitido para procrear. La pasión debía dirigirse a Dios, no a la pareja conyugal (Sternberg, 2000).

En los tiempos modernos, las culturas tienen concepciones del amor diversas y divergentes. En algunas de ellas, el amor se considera una experiencia

que puede superar todas las dificultades que puedan existir en una experiencia, mientras que en otras, se contempla como una experiencia que hay que vivir bajo un cuidadoso control. En Francia las personas han dicho que el amor es una experiencia irracional que domina al individuo y que no se puede abordar con objetividad, mientras que los norteamericanos consideran que el amor es una experiencia importante, aunque no necesariamente incontrolable ni el único fundamento de las relaciones románticas (Sternberg, 2000)

Las concepciones modernas del amor pueden ser tan divergentes que a los individuos de una determinada cultura les resulte difícil comprender la versión de otra cultura. Por ejemplo, mucha gente de la sociedad china considera poco menos que aberrante la concepción del amor que impera en Estados Unidos. Es probable que estos diferentes puntos de vista sobre el amor sean el resultado de las formas en que cada cultura contempla las relaciones sociales. A la sociedad norteamericana se le suele considerar individualista y a la cultura china, colectivista, haciendo un menor énfasis en el cumplimiento de los deseos personales. Existen cuatro aspectos que parecen ser comunes en todas las concepciones del amor de las diferentes culturas, aun cuando su contenido tal vez no lo sea, los cuales son según Sternberg (2000):

1. El amado: los objetos del amor cambian con el tiempo y las culturas
2. Los sentimientos que acompañan al amor: a diferencia de los victorianos, la perspectiva moderna del amor casi siempre incluye un componente sexual apasionado y destaca la importancia de la excitación sexual.
3. Las ideas que se atribuyen al amor: Estas ideas suelen estar relacionadas con el amado. A lo largo de las épocas, el hombre ha intentado caracterizarlas, llegando a la conclusión de que están relacionadas con el bienestar de la pareja o con sus apetecibles atributos.
4. Otra idea es la expectativa (espera) de estar con el ser amado. Según Platón, nadie amaba a una persona en su totalidad, hasta el punto de que, en un determinado nivel, no se amaba en absoluto a dicha persona, sino

que, en realidad, lo único que se codiciaba de ella era una abstracción o una imagen de sus mejores cualidades. El hombre actual se inclina por un punto de vista más aristotélico: prefiere amar y ser amado por lo que es en carne y hueso.

5. Las acciones o relaciones entre el amante y el amado: El amor también ha sido conceptualizado en términos de un conjunto de actos, como los que apoyan o protegen al amado y le demuestran el compromiso que el amante ha adquirido hacia él.

En el amor existen ciertos elementos básicos como: cuidado, responsabilidad, respeto, conocimiento, ternura, admiración, aprecio, identificación, empatía, simpatía y compromiso (Diosdado, Agüero y Flores, 2001). Sastre (1994, citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001) contempla como otro elemento al aprecio, el cual implica valorar al otro por lo que es, y no por lo que sabe o tiene. Apreciar al otro es confiar en él, permitirle crecer, ser independiente y enriquecerse por medio de sus propias experiencias.

Landsman (1994, citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001) menciona otros elementos como: identificación, empatía (implica la interpretación correcta de los indicios que reflejan los sentimientos y deseos de la otra persona), simpatía y compromiso (consiste en un acuerdo contraído libremente de prometerse amor).

Por su parte Diosdado, Agüero y Flores (2001) señala algunos factores que son necesarios para amar:

- Madurez emocional, entendida como la capacidad de identificar los propios sentimientos y de establecer y mantener relaciones interpersonales adecuadas.
- Empatía o capacidad de percibir los sentimientos de los demás.
- Capacidad de la persona amada para corresponder al amor.
- Ser capaz de ayudar a la persona amada a desarrollarse.

- Disposición de asumir responsabilidades que no sólo involucran la satisfacción de necesidades básicas, sino también proporcionarse atención y cuidados mutuos (Papp (1988) citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001).

Finalmente Sternberg (2000) nos dice que el amor se puede comprender como un triángulo (que no se debe confundir con un “triángulo amoroso” de tres personas) en cada uno de cuyos vértices se sitúa uno de estos tres componentes: intimidad (el vértice superior del triángulo), pasión (el vértice inferior izquierdo) y decisión/compromiso (vértice inferior derecho) a continuación describiremos cada uno de ellos:

📖 Intimidad: se refiere a aquellos sentimientos que se dan en una relación humana y originan el acercamiento y que fomentan la proximidad, el vínculo y la conexión dentro de la relación y consta de diez elementos:

1. Deseo de potenciar el bienestar del amado: el amante observa a su pareja e intenta velar por su bienestar. El bienestar ajeno que se puede fomentar a costa del bienestar propio, aunque con la esperanza de que la pareja actuara en consonancia cuando sea necesario.
2. Sentirse feliz en compañía del amado: Cuando hacen cosas juntos se la pasan en grande y construyen un almacén de recuerdos a los que podrán recurrir cuando vengan tiempos difíciles. Además, los buenos momentos influyen positivamente en la relación, mejorándola. Experimentamos este elemento cuando disfrutamos maravillosos momentos en compañía de nuestra pareja.
3. Tener al amado en gran consideración: cuando creemos que nuestra pareja es la mejor del mundo, a pesar de todos los pesares.
4. Poder contar con el amado en los momentos difíciles: el amante confía en que su pareja estará a su lado siempre que la necesite. A la hora de la verdad, el amante sabe que puede llamar al amado y que éste acudirá.

5. Comprenderse mutuamente: los amantes se comprenden el uno al otro. Conocen los puntos fuertes y débiles de cada uno y saben cómo deben reaccionar para demostrar empatía a tenor del estado emocional específico del amado.
6. Compartirlo todo con el amado: Es decir, tener la voluntad de entregarse personal y materialmente: lo que se es y lo que se tiene. Aunque no todas las cosas tienen que ser obligatoriamente una propiedad conjunta, los amantes tienden a compartir sus pertenencias siempre que es necesario y lo más importante, se comparten a sí mismos.
7. Recibir apoyo emocional del amado. El amante se siente estimulado, reafirmado e incluso renovado por el amado, sobre todo en las situaciones difíciles.
8. Dar apoyo emocional al amado: el amante ofrece un sincero apoyo emocional al amado cuando éste se halla en dificultades.
9. Comunicarse íntima con el amado: El amante puede comunicarse profunda y sinceramente con el amado, compartiendo sus sentimientos.
10. Valorar al amado: el amante es consciente de la gran importancia que tiene el amado en su vida.

No hace falta experimentar todos los elementos para vivir la intimidad, sino que, por el contrario, se ha demostrado que si se experimentan un número suficiente de estos sentimientos los cuales varían de una persona a otra y en diferentes situaciones (Sternberg, 2000).

La intimidad es el resultado de intensas, frecuentes y diversas interconexiones entre las personas y se inicia, muy probablemente, con la autorrevelación o autoexposición. La mejor manera de saber cómo es alguien consiste en dejar que ese alguien sepa cosas de nosotros, a menudo, la

autorrevelación es más fácil en las relaciones de amistad del mismo sexo que en las relaciones amorosas, probablemente porque se suele considerar que con la autorrevelación hay más que perder en las relaciones amorosas. La intimidad es un fundamento del amor, pero un fundamento que se desarrolla lentamente, paso a paso, y que es difícil conseguir (Sternberg, 2000).

■ Pasión: implica un estado de intensa nostalgia por la unión con la pareja. Es en gran medida, la expresión de deseos y necesidades, tales como la autoestima, la afiliación, el dominio, la sumisión y la satisfacción sexual. El orden de prioridad de estas diversas necesidades varía de una persona a otra, de una situación a otra y de un tipo de relación amorosa a otra. La pasión tiende a entretorsearse con los sentimientos de intimidad y, muchas veces, se alimentan mutuamente. El componente pasión se desarrolla casi de inmediato, mientras que la intimidad no entra en escena hasta que ha transcurrido un cierto período de tiempo. La pasión se desarrolla a partir del refuerzo intermitente, es decir, la recompensa periódica, a veces aleatoria, de una determinada respuesta a un estímulo, suele ser más intenso en las primeras etapas de una relación (Sternberg, 2000).

■ Decisión y compromiso: Consta de dos aspectos: el aspecto a corto plazo consiste en la decisión de amar a cierta persona, mientras que el aspecto a largo plazo lo constituye el compromiso de mantener ese amor. No tienen porque darse necesariamente al mismo tiempo. La decisión de amar no siempre implica un compromiso hacia ese amor (Sternberg, 2000). Las relaciones presentan altibajos y lo que mantiene la relación es el compromiso que según Kelley (1983, citado en Sternberg, 2000) es el grado en el cual una persona está dispuesta a acoplarse a algo o a alguien y hacerse cargo de esto o de esta relación.

La institución matrimonial representa una legalización del compromiso otorgado a una previa decisión de amar a otra persona durante toda la vida. Este es el único componente de la relación interpersonal que nos permite superar los momentos de apuro y llegar a los de felicidad. En ocasiones, incluso es posible que tengamos que confiar en nuestro propio compromiso para que sea él, y solo él, el que nos conduzca hasta los buenos tiempos futuros en los que hemos depositado todas nuestras esperanzas (Sternberg, 2000).

La intimidad y el compromiso, por poner un ejemplo, parecen ser relativamente estables en las relaciones amorosas, mientras que la pasión tiende a ser un tanto inestable y puede fluctuar impredeciblemente. La importancia de cada uno de los tres componentes del amor suele variar según la relación amorosa sea a corto o largo plazo (Sternberg, 2000).

Los tres componentes del amor también difieren en su presencia en distintos tipos de relación. Los tres componentes del amor poseen propiedades diversas, que tienden a destacar algunas de sus formas de funcionamiento en lo que concierne a las experiencias amorosas que se desarrollan en las distintas relaciones íntimas (Sternberg, 2000).

### 1.6.3 Tipos de amor

Diversos autores clasifican al amor en diferentes tipos entre los cuales encontramos:

- Amor anaclítico: es el tipo de amor que experimentan los hombres porque tiene como objeto a la persona que lo alimenta (Freud, 1939 citado en Diosdado, Argüero y Flores, 2001).
- Amor narcisista: es el tipo de amor que experimentan las personas porque solo pueden amarse a sí mismas y no a los demás (Freud, 1939 citado en Diosdado, Argüero y Flores, 2001).

- Amor natural: es el amor incondicional que se da de un padre o adulto hacia el niño. Este tipo de amor sólo es característico de la infancia y, en esencia, es instintivo (Landsman, 1994, citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001).
- Amor condicional: es el amor dirigido, recíproco, que se da y se toma entre dos adultos psicológicamente maduros. Esto sugiere que el amor adulto debe alimentarse continuamente (Landsman, 1994, citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001).
- Siendo Amado: emerge de las necesidades emocionales de alto nivel y especialmente del deseo de realización del otro y de sí mismo (Maslow, 1962, citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001).
- Amor de Benevolencia: lleva a querer el bien de la persona amada (Rojas, (1991) citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001).
- Amor de Concupiscencia: conduce a desear y poseer a la persona (Rojas (1991) citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001).
- Amor Romántico: es la búsqueda del compañero ideal, personifica todas las perfecciones y atributos que el propio individuo cree necesitar (Fromm, (1992) citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001).
- Amor Maduro: se produce después de conocer al compañero amado y de la experiencia con él (Fromm, 1992, citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001).
- Amor Profano o Falsificado: puede reconocerse cuando la relación es degradante, explotadora, posesiva, violenta, antisocial, irresponsable, etc. (Fromm (1992) citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001).
- Amor conyugal: es afecto entre la pareja que han estado junta algunos años (Murstein (1974) citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001)



- Amor Ágape: es descrito como un dar espontáneo, magnánimo, que funciona para el desarrollo del máximo potencial de otro u otro semejante (Murstein (1974) citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001).

Por su parte Sternberg (2000) menciona que aunque sean sólo tres los componentes fundamentales del amor, cuando se combinan generar siete tipos diferenciados de amor, que se distinguen entre sí por el número de componentes que los integran, los cuales son:

- Intimidad tan sólo: Agrado. El agrado (conjunto de sentimientos que experimentamos en relaciones de amistad) surge cuando experimentamos intimidad, sin sentimientos de intensa pasión o de compromiso. Agrado no se emplea aquí en un sentido trivial, para describir simplemente los sentimientos que se tienen hacia los conocidos más o menos ocasionales, sino aquellos que se dan en el seno de relaciones que se pueden catalogar como autentica amistad, nos sentimos próximos al amigo, pero sin que éste despierte pasión en nosotros o nos haga sentir el deseo de pasar el resto de la vida con él.
- Pasión tan sólo: encaprichamiento. Es amor a primera vista que resulta de la experiencia del despertar pasional sin intimidad y decisión-compromiso. Manifiestan un alto grado de despertar psicofisiológico. Raras veces causan problemas, a menos que el individuo crea que ese amor pasajero es algo más que eso.
- Decisión-compromiso tan sólo: amor vacío. Proviene de la decisión de que uno ama a otra persona y está comprometido con ese amor, aun careciendo de la intimidad o de la pasión. Este tipo de amor se puede encontrar en las relaciones de pareja estancadas, que han funcionado durante años, pero que al final han perdido tanto la implicación emocional mutua como la atracción física.

- Intimidad + pasión: Amor romántico. Une la intimidad y pasión, es decir, son atraídos físicamente y están unidos emocionalmente.
- Intimidad + compromiso: Amor de compañía. Es el resultado de la intimidad y decisión-compromiso, se trata de una amistad comprometida y de larga duración y la atracción física ha disminuido.
- Pasión + compromiso: Amor necio. Resulta de la combinación de pasión y decisión-compromiso. Este amor es insensato dado que la pareja se compromete en base a la pasión, sin el elemento estabilizador del compromiso íntimo, la relación suele no durar.
- Intimidad + pasión + compromiso: Amor consumado o completo. Resulta de la unión de los tres componentes en igual proporción. Al igual que otros objetos de valor, al amor consumado requiere un cuidado y una protección constantes.

Coutts (1973, citados en Mandel, 1997) describe el amor en niveles:

- 1) Es el amor que más apropiadamente debería llamarse sentimentalismo. Está centrado en las necesidades del amante, no en las necesidades del amado.
- 2) Es el amor que ha surgido por arriba del sentimentalismo a través de una cognición creciente del yo y de los demás. El compartir y el querer se desarrollan, emergiendo en hechos.
- 3) Es involucrarse, el producto del cariño y del saber compartir.
- 4) Es la dedicación. Cuando el ser amado es tan significativo, el amante desea sacrificarse para cubrir sus necesidades, la seguridad y el bienestar del amado, parte de la vida de uno es dedicada a dicha persona.
- 5) Es el compromiso, el cual implica el intelecto, las emociones y el cuerpo. Es la más poderosa de todas las relaciones involucrando la cognición duradera y el compromiso

#### 1.6.4. Teorías sobre el amor.

Existen diversas teorías sobre el amor, entre las que encontramos:

❖ **La teoría del refuerzo:** si nos presentan a alguien que elogia algo que nos importa, es muy factible que esa persona nos guste más a causa del cumplido debido a que hemos sido reforzados por esa persona, la contrapartida al refuerzo es el castigo, suele suceder en las relaciones que alguien hace alguna acción que nos duele esto incrementa nuestra aversión hacia esa persona. La mayoría de los refuerzos y de los castigos dentro de las relaciones interpersonales son respuestas emocionales condicionadas (Sternberg, 2000).

Las personas suelen tener dos creencias erróneas en cuanto a las relaciones, la primera consiste en pensar que la otra persona valora las mismas cosas que uno y la segunda es que la otra persona valora en gran medida aquellas cosas que uno posee cuantitativamente (Sternberg, 2000).

Sharon Brehm (1985, citado en Sternberg, 2000) considera tres categorías de compensaciones: las características intrínsecas de una persona (como belleza, sentido del humor e inteligencia), el comportamiento de la persona hacia uno (como atención o consuelo sexual en momentos de stress) y el acceso a los recursos externos garantizados por la otra persona (como prestigio, dinero).

❖ **La teoría del intercambio social:** Según Homans (1953, citado en Sternberg, 2000) las personas tienden a maximizar las compensaciones y minimizar los castigos. El ser querido por alguien es menos valioso para una persona que es casi universalmente querida, en consecuencia, uno puede estar más dispuesto a hacer grandes concesiones para obtener las atenciones de otra persona si esa persona es única en las atenciones o dones que tiene para ofrecer.

❖ **La teoría de la igualdad:** puede ser entendida en cuatro proposiciones: 1) los individuos intentan maximizar sus logros, 2) un grupo de personas puede maximizar su compensación colectiva desarrollando un sistema acordado para distribuir equitativamente las compensaciones disponibles y sus costes entre los miembros del grupo, 3) cuando uno se encuentra en una relación desigual, se siente atormentado, siendo el grado de tormento proporcional a la desigualdad experimentada y 4) uno intentará eliminar ese tormento restableciendo la igualdad en la relación. Las personas se sentirán más atraídas hacia otras con las cuales tienen una relación más igualitaria (Sternberg, 2000).

❖ **Las teorías de la consistencia cognitiva:** los individuos luchan por mantener sus ideas psicológicamente consistentes, cuando surgen inconsistencias en las concepciones, luchan por restablecer la consistencia (Sternberg, 2000).

❖ **En la teoría de Theodore Newcomb (1959, citado en Sternberg, 2000):** las personas luchan por la simetría en sus relaciones, cuando existe un desequilibrio dentro de un grupo, uno o más miembros intentan reducir el desequilibrio modificando las percepciones de las personas entre sí.

❖ **En la teoría de la disonancia cognitiva de León Festinger (1959, citado en Sternberg, 2000):** las nociones son disonantes cuando son psicológicamente incompatibles o aparentemente contradictorias. Cuando surge la disonancia, las personas tienden a eliminarla o a reducirla.

❖ **Teorías clínicas:** Theodore Reik (1944, citado en Sternberg, 2000): menciona que el amor surge de la insatisfacción con uno mismo y con su vida. Las personas buscan el amor cuando la vida resulta decepcionante y cuando uno necesita a otra persona para llenar el vacío.

❖ **Según Melanie Klein** (1953, citado en Sternberg, 2000): el amor surge de la dependencia de una persona para la satisfacción de sus necesidades.

❖ **La teoría de los dos componentes de amor pasional:** Walster y Berscheid (1974, citado en Sternberg, 2000) han sostenido que el amor o amor pasional, se basan en la teoría de la emoción de Schachter y Singer (1962, citado en Sternberg, 2000) en la cual las emociones dependen en gran medida de cómo uno clasifique estímulo que uno experimenta.

❖ **Una teoría evolutiva del amor:** Wilson (1981, citado en Sternberg, 2000) sugiere que el amor adulto es producto de tres instintos principales: 1) la necesidad del niño de ser protegido y las personas tienden a buscar el apego cuando son amenazados por el entorno, 2) el instinto de protección paterna pues uno busca ser protegido por su compañero y además quiere protegerlo a él y 3) el instinto sexual. A Buss (1988, citado en Sternberg, 2000) le interesa la forma en que el amor puede promover la propagación de las especies y cita los siguientes objetivos de los actos de amor: 1) despliegue de recursos (el éxito reproductivo será mayor si tiene una pareja con mayores recursos para ofrecer), 2) exclusividad, fidelidad y cuidado del compañero, 3) apoyo mutuo y protección, 4) compromiso y matrimonio (los hijos que proceden de hogares estables tienen mayor probabilidad de crecer y desarrollarse), 5) intimidad sexual, 6) compartir los recursos (puede ser considerado una forma de protección y apoyo mutuos) y 7) investidura paterna (es necesaria para que los hijos crezcan y se desarrollen y tengan éxito a la hora de reproducirse ellos mismos).

❖ **La teoría del apego:** Gleen Wilson (1981, citado en Sternberg, 2000) toman el concepto de apego de Bowlby y demuestra que los estilos de amor romántico corresponden a estilos de apego de los niños por sus madres. Los enamorados románticos tienden a adoptar un estilo dentro de una relación. El

estilo que adopta una persona deriva en parte del tipo de apego que uno ha sentido por su madre de niño.

❖ **La teoría de las constelaciones del amor y del cariño:** Davis (1985, citado en Sternberg, 2000) ha propuesto que el cariño puede surgir por medio de estos elementos: disfrute, asistencia mutua, confianza, comprensión y confianza y propone que el amor es comprometido cuando dos constelaciones de sentimientos se añaden a la base de la amistad: 1) la pasión (incluye la fascinación, el deseo sexual por el otro y la exclusividad de la propia relación con el otro) y 2) la preocupación, que supone ser la persona que más lucha por la otra, y dar lo mejor de uno mismo a la otra persona. Considera el amor como cariño, pasión y preocupación.

❖ **La teoría triangular del cariño y del amor:** según Sternberg (2000) el amor puede ser entendido como un triángulo que se compone de: intimidad, pasión y decisión y compromiso y cada vértice representa uno de los tres componentes (mencionada anteriormente). La geometría del triángulo del amor depende de dos factores: cantidad de amor (el área del triángulo, es decir, el tamaño) y equilibrio del amor (la forma del triángulo) (Sternberg, 2000), por ejemplo, el triángulo equilátero representa el amor equilibrado, en el cual los tres componentes del amor están igualmente combinados, el triángulo escaleno (apuntando hacia el lado izquierdo) representa una relación en la cual la pasión está enfatizada sobre el resto de los componentes y finalmente el triángulo isósceles (dos lados iguales), representa una relación en la cual la intimidad es más importante y los otros dos componentes tienen papeles secundarios (Sternberg, 2000).

El amor no solo implica un triángulo, sino un gran número de triángulos, los principales son (Sternberg, 2000):

- Reales vs ideales: Existen el triángulo que representa nuestro amor por la otra persona, pero también un triángulo que representa al otro ideal de esa relación. Este ideal puede estar basado en las experiencias previas y en las expectativas de lo que puede ser una relación íntima.
- Auto-percepción vs exo-percepción: la auto-percepción (forma en que percibimos las cosas) y la exo-percepción (la forma en que nuestra pareja percibe las cosas). En una relación amorosa, tenemos un triángulo que representa nuestro amor por la otra persona pero no existe garantía de que este triángulo que representa nuestros sentimientos sea experimentado por la otra persona en la misma forma, debido a que el otro miembro puede no percibir el nivel de los tres componentes del amor de la misma.
- Sentimientos vs acciones de los triángulos. Los sentimientos y las actitudes pueden ser divergentes, pueden existir muchas fuentes de discrepancia entre los sentimientos de una persona por otra y el modo en que la otra persona los percibe. Una de las fuentes es la incapacidad de expresar plenamente el amor mediante las actitudes.  
Cada componente del amor se expresa a través de acciones particulares.

Las acciones pueden variar de una persona a otra, de una relación a otra y de una situación a otra (Sternberg, 2000).

En resumen se puede definir a la pareja como la unión de dos personas, al matrimonio como una institución legal y social en la cual los miembros de la pareja comparten derechos y obligaciones y en cuanto al amor podemos decir que está conformado por tres aspectos: Pasión que incluye un estado de intenso deseo de unión con el otro, intimidad que se refiere a aquellos sentimientos que se dan en una relación humana y que fomentan la proximidad, el vínculo y la conexión y Decisión y Compromiso consiste en dos aspectos: uno a corto plazo que es la decisión de amar a otra persona, y uno a largo plazo que es el compromiso por mantener ese amor.

## **CAPÍTULO 2. HOMOSEXUALIDAD.**

### 2.1. Historia de la Homosexualidad

Antes de 1869 no se usaba el término homosexualidad, en el momento en que apareció fue en un panfleto redactado al ministro alemán de justicia. Se estaba elaborando un nuevo código penal para la Federación del Norte de Alemania y había surgido el debate sobre si mantener el código penal prusiano que establecía que el contacto sexual entre personas del mismo sexo era un delito (Mark, 1998).

Para comprender la homosexualidad tenemos que entender el lugar que ocupaba el erotismo entre personas del mismo sexo en las culturas antiguas (Mark, 1998). Las lenguas clásicas griega y latina no disponen de una palabra que pueda traducirse por homosexual, debido en gran parte a que esas sociedades no tenían las mismas categorías sexuales que nosotros. Nuestros conceptos y categorías de expresión sexual se basan en el sexo de las dos personas implicadas: heterosexualidad para las parejas de distinto sexo y homosexualidad para las parejas del mismo sexo. Esta forma de pensar no parece existir en otras épocas y con otras personas (Mark, 1998).

En los pueblos antiguos el contacto sexual entre personas del mismo sexo no se considera una característica particular de un grupo o subgrupo de personas; no existe una categoría para los «homosexuales». Por el contrario, en algunas culturas el erotismo entre personas del mismo sexo formaba parte de la experiencia sexual normal de todos los miembros de la sociedad, lo que rebatiría la existencia de la «homosexualidad» como atributo personal (Mark, 1998).



## Grecia antigua

A los británicos Victorianos clásicos les molestaban mucho las referencias de Platón y otros filósofos griegos a las relaciones sexuales entre hombres. Muchas obras artísticas y literarias de ese periodo describen la homosexualidad masculina, por ejemplo El libro Greek Homosexuality (La homosexualidad griega), de K. J. Dover (citado en Mark, 1998) en el cual enumerar vasijas y otras piezas de cerámica decoradas con motivos eróticos homosexuales que datan de los siglos IV y V a.C. Las obras de teatro griegas hacen numerosas alusiones al contacto homosexual masculino.

Aquellos hombres no eran homosexuales en el sentido moderno del término. Quizás fuera más correcto decir que los griegos practicaban una especie de «bisexualidad» en el sentido de que, entre los hombres por lo menos, se aceptaba la actividad sexual con miembros de los dos sexos(Mark, 1998).

Entre los griegos antiguos, el contacto sexual entre hombres del mismo grupo social tenía en cuenta la condición y se practicaba de acuerdo a normas que garantizaban que ninguna de las partes fuera degradada. La relación sexual ideal entre hombres consistía en una pareja compuesta por un hombre mayor activo y uno más joven pasivo. El mayor disfrutaba con el acto sexual, pero se esperaba que el joven no lo hiciera. Las dos funciones se distinguían con etiquetas/categorías distintas; el mayor se llamaba erastes y el joven éramenos (Mark, 1998).

Las conclusiones del estudio de Halperin (citado en Mak, 1998) sobre los escritos y las obras de arte de la Grecia antigua es que aquella cultura consideraba a los jóvenes muy atractivos sexualmente al final de la adolescencia, una vez que el éramenos había superado esta etapa, se esperaba que la relación terminara. El anteriormente éramenos se casaba entonces con una mujer y podía convertirse en un erastes. Los griegos no disponían de palabras para la

homosexualidad y la heterosexualidad porque se suponía que todos los hombres eran capaces de sentir pasión por los hombres y las mujeres atractivos (Mark, 1998).

Con respecto a la homosexualidad femenina su historia es prácticamente una hoja en blanco aunque ha existido siempre, uno de los principales testimonios es Safo de Lesbos, quien fue una poetisa griega que vivió en torno a los años 630-650 a.C; sus relaciones sentimentales con las mujeres, no sólo fueron inspiración de muchas de sus poesías, sino que además realzaron y embellecieron los sentimientos de amor de una mujer hacia otra mujer. Las relaciones homosexuales entre las mujeres fueron elevadas por Safo y a partir de ello se le ha dado un nombre para aquella que las practica: lesbiana (Mirabet, 1985 y Mark, 1998)

No se puede discutir con certeza alguna la actitud de los griegos antiguos respecto a la homosexualidad femenina. No obstante, por lo menos una revisión de la vida y obra de Safo insiste en que las mujeres de la Grecia antigua, por lo menos en la isla de Lesbos y en el siglo VI a.C., podían expresar libremente su erotismo heterosexual u homosexual sin condena social (Mark, 1998).

Otra forma de llamar a las mujeres homosexuales era con el término tribadismo que persistió hasta bien entrado el siglo XX como una denominación peyorativa ya que tanto los griegos como los romanos describían la tríbada como una mujer que penetraba sexualmente a otras mujeres con un falo artificial, aunque a finales del siglo XIX se hizo más común el término lesbianismo, de carácter más literario (Mark, 1998).

En los años ochentas se desató una polémica sobre el significado del lesbianismo, pues había dos definiciones sobre éste, por una parte estaban las lesbianas que se conciben como sexualmente diferentes, es decir, están

asumiendo la categorización de la conducta sexual establecida a finales del siglo XIX por los científicos del sexo como Von Krafft-Ebing y Ellis (citado en Jeffreys, 1996) entre otros y por otra parte los sexólogos que consideraban el lesbianismo como uno más entre una gran gama de comportamientos sexuales atípicos que se apartan de la norma sexual (Jeffreys, 1996). Una de las características reconocidas del modelo sexológico fue la atribución de un origen congénito, esta idea inspiró algunas campañas a favor de los derechos de los homosexuales durante los años 1890 en Gran Bretaña y Alemania y brindaba la posibilidad de reivindicar el apoyo público y el rechazo de una legislación perjudicial con el argumento de que los homosexuales no eran pecadores (Jeffreys, 1996).

El modelo sexológico adquirió más complejidad con la incorporación del psicoanálisis en la medida en que parecía ofrecer posibilidades de curación y empezó a adquirir mayor aceptación en los años 50 entre los sexólogos dispuestos a eliminar la homosexualidad (Jeffreys, 1996).

El trabajo de Carpenter (citados en Jeffreys, 1996) reflejó la interpretación de algunos sexólogos según la cual el tercer sexo o sexo intermedio poseía las características biológicas determinadas de lo masculino y femenino en proporciones anormales y señala que el cuerpo de la mujer homogénea más normal es femenino, aunque su naturaleza interna es masculina (Jeffreys, 1996). Los sexólogos explicaron dos tipos de mujeres homosexuales, por una parte estaban las invertidas congénitas de orientación masculina y por otra las seudolesbianas que podrían haber sido heterosexuales de no haber caído en las artimañas de la inversión (Jeffreys, 1996).

Faderman (citado en Jeffreys, 1996) asegura que en las feministas los aspectos sexuales de sus relaciones suelen tener menos importancia que el sustento emocional y la libertad para autodefinirse, sugiere que muchas relaciones

entre feministas lesbianas perdurara años después de que el comportamiento sexual haya extinguido. Si adoptamos el modelo de la diferencia sexual basado en el contacto genital, debemos concluir que ha habido muy pocas lesbianas y que la historia lesbiana no se inicia hasta el siglo XIX (Jeffreys, 1996).

Smith-Rosenberg (citado en Jeffreys, 1996) señala que la adopción del estereotipo de la lesbiana masculinizada tuvo implicaciones dado que no resulto liberadora a pesar de los esfuerzos de las lesbianas de los años 20 y posteriores para investir de nuevos significados positivos (Jeffreys, 1996).

Para Newton (citado en Jeffreys, 1996) la identidad de la lesbiana masculinizada fue abrazada por quienes deseaban romper con el modelo asexual de la amistad romántica y explica que Radclyffe Hall (citado en Jeffreys, 1996) quería convertir a la mujer que amaba a otra mujer en un ser sexual y sólo consiguió adoptando el estereotipo masculino. Las manifestaciones exageradas de lo masculino y de lo femenino en Stephen y Llewellyn, Brittain (citados en Jeffreys, 1996) niegan que éstas tengan causas biológica en cambio denuncian la imposición de tan exageradas distinciones genéricas a finales del siglo XIX. Brittain (citado en Jeffreys, 1996) no acepta la idea de los juegos de roles lesbianos y estaba convencida de que las mujeres no tenían que actuar de manera masculina o femenina y señalaba que las categorías sexológicas conducían a un mayor control y no a la liberación (Jeffreys, 1996).

Newton (citado en Jeffreys, 1996) considera al lesbianismo como una diferencia sexual y las feministas lesbianas lo conciben como una elección positiva abierta a todas las mujeres además de que la identidad se determina en la infancia y no cambia en la adultez (Jeffreys, 1996).

Según Foucault (citado en Jeffreys, 1996) la sexología facilito un mayor control social. La adopción de las categorías sexuales supuso la aceptación del

lenguaje y de las ideas de la sexología por parte de las lesbianas del siglo XX para su propia autodefinición, las lesbianas se convirtieron así en una minoría anormal definidas en términos de su actividad sexual genital y admitían las limitaciones de los juegos de roles, de este modo se encontraban aisladas de las demás mujeres convertidas en una minoría separada y anormal y perfectamente controlables.

### El fenómeno Berdache

Los misioneros y los exploradores franceses en sus viajes por Norteamérica a mediados del siglo XVIII, observaron que había hombres que adoptaban funciones y ropajes de mujer (conductas sexuales cruzadas) y que formaban pareja sexual con otros hombres. Denominaron a esos hombres con la palabra francesa berdache (homosexual masculino), así como a las mujeres que vestían ropas de hombre y participaban en actividades de caza, guerreras y otras que su cultura consideraba masculinas. Los europeos describieron a los hombres berdaches como "sodomitas" dedicados a prácticas infames que se abandonaban a las pasiones más odiosas. El berdache no entablaba relaciones sexuales con otro berdache, ya que eso se consideraba un tabú, una forma de incesto (Mark, 1998).

Los berdaches eran primordialmente homosexuales, es decir, que elegían parejas sexuales de su propio sexo biológico, pero no de forma exclusiva en todos los pueblos, pues en algunos grupos indios se describen variantes a este fenómeno. Algunos mantenían relaciones sexuales tanto con hombres como con mujeres. Otros no adoptaban el papel de berdache hasta la edad adulta, y se sabía que lo abandonaban al cabo de varios años (Mark, 1998).

Es muy importante subrayar dos puntos. En primer lugar, la actitud respecto a la sexualidad era relajada y de aceptación y en segundo lugar, la condición de la mujer en los pueblos aborígenes era mucho más igualitaria que entre sus contemporáneos europeos. Las funciones femeninas, aunque distintas de las

masculinas, se valoraban de forma equitativa. Contrariamente a otros pueblos aborígenes, los aztecas tenían leyes que castigaban los actos homosexuales se consideraba un grave delito, como el adulterio y el incesto, que se castigaba con la muerte (Mark,1998).

## Sodomitas

A la conducta sexual que comprendía lo que hoy llamamos homosexualidad se aplicó una nueva palabra “sodomía”. Hasta principios de la Edad Media, en que la conducta homosexual pasó a ser definida como un pecado y un delito, no se inventaron palabras para identificar a las personas que buscaban parejas sexuales de su propio sexo. La condena de la homosexualidad fue parte de un cambio de pensamiento moral respecto a la sexualidad acontecido varios siglos después de Cristo. Esta filosofía, que mantenía que toda forma de sensualidad era pecaminosa, se derivaba de los escritos de los filósofos griegos denominados estoicos y de algunos de los últimos escritos de Platón. Los estoicos abogaban en sus escritos del siglo III a.C. por la indiferencia ante toda fuente de placer, comprendido evidentemente el placer sexual, y recomendaban la renuncia a cualquier emoción excesiva, además plantearon la idea de que la única sexualidad «natural» son las relaciones sexuales con el propósito de procrear. Cualquier actividad sexual que no condujera a la concepción se consideraba ilegítima y antinatural. Gradualmente, varios actos sexuales desaprobados pasaron a llamarse colectivamente sodomía (Mark, 1998).

La sodomía que mencionan estos escritos se refiere a muchas cosas distintas, y no sólo a la «homosexualidad». Eran actos de sodomía la masturbación, el contacto oral con el pene y las relaciones anales en la pareja heterosexual. Las categorías sexuales medievales eran distintas de las nuestras en el sentido de que no se clasificaba a los actores sexuales, sino a los actos (Mark, 1998).

En el siglo XIV, los monarcas y los príncipes de toda Europa cedieron ante la presión de la Iglesia católica para hacer de la «sodomía» un delito. Los historiadores hallan un cambio gradual de actitud respecto a la homosexualidad desde la caída de Roma hasta el principio del Renacimiento (desde el año 500 d.C. hasta el año 1500), pasando de la relativa indiferencia hacia la conducta homosexual en hombres y mujeres a la imposición de espantosos castigos por tener una relación homosexual (Mark, 1998).

### Urnings

Dado que durante el Renacimiento decayó la autoridad absoluta de la Iglesia, se dejaron de prohibir muchas formas de sodomía. Sin embargo, en la mayor parte de Europa se seguía castigando el contacto con personas del mismo sexo, con penas de cárcel u otros castigos extremos típicos de la época (Mark, 1998).

A mediados del siglo XIX también aparecieron por primera vez personas que pedían que la sociedad aceptara la homosexualidad y que se abolieran las leyes que castigaban los «delitos contra natura» entre ellas Karl Heinrich Ulrichs 1825-1895 (citado en Soriano, 1999).

Ulrichs (1825-1895, citado en Mirabet, 1985, Ardila, 1998, Aries, Béjin, y Foucault, 1982 y Mark, 1998) se considero el primer activista de los derechos gay, en 1867 presentó ante el Congreso de Juristas Alemanes una solicitud formal para que se eliminaran las leyes contra la sodomía. Su propuesta no fue aceptada, pero fue la primera en poner en tela de juicio el concepto de la homosexualidad como delito, el argumento era: un hombre gay posee la mente de una mujer, porque ser atraído sexualmente por los hombres es típico de las mujeres, su teoría consistía en afirmar que los homosexuales constituían un tercer sexo, esta tenía una base biológica fundamentada en el desarrollo del embrión: en la mayoría de las personas, este desarrollo sexual del cuerpo y de la mente es concordante:

en algunos casos el cuerpo es de varón y la mente es de mujer, estos individuos constituirían un tercer sexo y lo mismo pasaría con las mujeres orientadas sexualmente hacia su mismo sexo y eran tan normales como los demás, pues su condición era innata.

Alfred Kinsey (1894-1956, citado en June, Reinisch y Beasley, 1992 y Mirabet, 1985) biólogo norteamericano, profesor universitario de 44 años, probablemente nunca hubiera pensado en la investigación sexual, si no se le hubieran pedido que preparara un curso sobre el matrimonio. Como era un profesor comprensivo, pronto los estudiantes de Kinsey empezaron a buscarle para que les aconsejara sobre sus problemas sexuales. Kinsey descubrió que no podía responder a todo y buscó las respuestas en la bibliografía científica, pero le horrorizó lo que encontró.

Al descubrir que nadie había hecho lo que él consideraba un estudio suficiente de la sexualidad humana, Kinsey decidió estudiar pues vio que el trabajo realizado en el ámbito de la sexualidad humana contenía errores funestos debido a las creencias de los investigadores. A Kinsey le horrorizaba que conductas como la homosexualidad y la masturbación se consideraran «anormales» y «patológicas» (June, Reinisch y Beasley, 1992 y Mirabet, 1985).

Kinsey inició su estudio de la sexualidad humana a muy pequeña escala recopilando y escribiendo los relatos sexuales de los estudiantes que iban a él buscando consejo. Kinsey descubrió al cabo de poco tiempo que había recopilado más relatos sexuales de individuos que cualquiera de los estudios con los que se había topado en su búsqueda de información para impartir sus clases (June, Reinisch y Beasley, 1992 y Mirabet, 1985).

La forma de recopilar relatos de Kinsey consistía en realizar entrevistas a profundidad que duraban de 90 minutos a 2 horas, en las que les hacía de 350 a



500 preguntas en función del nivel de experiencia del sujeto. Kinsey viajó por todo el país para recopilar relatos, cosa que hacía cuando y donde podía. Se han criticado las estadísticas de Kinsey por su método incontrolado de selección de los sujetos de estudio, intentó corregir estos problemas disponiendo de una muestra extremadamente amplia, utilizando los resultados del censo de los Estados Unidos para corregir sus datos y obteniendo en la medida de lo posible muestras al cien por cien, a pesar de sus defectos, los estudios de Kinsey fueron mucho mejores que el trabajo realizado con anterioridad. La publicación de *La conducta sexual en el hombre* demostró ser verdaderamente explosiva. Pues los resultados de sus investigaciones lo llevaron a decir que en todo ser humano hay un cierto grado de homosexualidad y de heterosexualidad, el cual puede variar según el momento de la vida y llega a la conclusión de que la homosexualidad no es algo anormal ni antinatural además se encuentra en todos los niveles sociales (Kinsey, Citado en June, Reinisch y Beasley, 1992 y Mirabet, 1985).

Cabe mencionar que actualmente hay opiniones y comportamientos diversos en las distintas sociedades sobre la homosexualidad algunas la desaprueban y otras admiten las relaciones homosexuales como normales y socialmente aceptables (Mirabet, 1985).

Para concluir a continuación se mencionan cronológicamente las instituciones que se fundaron, con el movimiento de liberación Gay, con el objetivo de la liberación sexual en su totalidad, la superación de la represión individual, la marginación, el reconocimiento de la sexualidad plural, además de dar información y sensibilizar sobre la realidad Gay (Mirabet, 1985).

En 1897 Hirschfeld (Mirabet, 1985) formó en Alemania la primera organización en pro de la liberación gay, El "Comité científico y humanitario" con el objetivo de abolir el párrafo antihomosexual del código penal alemán, el párrafo 175 e interesar a los propios homosexuales en la lucha en favor de sus derechos.

Con respecto al lesbianismo, la revolución de la lesbiana comienza a principios de siglo, en el año 1904, cuando Anna Rühling, feminista lesbiana alemana, habla en un congreso feminista en Berlín sobre la necesidad de luchar por la causa de las lesbianas (Mirabet, 1985).

En 1914 Ellis y Carpenter (Mirabet, 1985) fundan la "Sociedad británica para el estudio de la psicología sexual", Posteriormente en 1919 Hirschfeld (Mirabet, 1985) junto con otros creó el "Instituto de ciencia sexual". En 1921 el comité de acción del frente invitó a los homosexuales de Alemania a luchar por los derechos de los gays (Mirabet, 1985).

En la segunda guerra mundial, en 1935 los nazis ampliaron el párrafo 175 a los besos, los abrazos e incluso a las fantasías sexuales llegan a querer sancionar no sólo los hechos, sino también los pensamientos. Miles de homosexuales fueron enviados a los campos de concentración donde se les sometía a tratamientos especiales y la mayoría murieron en estos lugares de tortura (Mirabet, 1985).

Es en la década de los cincuenta cuando el problema de los homosexuales vuelve a salir de nuevo públicamente y en 1954, Baudry funda la revista "Arcadie" la cual dio apoyo al movimiento gay catalán en su comienzo y a los inicios del movimiento de liberación gay en el Estado español, en 1957 se funda un club de hombres homosexuales, y en 1958 deciden admitir en él a las lesbianas (Mirabet, 1985).

En 1969 se consolida el movimiento de liberación gay de ambos sexos como un hecho social de importancia y de aquí nació un movimiento de homosexuales en los E. U., Europa occidental, Japón, Puerto Rico, Argentina, México, etc. En el año 1971 nace en Francia, el "Frente homosexual de acción

revolucionaria” (FHAR) y en ese mismo año se crea El «Fronte Unitario Omosessuale Rivoluzionario Italiano» (FUORI), (Mirabet, 1985).

En 1971 aparece el grupo autónomo Q-Club, que se disolvió pronto, quizá por falta de apoyo de las feministas y por miedo de salir a la calle. La revista «Kvinde-Kvinde» de lesbianas aparece en 1972 y a través de ella se proyecta una política feminista-lesbiana (Mirabet, 1985).

En 1974 se funda el “Grupo de liberación homosexual” (GLH) y durante el primer trimestre de 1977 aparecieron en el Estado español cinco grupos más de liberación gay: Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), El Movimiento Democrático de Homosexuales (MDH), Unión Democrática de Homosexuales de Málaga (UDHM), La Agrupación Mercurio y Euskal Herrico Gay Askapen Mugimendua (EHGAM) (Mirabet, 1985).

En 1976 se funda El “Centre du Christ Libérateur” es un centro pastoral y psicológico de información y de ayuda para las minorías sexuales de Francia y también se crea el Instituto Lambda en forma de sociedad civil (Mirabet, 1985).

En Barcelona, se formó el Colectivo de Lesbianas dentro del Frente de Liberación Gay de Cataluña (FAGC) en septiembre de 1977. En febrero de 1979 nace el GLAL, Grupo en Lucha por la Liberación de la Lesbiana (Mirabet, 1985).

Se fundó en julio de 1979 el llamado “Comité d'Urgence Anti-Répression Homosexuelle” (CUARH). Se sitúa abiertamente sobre el terreno de los derechos democráticos y en se mismo año en Washington se abre la Asociación Gay Internacional de mujeres y hombres (AGÍ) (Mirabet, 1985).

En 1982 se reunieron en Barcelona los delegados de la Coordinadora de Frentes de Liberación Homosexual del Estado Español (COFLHEE) llegan a la

conclusión de es necesario un total reconocimiento de los derechos humanos de los homosexuales y que es necesario un cambio en la educación sobre la homosexualidad para que no haya discriminación hacia estas personas (Mirabet, 1985).

## 1.2. ¿Qué es la Homosexualidad?

La homosexualidad era definida como enfermedad, pecado o vicio contra naturaleza o delito, desde una raíz religiosa judeocristiana y a partir de 1860, aparecieron tres nombres todos nacidos en el área cultural germánica: uranismo por Ulrichs, 1860 (citado en Mark 1998)), inversión (Westphal, 1870: citado en Mirabet, 1985) y homosexualidad (Benkert, 1869: citado en Mirabet, 1985).

Valdés (citado en Mirabet, 1985), menciona las tres concepciones diferentes con las que se han sancionado a la homosexualidad: la religión la condenó como un pecado, el derecho la castigó como delito y la medicina la marginó como una enfermedad aunque últimamente se considera solo una variante del comportamiento sexual.

Actualmente ser homosexual se define como tener relaciones sexuales con personas del mismo sexo, pero Soriano (1999) menciona que la homosexualidad son alternativas o tipos de orientación del deseo sexual, hacen referencia al tipo de estímulos hacia los que la persona se siente atraída sexualmente, hacia los que dirigirá su deseo sexual y con los que con toda probabilidad tendrá o deseará tener sus conductas sexuales. Y define la orientación homosexual como que se siente atracción por personas del mismo sexo.

Para decir que alguien es homosexual consideramos los estímulos sexuales (personas) por los que siente atracción, con los que fantasea, que desea sexualmente y que le producen sentimientos afectivos positivos. Una vez que la

persona toma conciencia, podrá reconocer su orientación y definirse como homosexual o no hacerlo, aceptar su orientación y sentirse bien con ella o no sentirse bien, tener conductas sexuales o no tenerlas. Ser homosexual tan sólo implica que se siente atracción hacia el mismo sexo, la persona se reconoce y se siente bien como hombre o como mujer, no desea cambiar de sexo. Un homosexual es aquel que nace, se siente y reconoce como hombre, y como tal le atraen otros hombres, el ser homosexual no implica el tener un determinado estilo de vida, forma de pensar, ideología política, creencia religiosa o características psicológicas específicas, lo único que caracteriza y tienen en común las personas homosexuales entre sí es el hecho de sentir atracción hacia las de su mismo sexo (Soriano, 1999)

Cualquier persona para comprometerse en una relación es neces

ario que reconozca, asuma y admita sus sentimientos y deseos afectivo-sexuales, es por ello que desde que una persona descubre y toma conciencia de que es homosexual hasta que llega a aceptarlo necesita de un proceso (Soriano 1999 Citado en Soriano, 2000).

El desarrollo de la identidad homosexual se compone de tres fases generales (Soriano, 1999):

1. Antes de la autodefinición. La principal característica es el reconocimiento de los propios deseos sexuales, lo fundamental es reconocer, tomar conciencia y aceptar los propios deseos y sentimientos sexuales.

Subfase de Sensibilización. Dos son los aspectos:

- Reconocimiento de deseos hacia el mismo sexo: No se conoce cuando y de qué forma se empieza a tomar conciencia de que se siente atracción hacia el mismo sexo, aunque la idea predominante es que puede aparecer

algún indicio durante la infancia, pero es en la adolescencia cuando, junto con todos los cambios biológicos, psicológicos y sociales, se especifica y consolida la orientación sexual. A menudo encontramos personas que lo descubren por primera vez durante la vida adulta, e incluso durante la vejez. En relación a cómo se produce tal reconocimiento, se puede diferenciar entre dos momentos: el primero se describe con la sensación de que algo le hace sentir diferente de los demás, o diferente de lo que personalmente esperaba y el segundo, la persona tras darse cuenta que tiene fantasías o sentimientos de atracción hacia alguien del mismo sexo, empieza a reconocer sus deseos sexuales.

- Reacción al reconocimiento de los deseos sexuales: es frecuente que en los primeros momentos aparezcan sentimientos negativos, tanto a los propios deseos sexuales como hacia uno mismo, a consecuencia de eso se empiezan a encerrarse en sí mismo y aislarse socialmente.

a) Buscar auto justificaciones: que indique que estos deseos son algo pasajero o que se está confundido.

b) Dudas sobre si se es homosexual: aparecen porque no se dispone de la información correcta sobre qué es ser homosexual

c) Convencerse de que no se es homosexual: decirse a sí mismo me gustan las personas de mi mismo sexo pero no soy homosexual, es una estrategia que consiste en establecer una diferencia entre lo que se está sintiendo y lo que significa ser homosexual.

2. Autodefinición: Las características que describen esta fase son las siguientes:

1. La necesidad de definirse. Después del reconocimiento y aceptación de los propios deseos sexuales, se abre paso al reconocimiento de la posibilidad de serlo y finalmente se acaba afirmando «soy homosexual». Dos son las principales razones de este cambio cognitivo: por una parte, porque las justificaciones que servían para salvaguardar el sí mismo dejan de ser

efectivas y por otra porque el condicionante social de que es necesario definirse en relación a la orientación sexual va adquiriendo cada vez más importancia para la persona, haciendo que la etiqueta se perciba como algo necesario para el propio autoconcepto e identidad personal.

2. Ambivalencia: Lo soy/no lo soy. Todos estos cambios con respecto a la definición tienden a suceder con gran ambivalencia, supone admitir algo que socialmente tiene connotaciones negativas y que personalmente se ha estado tratando de evitar.
3. Autodefinición. Todas las personas que están en este momento del proceso sienten la necesidad de definirse, hay distintas razones para ello, por ejemplo la necesidad social de hacerlo, aludiendo a la etiqueta que desde el entorno se les impone en función del tipo de atracción sexual y en otras ocasiones, son razones fundamentalmente personales.
4. Análisis del significado e implicaciones de ser homosexual. Para comprender lo que supone reconocerse como homosexual, es necesario analizar los diferentes significados que las personas atribuyen a dicha etiqueta. Significa en primer lugar tener problemas sociales y un cambio en la imagen que los demás del entorno tienen acerca de uno mismo.
5. Consecuencias de la definición: pone de relieve que la persona en este momento se está planteando qué significa para sí misma ser homosexual y que implicaciones va a tener en su vida. Junto a este análisis personal, la ocultación social de la propia homosexualidad y en muchos casos la “doble vida”, la ocultación no supone aparentemente ningún problema para la persona, más bien es todo lo contrario, pero con el paso del tiempo va siendo cada vez más difícil de mantener y en ocasiones se vive negativamente porque a mayor aceptación mayores deseos de descubrir la homosexualidad varias son las razones de este descubrimiento como: la persona se siente bien y desea compartir su bienestar con alguien, se considera una forma de autoconfirmar esa aceptación personal y porque molesta que los demás sigan suponiendo heterosexual.

3. Después de la definición: Aceptar que se siente atracción por el mismo sexo y reconocerse y definirse como homosexual son requisitos necesarios, aunque no suficientes, para vivir la homosexualidad de forma positiva, para ello es imprescindible aceptarse como homosexual. Una vez que la persona se define como homosexual tiene ante sí una nueva tarea, aceptarse como tal e integrar dicha característica junto al resto de las que le definen como persona. Es necesario, ser capaz, de valorar objetivamente las implicaciones personales que en cada caso conlleva esta orientación sexual. En esta fase se distinguen dos subfases:

- 1 Subfase de Aceptación. Son necesarios ciertos cambios cognitivos y emocionales que obedece a dos razones fundamentales: por una parte constituyen una reacción a las dificultades y malestar personal que ha supuesto llegar a este punto y por otras responder a la necesidad de hacer frente al rechazo social.
- 2 Subfase de Integración. Una vez que se ha aceptado la propia homosexualidad es necesario integrar características personales, sociales y sexuales en la propia identidad. Las características más destacadas de esta subfase son 2:
  - Cambios en la percepción de lo que significa e implica para sí mismo ser homosexual: se muestra una actitud crítica hacia todo aquello que trascienda lo específicamente sexual.
  - Cambios en las actitudes hacia la sociedad y hacia el entorno homosexual: destaca una posición diferente ante la sociedad y el entorno homosexual.

Por su parte Ardila (1998) menciona que los estadios que atraviesa el homosexual en su desarrollo psicológico son:

1. Etapa de surgimiento. Se presenta en la infancia, el niño se considera diferente, tiende a ocultarse, experimenta sentimientos de depresión.



Aparecen las fantasías homosexuales y la persona tiende a la introspección y a reflexionar sobre sí misma.

2. Etapa de identificación. Las fantasías homosexuales se asumen como parte de la personalidad, el individuo comienza a considerarse homosexual y a aceptarse como tal. Este proceso ocurre durante la adolescencia.
3. Etapa de asumir una identidad. Ocurre en la adultez temprana, comienzan las relaciones sociales con compañeros homosexuales, lo cual le brinda apoyo emocional, pero continúa pasando por heterosexual por temor al rechazo.
4. Etapa de aceptación de la identidad. La persona revela su homosexualidad a personas relevantes de su entorno. La otra característica es la formación de pareja.
5. Etapa de consolidación. La persona se siente orgulloso de sí mismo.
6. Etapa de autoevaluación y de brindar apoyo. La persona analiza su vida, examina su sistema de valores, observa en perspectiva sus triunfos y fracasos.

Sea cual sea el proceso de identificación del homosexual, es un proceso personal en el que la información, las creencias y actitudes de la persona y su entorno tienen un papel importante en la toma de conciencia, definición, aceptación e integración de la propia homosexualidad (Soriano, 1999).

A medida que la propia homosexualidad se va aceptando se deja de ocultar, quienes se dieron cuenta de su homosexualidad a una edad temprana se definen y se aceptan como tal quizá porque no tienen una imagen de sí mismos como heterosexual, en cambio aceptar la homosexualidad en la vida adulta es más conflictivo. Quienes inician este proceso con la visibilidad de personas homosexuales posibilita que hablen de ello, no se ocultan y conozcan o estén en relación con ellos (Soriano, 1999).

Durante mucho tiempo el bar gay se convirtió en la, principal institución social y en el sitio de reunión de la naciente-comunidad homosexual, ya que permiten autoafirmarse, en especial a quienes no han salido del armario, les permite ser ellas mismas, pues en el mundo exterior llevan mascararas y representan papeles extraños (Jeffreys, 1996, Ardila, 1998 y Soriano, 1999).

Claro es importante mencionar que las dificultades de la vida cotidiana a las que se enfrentan han llevado al “ghetto homosexual”, pues hay quien sostiene que las sociedades especificas para homosexuales son el ambiente ideal para permitir, comprender y afrontar sus sentimientos y llegar a aceptar positivamente su orientación Homosexual, pero claro aquí nos enfrentamos nuevamente al problema de la discriminación por parte de la sociedad (Mirabet, 1985).

Kosnik (citado en Mirabet, 1985) menciona que la alienación, la soledad y la discriminación de que son objeto los homosexuales y que los lleva al “ghetto homosexual” se ha de atribuir en gran parte a la actitud mantenida por la Iglesia dado que todo lo que hoy subrayan las ciencias del comportamiento humano sobre la complejidad, tanto del comportamiento homosexual como de su etiología, no tiene ninguna repercusión en la actitud de la Iglesia pues no acepta que la inclinación homosexual pueda ser natural.

### 2.3. Causas de la homosexualidad

Hasta a mediados de este siglo la homosexualidad no tenía una base científica, pero desde los años 50-60's los científicos buscan una explicación por lo cual se han planteado distintas explicaciones teóricas, entre las cuales se pueden diferenciar entre teorías biológicas y psicológicas (Soriano, 1999 y Ardila, 1998):

1. Teorías biológicas: pretenden explicar el origen de la homosexualidad en base a factores de naturaleza orgánica, es decir, se centran en el estudio de variables genéticas, fisiológicas y neuroanatómicas; dentro de estas teorías encontramos:

- Teoría Genética. Postula que la homosexualidad es innata, su origen está en los genes, Parece que el gen (transmitido por la madre) en la región Xq2S del cromosoma X (Ardila, 1998). La investigación pionera fue realizada por Kallman (1952, citado en Soriano, 1999), pero recientemente ha aparecido los estudios genealógico-genéticos (Hamer, Hu. Magnuson y Pattatucci, 1993, citado en Soriano, 1999), parten del presupuesto de que los caracteres que están influidos por los genes tienden a manifestarse en una misma familia. Bailey y Pillard (1991, citado en Ardila, 1998) estudiaron la homosexualidad masculina con el fin de investigar la influencia de la genética sobre la homosexualidad masculina. Ellos encontraron que en los gemelos idénticos, si uno era gay el otro también en el 52% de los casos; en los gemelos dicigóticos sólo el 22% lo era, y en los hermanos adoptivos únicamente el 11% lo era.
- Teoría Hormonal. Pone de relieve la importancia de los niveles hormonales como agentes responsables de esta orientación sexual. Parten de que una descompensación en el nivel de hormonas causa la homosexualidad en ambos sexos (Soriano, 1999). Estudios controlados afirman que el cerebro en desarrollo se masculiniza por la exposición a los andrógenos durante períodos críticos de desarrollo prenatal; la ausencia de esas hormonas en períodos claves resulta con frecuencia en un cerebro feminizado (Ardila, 1998). Dörner y sus colaboradores (1975-1976, citado en Ardila, 1998) encontraron que los homosexuales presentan una respuesta ante la hormona luteinizante (HL) similar a la de las mujeres, se afirma entonces que los gays tienen un hipotálamo femenino y viceversa en las lesbianas.
- Teoría Neuroanatómica. Pretenden demostrar que las causas de la homosexualidad se encuentran en algunas características de determinadas

estructuras del cerebro, en concreto en el tamaño de un área del hipotálamo (Soriano, 1999). Según LeVay (1991 citado en Soriano, 1999) la estructura del INAH-3 es más pequeña en personas que sienten atracción sexual hacia hombres. Ardila (1998) menciona que se han encontrado diferencias neuroanatómicas entre homosexuales y heterosexuales en tres estructuras : 1) El núcleo supraquiasmico es más grande y alargado en homosexuales que en heterosexuales, 2) en la región preóptica medial del hipotálamo se encuentran los núcleos intersticiales del hipotálamo anterior (INAH), el INAH-3 es de 2 a 3 veces más grande en varones heterosexuales y 3) la comisura anterior es un tracto de fibras que conecta los lóbulos temporales de los dos hemisferios cerebrales, y es más grande en homosexuales. Un mecanismo que explique la diferencia de tamaño en el INAH-3 es que en los fetos de estos dos grupos de personas existen diferencias en los niveles de andrógenos circulantes durante el período crítico para el desarrollo del INAH-3.

2. Teorías psicológicas: Pone énfasis en variables experienciales y sociales como agentes causales de la homosexualidad y mencionan que la homosexualidad es adquirida y la clave fundamental se encuentra en factores del entorno de la persona o en el propio aprendizaje (Soriano, 1999 y Ardila, 1998). Se encuentran teorías como:

- Teoría Psicoanalítica. Según el planteamiento fundamental del psicoanálisis clásico sobre la sexualidad humana, en todo ser humano existe una disposición bisexual congénita que a través de distintas etapas (oral, anal, fálica y genital), se va orientando hacia una única sexualidad, heterosexual u homosexual. Si las condiciones psicosociales son adecuadas, que culmina en la adolescencia con la elección de objeto heterosexual, pero si por el contrario, las condiciones no son adecuadas, se produce una alteración o retraso en el desarrollo, y el resultado es que la elección de objeto será homosexual. En las causas específicas de la

homosexualidad, hay al menos tres momentos: 1) podría estar causada por algo ocurrido durante la fase anal. Se toma a sí mismo como objeto sexual, la fuente de satisfacción está en la zona anal, el placer es autoerótico. La fijación o detención del desarrollo en esta etapa llevaría, según Freud, a una elección narcisista de objeto sexual en la pubertad, siendo el resultado la atracción por personas que tengan genitales idénticos a los de uno mismo, 2) al llegar a la etapa fálica alrededor de los 3-4 años, el niño cambia su centro de atención de la zona anal a la genital y lo propio del desarrollo es que tome conciencia de su pene en cuanto a fuente de satisfacción, y de que las niñas no lo tienen. La no superación adecuada de ésta etapa puede llevar al miedo a los genitales femeninos y a desear a otro hombre como compañero sexual y 3) otra forma en que puede aparecer la homosexualidad masculina es cuando el niño, tras adoptar una actitud femenina y dirige sus deseos hacia el padre y no hacia la madre. De este modo, aparece el complejo de Edipo invertido y el padre se convierte en el objeto del cual esperan su satisfacción los instintos libidinosos. En este caso «el padre es lo que se quisiera tener» (Freud. 1920-1921; citado en Soriano, 1999). La inversión en la elección de objeto sexual, que es el modo en que Freud (1905, citado en Soriano, 1999) define la homosexualidad, no es algo que la persona traiga consigo al nacer, aunque no niega la influencia de posibles factores constitucionales, a su juicio, parece entenderla como algo adquirido como consecuencia de las influencias ambientales, concretamente del sistema de relaciones maternofiliales y paternofiliales durante la infancia.

- Teoría Conductual. Se afirma que la sexualidad al nacer es un impulso neutro que se va modelando a partir de diversas experiencias de aprendizaje. Por tanto, la homosexualidad, es una cuestión de socialización mediatizada por experiencias específicas de aprendizaje que tienen su origen en la imitación y en las contingencias del refuerzo de la

propia conducta. Se afirma que la homosexualidad es el resultado de una inadecuada identificación con los modelos del mismo sexo durante la infancia, o bien si ésta ha sido correcta, las recompensas no han sido las adecuadas. La homosexualidad sería el resultado de una inversión de género como consecuencia de un aprendizaje inadecuado del rol de género. Se afirma que las primeras experiencias sexuales pueden encauzar hacia la homosexualidad si éstas han sido con el mismo sexo y han resultado placenteras, o si por el contrario han sido con personas del otro sexo y han resultado desagradables o no satisfactorias (Feldman y McCulloch, 1971; Gagnon y Simón. 1973; Masters y Johnson, 1979, citados en Soriano, 1999).

Con respecto a las causas del lesbianismo Wilbur (1968) enumera las siguientes:

- 1.- La “fijación” (vinculo formado en la infancia que persiste de una manera neurótica o inmadura acompañado por la incapacidad de establecer vínculos normales con otras personas u objetos) en el padre y en la madre
- 2.- La seducción real o imaginaria y sufrida en la infancia por un individuo del mismo sexo, puede favorecer sentimientos de repulsión hacia el otro sexo. La homosexualidad femenina es la seducción en la adolescencia por una mujer mayor.
- 3.- La envidia del pene, esta se relaciona con las lesbianas “agresivas”, ya que ellas mismas mencionan fantasías de posesión y uso del pene. Algunas de ellas conciben al pene como un arma amenazadora y cuya usurpación reduce la ansiedad.
- 4.- La presencia de un padre seductor y maternal en la niñez puede intensificar el complejo de Edipo ocasionando una mayor ansiedad y una represión del interés heterosexual, en especial si la madre es hostil o competitiva.

- 5.-Cuando ella renuncia al padre durante la pubertad, en especial ante la sensación de que él la ha rechazado.
- 6.-La ausencia prolongada de la madre
- 7.-El nacimiento de un hermano durante la pubertad de ella.
- 8.- La fijación en una etapa adolescente del desarrollo psicosexual o la regresión a ella o bien la continuación de una fase bisexual infantil.
- 9.-Una conducta varonil durante la niñez y la concentración en el atletismo durante la adolescencia
- 10.-Un padre débil o ineficaz junto a una madre dominante y la preferencia por un hijo del otro sexo manifestada por ambos padres.
- 11.-Problemas de identificación, cuando esta se identifica con un padre cruel y dominador. Se identifica con una madre homosexual latente
- 12.-Temor a la castración, a la preñez, a la enfermedad venérea, a la penetración, y a sufrir lesiones, al pene y a la heterosexualidad (como reacción ante un trauma o una decepción heterosexual).
- 13.-La masturbación con una fijación clitoríca resultante.
- 14.-La existencia de tabús heterosexuales en la sociedad, de grupos y actividades culturales monosexuales: como los campos de juego escuelas y campamentos separados para niños y niñas y la posibilidad que los niños y adolescentes tengan sus primeras experiencias sexuales con personas del mismo sexo.
- 15.-Cuestiones genéticas: factores físicos, predisposición endocrina, rasgos o tendencias congénitas que se inclinan a la homosexualidad.

Es necesario admitir no sólo que se desconoce el agente o agentes causales de la homosexualidad, sino que tan siquiera se está en condiciones de afirmar cual es su naturaleza (Soriano, 1999).

## 2.4. Tipos de Parejas Homosexuales

Es poco lo que se escribe sobre las parejas homosexuales por diversas razones como:

- Dadas las actitudes negativas hacia estas parejas generalmente viven ocultas, además de que se tiene la impresión de que su relación son poco duraderas e inestables , impresión que está alejada de la realidad
- Tanto las parejas homosexuales como heterosexuales tienen características similares: las personas están comprometidas, comparten sentimientos, tienen intimidad, etc (Soriano, 2000).

Características de las relaciones de pareja:

Las características son las mismas que las de cualquier pareja, y así se confirma en diferentes estudios comparativos entre parejas homosexuales de hombres y de mujeres, parejas heterosexuales casadas y heterosexuales que conviven, aunque aparecen unas pequeñas diferencias seguramente causadas por la falta de apoyo y reconocimiento social y legal, generalmente todas son bastante similares en el amor, estilo de resolución de problemas, el nivel de estabilidad, cohesión y satisfacción. (Douglas, 1990 Citado en Soriano, 2000)

La pareja se inicia y se desarrolla en ausencia de modelos de rol socialmente establecidos para la relación. En el mundo heterosexual las relaciones se modelan desde: la familia, el entorno, las relaciones de pares, los medios de comunicación, etc., pero de las parejas del mismo sexo, apenas se sabe nada (Soriano, 2000).

Cómo se inician y desarrollan estas relaciones, qué implicaciones tiene estar en una relación, qué está permitido y qué no, o cuál es el rol que debe asumir cada uno de los miembros, son aspectos que no están predefinidos para



las parejas de gays y lesbianas. La falta de modelos culturales para estas relaciones hace que las parejas tengan que definir sus propias reglas, roles, expectativas y metas.

Solo se sabe que existen 2 parámetros, uno en relación con la dinámica de pareja y el otro a las normas sexuales (Soriano, 2000).

En cuanto a la dinámica se encontró:

- Las Parejas que se estructuran en función de roles de género, los roles establecidos socialmente para las parejas heterosexuales.
- Algunos siguen un patrón en función de la edad entre sus miembros, las reglas, el poder, la iniciativa, etc., lo tiene el miembro de mayor edad.
- Otro modelo está basado en relaciones de pares y de amistad, es decir, en compartir y en el hecho de ser igualitarios en el estatus, poder y reparto de responsabilidades y generalmente ambos suelen ser similares en edad y características socioculturales (Soriano, 2000).

En lo que se refiere a normas sexuales se puede hablar de:

- Parejas cerradas: la exclusividad sexual es un valor fundamental en la relación y la no exclusividad es considerada una infidelidad y causa de ruptura.
- Parejas abiertas: en ella cada miembro de la pareja tiene consentimiento del otro para mantener contactos sexuales externos a la relación. Estas relaciones no parecen ser inmediatas al establecimiento y consolidación de la pareja; existe un primer periodo de amor-pasión o enamoramiento en donde poco o nada interesan los contactos con otros lo fundamental es la vivencia de los 2 y el segundo periodo es en donde en algunas parejas es posible acomodar la relación a las fantasías o necesidades de cada uno (Soriano, 2000).

Es más difícil funcionar como pareja homosexual debido a la falta de reconocimiento social y legal por la ausencia de un ritual de casamiento que en nuestra sociedad crea vínculos, además de que la no existencia de barreras a la hora de finalizar una relación hace más probable que ante un deterioro de las parejas homosexuales no encuentren estímulos para implicarse en una mejora de la relación y opten por la ruptura, por tanto solo existe el compromiso interno y la atracción como elemento de reconocimiento y vinculación (Soriano, 2000).

Otro aspecto que se debe de tener en cuenta es que las parejas homosexuales se desarrollan en un contexto de homofobia, en la cual las actitudes negativas hacia ellas influye de diferente manera:

- La no aceptación de la propia homosexualidad o la no aceptación de sí mismos como parte de una pareja.
- La creencia en los estereotipos sobre las parejas del mismo sexo: creen que las relaciones son breves y muchas veces se vuelve una profecía que impide formar una relación estable, además de que las creencias erróneas existentes en la sociedad se interiorizan y se llevan a cabo en las relaciones homosexuales.
- Para evitar el rechazo social muchas parejas deciden no mostrar su homosexualidad causando que la relación se oculte y muchas veces esto puede traer muchos conflictos en la pareja (Soriano, 2000).

#### 2.4.1. Gays

George y Behrent (1988 citado en Soriano, 2000)) además de las dificultades de aceptación de la propia homosexualidad y los conflictos para ocultar la relación hay 3 áreas que necesitan ser exploradas como causa de conflicto:

- Roles de género: cuando uno o ambos adoptan un rígido rol de género aparecen problemas en la relación.
- Roles sexuales: cuando existen desacuerdo en este sentido y uno de los miembros de la pareja no tiene deseos o no es capaz de mantener una relación sexual en cualquier momento puede traer conflictos en la relación además de posibles problemas de autoestima personal y/o sexual.
- Disfunciones sexuales: además de los factores orgánicos, psicológicos, situacionales o relacionales que pueden estar causando este problema entre homosexuales es necesario tener en cuenta la no aceptación de la propia homosexualidad, rigidez en los roles de género y sexuales, miedos en relación con la intimidad, miedo al sida y la ansiedad de ejecución

#### 2.4.2 Lesbianas

En cuanto al lesbianismo existe un gran número de relatos eróticos entre mujeres, tanto en la mitología griega como en los pasajes romanos, sin embargo quedan muchos puntos oscuros como la verdadera práctica lésbica, cuáles eran sus motivaciones y sus consecuencias sociales, si hubo relaciones homoeróticas estables entre mujeres, si se puede hablar de matrimonios lésbicos, que papel desempeñan las iniciaciones, ritos y celebraciones entre las jóvenes en el desarrollo de lazos homoeróticos duraderos, si estas relaciones se establecían entre mujeres de la misma edad o diferente, del mismo nivel socioeconómico y cultural o diferente (Coyle y Kitzinger, 2002 y Romm, 1968).

Con respecto a la sexualidad lésbica según el manual de erotología clásica (citado en Martos s/a) las prácticas sexuales entre mujeres solo pueden darse bajo la forma del tribadismo, Las tribadas propiamente dichas son aquellas mujeres cuyo clítoris crece hasta alcanzar un tamaño tan grande que les permite usarlo a modo de pene, este exceso de clítoris debido ya a un capricho de la naturaleza, ya a un uso frecuente, impide que tales mujeres puedan ser

penetradas, de modo que, cuando sienten deseo sexual, apenas pueden satisfacerse de otro modo que no sea comportándose como tribadas. Entonces estamos ante un caso de megaloclitoris, una variante bien documentada del síndrome de Morris (malformación normalmente hipertrófica de los genitales, causante de la mayoría de los casos de hermafroditismo o más bien pseudohermafroditismo). Para muchos tratadistas médicos de la antigüedad, el remedio en tales casos era una expeditiva operación quirúrgica que, según éstos, eliminaba en la paciente el pretendido ardor viril que las llevaba a desear penetrar a otras mujeres. El tratamiento preceptivo en estos casos es la clitoridectomía o ablación del clítoris, una aberrante práctica, viva aún entre algunos pueblos africanos y árabes.

Con respecto al concepto Lesbianismo, según Lacan (citado en Arenas 2007) Una mujer puede ocupar el lugar de objeto del fantasma masculino, pero cuando se trata de su propia subjetividad la mujer tendrá la alternativa de identificarse al falo, ocultando su privación para situarse del lado del tener, o bien asumirla como agujero en el campo de lo real. En cuanto a lo que el concepto de forclusión generalizada del nombre del padre, se refiere, es a la posibilidad de que cada uno pueda instalarse en el mundo desde la perspectiva de un “hacer con” su goce y de “fabricarse un ser” allí donde no hay nada. Es un modo de entender la idea de Lacan de prescindir del padre y a la vez usarlo como instrumento. Puesto que las nuevas formas de familia constituidas por parejas estables de lesbianas que deciden adoptar niños o tener hijos por inseminación natural o artificial muestran un tipo de lazo y de organización familiar donde se excluye la noción de paternidad ya desde el certificado oficial de nacimiento.

Los problemas más comunes según Soriano (2000) son:

- Excesiva dependencia y aislamiento social: están acostumbradas a realizar todas las actividades juntas en todas las facetas de su vida tanto personales, profesionales, sociales y de ocio que cualquier diferencia individual es

interpretada como señal de desamor o de no ser suficientemente importante para la pareja. Las relaciones con estas características pueden mantenerse por mucho tiempo pero cuando esta necesidad de excesiva fusión de suprimir la individualidad no es compartida por ambas causa ambivalencia en la relación y puede destruirla

- Frecuencia de las relaciones sexuales: Nichols (1988 citado en Soriano, 2000) menciona que la evidencia sugiere que estas parejas son las menos sexualmente activas que todos los tipos de parejas, la falta o discrepancia del deseo es una queja frecuente, pero según Nichols y Hall (1988 citados en Soriano,2000)), este tipo de parejas que busca ayuda es por dificultades sexuales y entre los posibles factores podrían estar la no aceptación del propio lesbianismo o posible dinámica de culpa y represión de la sexualidad.

#### 2.4.3. Diferencias entre Gays y Lesbianas

Las mujeres inician sus relaciones de pareja más tempranamente en el proceso que los hombres incluso en algunos casos han servido para que tomaran conciencia de sus deseos hacia el mismo sexo y algún tiempo después de su lesbianismo. En los hombres ha sido necesario haberse definido antes de tener pareja y es que resulta difícil que en ellos se plantee siquiera la posibilidad de iniciar una relación sino hay un reconocimiento previo de que se es homosexual (Soriano, 1999).

Entre hombres las dificultades que con mayor frecuencia causan discrepancia es la necesidad de ocultación de la propia homosexualidad aspecto de enorme importancia en el momento de plantearse una convivencia, en cuanto a las mujeres la principal dificultad viene por el hecho de no reconocerse como lesbiana, lo cual hace difícil llegar a formar una relación ya que para una mujer

puede ser una relación pareja y para otras una relación de amistad (Soriano, 1999 y Soriano, 2000).

Los hombres tienen mayor número de parejas, la duración es menos y menor posibilidad hay de que se dé una relación de convivencia, todo lo contrario en las mujeres. Quizá la mayor selección a la hora de establecer una relación de pareja, el inicio más lento y con frecuencia tras una relación de amistad, las relaciones más asimétricas en cuanto a la edad, la mayor vinculación y dependencia emocional podría explicar que las mujeres tengan relaciones más duraderas y por tanto menos relaciones. Los hombres por su parte al conceder una mayor importancia a su independencia personal y emocional, al no haber sido educados para expresar su afectividad hacen seguramente más fácil establecer de entrada un alto nivel de compromiso en sus relaciones (Soriano, 2000 y Soriano, 1999).

Los hombres inician antes sus conductas sexuales que sus relaciones de pareja generalmente al contrario que las mujeres, cuando se acepta la homosexualidad y se tiene un mayor contacto con personas y con el entorno homosexual, el no tener pareja no influye en la frecuencia de las conductas sexuales, siendo los hombres quienes muestran un mayor número de conductas sexuales (Soriano, 1999).

En las mujeres las conductas sexuales generalmente nunca son anónimas, es decir que se sabe quién es la pareja, además de que el amor lésbico abarca muchas facetas, su base la encuentra en la amistad y comprensión, en el afecto, en la confianza y en el respeto y su objetivo no es tanto el sexo, sino que busca más bien niveles profundos de comunicación, esferas de ternura, cariño y delicadeza (Mirabet, 1985), cosa contraria en los hombres generalmente cuando buscan una pareja sin compromiso, claro todo depende del tipo de relación que se busque (Soriano, 1999).

## 2.5. Diferencias entre Homosexualidad y Heterosexualidad

Anteriormente las parejas homosexuales no tenían derecho al apoyo jurídico que tienen las parejas heterosexuales: si uno de los miembros de la pareja moría el otro no lo heredaba automáticamente; no podían adoptar hijos como pareja homosexual, la sociedad mayoritaria (heterosexual) no los aceptaba como pareja. Los homosexuales deseaban empezar a formar parte de una institución social que muchos consideran en decadencia y sin futuro: el matrimonio, pero algunos homosexuales están en contra de que se legalice el matrimonio gay consideran que se trata de copiar una institución social obsoleta como es el matrimonio heterosexual, piensan que realmente no tienen necesidad de legalizar su vínculo dado que la relación de pareja es lo que define un matrimonio, las parejas homosexuales duraban menos tiempo, debido a que carecían de sanción legal, no tenían el apoyo social (Ardila, 1998). Pero esta situación actualmente a cambiado y en gran parte lo debemos a los diversos movimientos de liberación Gay con los cuales hemos obtenido grandes avances una de ellos es la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo en el Distrito Federal de México tras la reforma a los códigos Civil y de Procedimientos Civiles en la capital mexicana del 21 de diciembre de 2009 aprobada por la Asamblea Legislativa (ALDF). La reforma fue publicada en la Gaceta Oficial del Distrito Federal el 29 de diciembre de 2009 y entrará en vigor en marzo de 2010. La Ley de Sociedades de Convivencia ha sido legal en la ciudad desde 2006 (como lo señala el Instituto de acceso a la Información Pública de Distrito Federal), ofreciendo ciertos derechos equiparables al matrimonio. El 24 de noviembre de 2009 el asambleísta David Razú, propuso un proyecto de ley para legalizar el matrimonio entre personas del mismo sexo. Según Razú, Gays y lesbianas pagan impuestos, obedecen las leyes, construyen la ciudad como los demás y no hay razón para que tengan una serie de reglas especiales y diferentes. El proyecto buscaba modificar la definición de matrimonio del Código Civil para incluir un lenguaje genéricamente neutro. El proyecto de ley modifica la definición

de matrimonio en el Código Civil del DF. Antes de la reforma, el artículo 146 de dicho código definía el matrimonio como "la unión libre entre un hombre y una mujer". A partir del 29 de diciembre, este artículo está redactado de la siguiente manera:

Artículo 146.- Matrimonio es la unión libre de dos personas para realizar la comunidad de vida, en donde ambos se procuran respeto, igualdad y ayuda mutua. Debe celebrarse ante el Juez del Registro Civil y con las formalidades que estipule el presente código

El decreto de la ALDF reconoce todos los derechos conyugales a las parejas de personas del mismo sexo, incluyendo la adopción, la adquisición común de crédito bancario, la posibilidad de heredar bienes y el derecho a incluir a la pareja en las pólizas de seguro, entre otros derechos que no eran reconocidos por la Ley de Sociedades de Convivencia (uniones civiles) vigente en la entidad desde el 2006. Además actualmente se ven por todos lados a parejas de homosexuales cosa que anteriormente permanecían en secreto, pues se consideraba un pecado, una enfermedad o un delito que dos personas del mismo sexo fueran pareja y eran víctimas de discriminación, es necesario aclarar que no por que las parejas homosexuales se vean por todos lados ya son aceptados, más bien son tolerados pues en algunos casos todavía siguen siendo víctimas de discriminación y como lo menciona Voog (citado en: Mirabet, 1985) es necesario un cambio de mentalidad y de educación en la sociedad sobre la homosexualidad para que esta situación cambie.

En resumen la homosexualidad es la elección de una pareja del mismo sexo incluyendo todos los factores sociales, físicos y emocionales que envuelven a una pareja heterosexual. En cuanto a las causas aun no existe evidencia suficiente que avale su existencia, es decir la información que ofrecen las investigaciones sobre homosexualidad y las historias clínicas no apoyan a ninguna de las teorías mencionadas.



### CAPÍTULO. 3. ELECCIÓN DE PAREJA

Se han descubierto una serie de principios que explican como elegimos a nuestra pareja, pero según Canales, Garrido y Gacitúa (1996) el más importante es la interacción entre las características de una persona y la apreciación de esos rasgos por la otra.

- Proximidad: cuanto más se ve a alguien, se puede predecir su comportamiento y más cómodas llegan a hacerse las relaciones. Existe además el efecto de exposición que sugiere que una persona gusta más después de verla repetidamente (papalia, 1988, citado en Canales, Garrido y Gacitúa, 1996). Claro que la proximidad por sí misma no es base suficiente para la armonía. Cuando las personas siempre están cerca, invaden la vida privada y se vuelven irritantes (Davidoff, 1989, citado Canales, Garrido y Gacitúa 1996).
- Apariencia física: existe el placer estético de mirar a lo que se considera bello. También se puede creer que cuando existe una envoltura bonita, el interior será más bonito. Otro elemento es el status que se asocia a ello (popularidad). Una cuarta posibilidad es que la gente mejor parecida puede ser más segura, competente y estar más satisfecha (papalia, 1988, citado en Canales, Garrido y Gacitúa 1996)
- Características personales: no se trata de rasgo en sí mismo, sino la manera que lo percibimos. Cualidades como la generosidad, sentido del humor y buen carácter, influyen en el grado que nos sentimos cómodos con las personas (Papalia, 1988, citado en Canales, Garrido y Gacitúa, 1996) En moderación la competencia, es otra cualidad que las personas admiran. La cuasiperfección parece ser rechazada, porque le recuerda a la gente sus propios defectos (Davidoff, 1989, citado en Canales, Garrido y Gacitúa, 1996)
- Similitud: Las parejas tienden a ser similares en cuanto a raza, edad, status, religión, educación, inteligencia, valores y actividades (papalia, 1988, citado

en Canales, Garrido y Gacitúa, 1996). Aunque es probable que si satisfacen los requerimientos de uno y del otro, los contrarios se atraigan hasta cierto punto (Davidoff, 1989, citado en Canales, Garrido y Gacitúa, 1996). Una excepción a esta regla se da en las personas con baja autoestima, por el reforzamiento de las conductas propias en el otro. (Papalia, 1988, citado en Canales, Garrido y Gacitúa, 1996).

Por otro lado podemos decir que se mantiene una relación por diferentes teorías las cuales son:

- 1.-Teoría de las necesidades complementarias: De los posibles compañeros, se elige a quienes cubren las propias necesidades.
- 2.-Teoría del reforzamiento: Se prefiere estar con determinadas personas, cuando se consigue algo de la relación.
- 3.-Teoría del intercambio: Si la recompensa es mayor al costo, la relación nos resulta provechosa.
- 4.-Teoría de la equidad: las personas se sienten más cómodas en las relaciones en que hay una distribución justa de las recompensas y los costos (Canales, Garrido y Gacitúa, 1996).

Se puede definir a la elección de pareja como el intenso proceso de selección, comunicación, interrelación, aprendizaje mutuo, entendimiento, capacitación consciente, responsable y total de aquellos elementos fundamentales que conforman a cada persona, es un proceso por el cual los hombres y mujeres suelen pasar en determinada edad (Corrizo, 1992, citado en Izquierdo, 1996).

Se ha encontrado que en la elección también intervienen otra serie de factores. Desde la perspectiva analítica, el hombre busca la parte femenina de sí mismo que ha perdido a fin de unirse nuevamente con ella (Promm, 1959 citado en Valdez, González y Sánchez, 2005). o, según Freud (citado en Valdez, González y Sánchez, 2005)., que la atracción amorosa que el niño siente por el

progenitor del sexo opuesto se transferirá más tarde a un objeto socialmente aceptable, que frecuentemente es la posible pareja (Craig, 2001 citado en Valdez, González y Sánchez, 2005.); o, de acuerdo a Erikson (citado en Valdez, González y Sánchez, 2005)., que después de resolver la crisis de la identidad los adultos jóvenes experimentan frente al aislamiento la crisis de la intimidad, que surge a partir de un fuerte impulso para compartir la vida personal con alguien más, que es la pareja (Stassen y Thompson, 2001: citado en Valdez, González y Sánchez, 2005).

Muchas personas, eligen pareja en base a las cosas que resultan importantes al comienzo de una relación y no a las que pueden resultar importantes a largo plazo. El problema frecuente surge cuando cada uno de los miembros de una pareja tiene una percepción diferentes, ya sea de la importancia del amor dentro de una relación o de lo que significa el amor para su relación, la diferencia de edades, de educación y en aspiraciones profesionales, la afinidad intelectual y el sexo (Sternberg, 2000).

Actualmente se dice que la mayoría de las personas se eligen para cubrir necesidades psicológicas. La unión de la pareja es un medio para alcanzar compañía, apoyo emocional mutuo, una base "hogareña" segura y sobre todo una íntima relación en la cual compartir todos los aspectos de la vida (Coleman 1977 citado en Del campo, 1982). Landsman (1994, citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001) menciona que las principales motivaciones que nos impulsan a elegir pareja son:

- Desamparo y necesidad. Uno puede sentir deseos de amar a otra persona porque parece desamparada y con necesidad de ser amada.
- Conformidad con los ideales del amante. Un amante potencial puede tener ideales sobre la apariencia, la personalidad y la conducta que la otra persona debe cumplir antes de ofrecerle amor.

- Necesidades crónicas. Un individuo con necesidades fuertes e insatisfechas buscará satisfacer sus necesidades.
- Falta del conocimiento del yo. La persona enajenada de su yo real no logra identificar lo que necesita y elijara a la persona solo por la apariencia, porque sus padres le exigen esa elección.
- Necesidad de estabilidad y deseo de transformación. Las personas buscan un espacio donde pueden expresar sus deseos y aspiraciones armonizando y haciendo realidad los proyectos.
- Satisfacción de expectativas previas. Se espera obtener beneficios de la pareja.
- Amor. Abarca un conjunto de sentimientos positivos, entre los cuales se encuentra el cariño, la comunicación, la protección, la intimidad, la activación y la pasión.
- Escape a la soledad. La soledad y el aislamiento son evitados a toda costa.

Por otro lado, hay teorías como la de la complementariedad (Winch, 1958 citado en Cáceres y Escudero, 1994), que indica que se selecciona a una pareja no porque sea similar a la persona que selecciona, sino porque le es complementaria; es decir, la persona elegida destaca o es capaz de hacer algo en lo que el otro miembro no destaca ni es capaz de hacer. Asimismo, en la teoría instrumental de la selección de pareja se establece que los individuos se sienten más atraídos hacia aquellos que tienen necesidades semejantes o complementarias a las propias (Centers, 1975 citado en Cáceres y Escudero, 1994) o, como lo indica Murstein (1970 citado en Cáceres y Escudero, 1994) en su teoría de estímulo-valor-rol, que esencialmente una persona se une a aquellas cuyos activos y pasivos (puntos fuertes y puntos débiles) parecen augurar una probable adaptación a sus propias características.

Cabe aclarar que, pese a los cambios culturales e ideológicos orientados a la igualdad entre los sexos que han ocurrido en los últimos tiempos, se ha

encontrado que, desde una perspectiva evolucionista, los hombres y las mujeres parecen desear cosas diferentes de una relación. Por término medio, las mujeres desean un varón con capacidad económica, estatus social, edad, ambición, laboriosidad, formalidad, estabilidad, inteligencia, compatibilidad, estatura, fuerza, buena salud, amor y compromiso, en comparación con los hombres, que prefieren una mujer joven, físicamente hermosa, con un cuerpo atractivo, casta y fiel (Martínez, 2004; Sternberg, 2000: citado en Valdez, González, Arce y López, 2007).

Con lo anterior, se advierte que la elección de pareja no es únicamente una tarea social inherente a la vida adulta, sino una necesidad de afecto e interdependencia que comprende variables históricas, culturales, biológicas y psicosociales

Valdez, González y Sánchez (2005) realizaron una investigación con el objetivo de conocer las características que toman en cuenta los estudiantes universitarios para elegir pareja real e ideal, con una muestra de 1000 estudiantes en las cuales se les pidió que aportaran características que buscaban o tomaban en cuenta para elegir pareja ideal o real. Los resultados más relevantes fueron: los hombres, al igual que las mujeres, desean cubrir sus necesidades de afiliación y tener una relación emocionalmente cercana, ya que para todos los seres humanos las necesidades de afecto y apego son especialmente importantes. Sin embargo, se encontró que las mujeres consideran más importantes los aspectos emocionales en la elección de su pareja, así como el humor, la intimidad, la personalidad y los valores de la persona a quien eligen, aunque su pareja no sea físicamente atractiva. Según los resultados, las mujeres toman en cuenta para elegir pareja real ciertas características que no coinciden con las de la pareja ideal, por lo que existe mayor discrepancia entre el real y el ideal en las mujeres. Así, Díaz-Loving y Sánchez (2002: citado en Valdez, González y Sánchez, 2005)

confirman que los hombres tienden a estar más satisfechos en sus relaciones que las mujeres.

En las dimensiones semánticas, hombres y mujeres aluden a las cualidades físicas en la elección de pareja, aunque los hombres se refieren a elementos más particulares y son más descriptivos, en tanto que las mujeres son más evasivas (Ocampo y Valdez, 2001: citado en Valdez, González y Sánchez, 2005).

De esta forma, se deja ver que tanto hombres y mujeres eligen a su pareja en función de distintas características que se encuentran íntimamente relacionadas con el origen biológico, pero que psicológicamente tienen una finalidad común: la de satisfacer sus necesidades propias de afiliación.

Otra investigación es la realizada por Cerda, García, Galeana, Hernández, Limón, Reséndiz, Ruiz, y Valenzuela (2004) con el objetivo de determinar si existen diferencias en los factores que influyen en la elección de pareja entre hombres y mujeres, para la cual se aplicó la Prueba de Elección de Pareja COTAPI elaborada por Correa, Tavares y Piñón (2004), la cual evalúa 11 factores (costumbre, igualdad de objeto, atractivo físico, afiliación, apoyo, gentileza, semejanzas, sociocultural (dinero), sociocultural (cultura), sexo, admiración y novedad) que determinan la elección de pareja. La prueba se aplicó a 145 sujetos, 76 hombres y 69 mujeres, con edad de 18 a 25 años. Se encontró que de los 11 factores evaluados sólo en tres (semejanzas, admiración y novedad) no existe diferencias significativas entre las puntuaciones de hombres y mujeres. Por el contrario, en los ocho factores restantes se encontró que la puntuación varía dependiendo del género; en las mujeres los dos factores más importantes son el de gentileza y apoyo y los de menor importancia son los factores sociocultural, de afiliación y sexo y con respecto a los hombre el factor más importante es el de gentileza y el menos relevante es el factor sociocultural.

Finalmente Valdez, González, Arce y López (2007) realizaron una investigación con la finalidad de detectar aquellas características reales que se tomaron en cuenta para elegir a la pareja con la que se vive y compararlas con las características ideales que los sujetos buscarían en una posible nueva elección. Para lo cual se trabajo con 100 parejas establecidas, con un promedio de edad de 37 años, para evaluar la elección real como la ideal, se utilizó de forma independiente el mismo instrumento de Elección de Pareja de Valdez Medina (2001), se compone de 48 reactivos con cinco opciones de respuesta, que van de (1) se carece totalmente de la característica, hasta (5) que indica que se tiene totalmente la característica, abarcando diversas áreas como: aspectos físicos, las características de personalidad, el aspecto afectivo, emocional y el social. Obteniendo como resultado que los hombres, al momento de elegir a su actual pareja, tomaron en cuenta características como que fuera guapa, que tuviera un buen cuerpo, el cabello largo, buen nivel socioeconómico, que supiera cocinar, de buen carácter, alegre, abnegada y tierna y las mujeres resaltaron su interés porque fuera un hombre con un mayor nivel de estudios, que tuviera cabello corto, una voz suave, un grupo social amplio y que no hubiera tenido experiencias sexuales. Con lo que respecta a las características de la pareja ideal se observó que hombres buscarían buen cuerpo, estatura media, cabello largo y que sepa cocinar. Mientras que las mujeres elegirían características como cabello corto, de tez morena y ojos cafés. Asimismo, se detectó que la correlación entre las características reales e ideales y encontró que en el caso de los hombres hubo solamente un 35% de características y las mujeres el porcentaje es de 64.5%; por lo que los autores concluyen que las mujeres realizan una elección más detallada de la pareja, lo cual les permite sentirse más satisfechas con ésta.

#### 1.1. Factores que influyen en la elección de pareja.

Se está de acuerdo con la importancia de tener relaciones interpersonales sanas, pero el problema surge en comprenderlas ya que cada persona las enfoca

desde sus propias percepciones, metas, sentimientos, suposiciones sobre sí mismo y su mundo. La búsqueda de las relaciones íntimas en la vida de las personas de nuestra cultura es la que más se procura, sueña, canta, bromea, etc. Las relaciones varían de acuerdo de cultura a cultura y dentro de las culturas de una manera constante.

Según la Teoría del estímulo-valor-función de Murstein: (1970, citado en Sternberg, 2000) para que dos personas se sientan atraídas entre sí, necesitan inicialmente corresponder, en un nivel básico: apariencia física, posición financiera, entorno religioso o étnico, estilo en el vestir, etc. Cuando las personas se unen, los valores comienzan a adquirir una mayor importancia, es más probable que una relación se formalice, si comparte valores personales, familiares y generales como: acerca de tener y educar a los hijos, la importancia de la religión, el ganar y el gastar dinero, el tiempo utilizado en trabajar frente al tiempo utilizado en divertirse, etc. y finalmente continúa el proceso de selección mediante el cual uno descarta a las personas con quienes no es compatible en aspectos importantes.

Teoría de la formación diádica: Robert Lewis (1972, citado en Sternberg, 2000) opina que los procesos más tempranos deben ser completados con éxito antes de continuar con otros más tardíos. Los procesos que enumera son: percepción de similitudes, establecer una relación de pareja, conseguir una comunicación abierta a través de una autoexposición mutua.

La teoría de lo "difícil de conseguir": uno se siente atraído por la persona que es difícil de conseguir para los demás pero fáciles de lograr para ellos mismos. Desean que una mujer se sienta atraída únicamente hacia ellos (Sternberg, 2000).



La teoría de la reactancia: las personas se rebelan cuando se les quita su libertad de elección, en consecuencia, las cosas que pudieron no haber deseado cuando era posible obtenerlas y las desean ahora que ya no es posible (Sternberg, 2000).

Sin embargo, de acuerdo con Díaz-Loving (1999), la elección de la pareja no sólo depende de la similitud, de la complementariedad o de los roles que desempeñan las personas, ya que también han inquietado al ser humano en todas las épocas las características socioeconómicas, políticas, sociológicas, religiosas y psicológicas de aquellos a los que se elige.

Así, como punto de partida para entender las relaciones de pareja, se debe considerar que para los seres humanos, más que para ninguna otra especie, son importantes las necesidades de apareamiento, compatibilidad física y biológica (Ostrowsky, 2005: citado en Valdez, González y Sánchez, 2005), afecto, apego, cuidado, cariño, interdependencia, compañía y amor, que son necesidades genéticas básicas determinantes para la supervivencia de la especie (Buss, 1999; Díaz-Loving y Sánchez, 2002: citado en Valdez, González y Sánchez, 2005). De esta forma, aunque tener amigos cercanos es una forma importante de satisfacer las necesidades propias de afiliación, para la mayoría de los adultos la relación íntima con una pareja es un objetivo aún más importante (Stassen y Thompson, 2001: citado en Valdez, González y Sánchez, 2005).

Los compañeros se seleccionan primero en función de la proximidad, donde la atracción física juega un papel significativo al comienzo de la relación, la que se ve seguida gradualmente por la atracción afectiva e intelectual (Álvarez-Gayou, 1996: citado en Valdez, González y Sánchez, 2005), permitiendo a los miembros de las parejas comenzar a identificar compañeros homogamos de acuerdo con su religión, nivel económico, educación, raza y edad. De esta manera, la elección de pareja puede ser un proceso complejo en el cual la gente considera factores

personales, psicológicos, sociales y emocionales (Valdez, González y Sánchez, 2005).

### 3.1.1. Factores Biológicos.

Desde la biología, la elección de pareja es solamente una de las fases que se ha de realizar para culminar la relación sexual, puro intercambio de material genético, que permitirá la procreación y la continuidad de la especie.

Con respecto a este factor Sternberg (2000) nos menciona que en el transcurso de las dos últimas décadas, aproximadamente, se han llevado a cabo nuevos intentos de adaptación de la teoría evolucionista al ámbito social en general y a las relaciones interpersonales en particular.

Según esta perspectiva, el amor adulto es el producto de, por lo menos, tres tendencias principales:

La primera consiste en la necesidad del niño de ser protegido por sus padres o por quienes les sustituyan. Los padres deben mostrar un compromiso hacia el niño, el importantísimo tercer componente de la teoría triangular del amor. La función evolutiva de vinculación se expresa, ante todo, en la protección de los predadores; los individuos (tanto niños como adultos) tienden a buscar nexos de unión cuando se hallan ante una amenaza externa. La tragedia puede unir a las parejas o a las familias.

Desde esta perspectiva, los niños son una réplica de sus padres y se vinculan a ellos como nunca lo harán con ningún otro adulto. Más tarde cuando se hacen adultos, tienden a buscar amantes que se parezcan a sus padres en determinados aspectos fundamentales.

La segunda tendencia fundamental consiste en la inclinación protectora paterna. No sólo buscamos la protección de nuestra pareja, sino, a su vez, poder protegerla. En consecuencia, los varones se sienten atraídos, muy a menudo, por las mujeres que, en cierto modo, parecen niñas, ya sea por sus grandes ojos o por la suavidad de su piel, describiendo a sus amantes como monísimas, lindísimas, que están para comérselas y que son adorables, utilizando apodos diminutivos y empleando un lenguaje infantil, para hablarles cuando existe un alto nivel de intimidad entre ellos. Asimismo, a las mujeres les suelen encantar los aspectos de “niño pequeño” de sus novios y de sus maridos, refiriéndose a ellos igualmente con apodos diminutivos. La función evolutiva consiste en la protección que uno proporciona al otro y, por consiguiente, a cualquier descendiente que sea fruto de la relación. Dicha protección depende del compromiso que exista entre los dos individuos que forman la pareja para seguir adelante con la relación pase lo que pase.

El tercer tipo de tendencia sexual y, por lo tanto, está eminentemente asociada al componente pasión de la teoría triangular. La replica sexual se puede desarrollar a partir de los tres o cuatro años de edad.

Los varones pueden experimentar una inclinación muy particular hacia las relaciones sexuales apasionadas de corta duración. Al elegir a sus parejas sexuales suelen ser menos selectivos que las mujeres, ya que les resulta muy fácil propagar sus genes a través del acto sexual y pueden seguir haciéndolo durante una buena parte de su vida adulta.

Las mujeres tienden a ser más selectivas, ya que sus posibilidades de propagación genética son limitadas y solo pueden quedar encinta una vez al año poco más o menos. Las mujeres dadas sus escasas oportunidades, suelen inclinarse por tener los niños más sanos posible, desde un punto de vista genético;

de ahí que sean muy cuidadosas a la hora de elegir al varón con el que van a copular y el momento en el que van a hacerlo.

Nuestra civilización actual, por lo menos en occidente, fomenta y, por lo general, solo permite legalmente la adquisición de un único compromiso conyugal en un momento determinado (monogamia) dos fuerzas nos impulsan es esta dirección: por un lado, un sentido de moralidad y de justicia, y por otro, la búsqueda de condiciones de vida estables para los padres y los hijos.

La teoría evolucionista constituye un audaz intento de situar el amor en un amplio marco biológico. Es evidente que no puede responder a todas las cuestiones relacionadas con el amor, aunque, al mismo tiempo, da respuestas que no sería capaz de dar ninguna otra teoría del amor.

Davis Buss (citado en Sternberg 2000) ha sugerido ocho finalidades de los actos de amor, basadas todas ellas en la evolución y que tienden al incremento del éxito reproductivo.

1. Uso de recursos. El éxito reproductivo aumentara hasta el extremo de que tanto el macho como la hembra puedan encontrar una pareja sexual que este en condición de comprometer el mayor número de recursos posible, uno de los principales recursos masculinos estriba en su éxito financiero, mientras que uno de los recursos femeninos más destacados consiste en su atractivo que genera pasión y fomenta el prestigio del varón.
2. Exclusividad, fidelidad y defensa de la pareja: la hembra se preocupa porque el macho no tenga descendientes con otras hembras, so pena de que los suyos se vean privados de algunos recursos previamente comprometidos por el macho, mientras que a este le interesa defender a la hembra porque el hecho de quedar en cinta de otro macho demoraría sus propias oportunidades de fecundarla.

3. Apoyo y protección mutuos: Dado que los descendientes dependen de sus padres por lo que respecta a su alimentación y a una amplia tipología de apoyos, el hecho de que los padres se apoyen y protejan el uno al otro constituye un indiscutible beneficio para ellos.
4. Compromiso y matrimonio: Los niños de hogares estables son los que tienen una mayor probabilidad de prosperar. Como es natural, una familia con dos padres puede ser más inestable y desgastarse más que una con un solo padre, pero el matrimonio contribuye a asegurar que una ruptura del compromiso y la subsiguiente separación de los cónyuges no será una decisión que se adopte caprichosamente.
5. Sentimientos sexuales: Evidentemente, la intimidad y la pasión sexuales son imprescindibles para la reproducción.
6. Reproducción: la finalidad de la intimidad y la pasión sexuales se concreta en la reproducción de las especies, la reproducción es un objetivo fundamental del acto del amor.
7. Compartir recursos: El hecho de compartir los recursos se puede entender como una forma de compromiso, protección y apoyo mutuos, ya que potencia el entorno en el que crecen los niños.
8. Inversión de los padres: El compromiso y la inversión que realizan los padres en los hijos son necesarios para que éstos se esfuercen y al final consigan, también, tener éxito en la reproducción.

Un estudio de David Buss (Sternberg, 2000) realizado sobre 50 colaboradores de todo el mundo ha detectado asombrosas similitudes. Por término medio, las mujeres desean un varón con capacidad económica, estatus social, edad, ambición y laboriosidad, formalidad, estabilidad, inteligencia, compatibilidad, estatura y fuerza, buena salud, amor y compromiso, mientras que los varones desean una mujer joven, físicamente hermosa, con un cuerpo atractivo, casta y fiel. Sin embargo, es importante añadir que lo que buscan los hombres en una relación casual parece diferir de lo que pretenden en una relación a largo plazo,

un hecho que se ha podido comprobar a lo largo de la historia. La castidad y la fidelidad, en particular, constituyen un objetivo mucho menos relevante para los varones en las parejas a corto plazo que en las parejas a largo plazo.

Según una explicación alternativa de estos datos, no es el género femenino sino el estatus inferior el que conduce a las mujeres a desear todo aquello que sugiere esa teoría.

Alexander (1997 citado en Pérez, 2006) describe los componentes del proceso de apareamiento de diversas especies a través de una secuencia más o menos estandarizada que recoge Ramón María Nogués (2003: citado en Pérez, 2006) en su excelente texto *Sexo, cerebro y género*. Estas fases serían: formación, de la pareja, cortejo, copulación, inseminación, conductas poscopulatorias, fertilización, cuidados cooperativos parentales y vinculaciones.

Los conceptos básicos son el de selección sexual, que actúa favoreciendo tanto el desarrollo de señales atractivas en los machos, que solicitan a través de ellas la atención de las hembras, como el desarrollo de mecanismos que favorecen la atención parental hacia la prole; el concepto de adaptación, que supone la modificación progresiva de las características que implican ventaja sexual; el concepto de transacción entre costes y beneficios en relación con la reproducción; y la aplicación concreta de esta «negociación» entre costes y beneficios al equilibrio que conviene alcanzar entre la inversión en apareamiento (transmisión de genes) y la inversión en el cuidado de la prole (futuro de los genes transmitidos) (Nogués, 2003 citado en Pérez, 2006).

La estrategia sexual adoptada en cada caso responde a la elección de aquellas tácticas conductuales que resulten más beneficiosas. Se suele distinguir entre tácticas de apareamiento a largo plazo (relaciones en las que los partenaires dedican tiempo y recursos durante un período de tiempo prolongado) y tácticas de

apareamiento a corto plazo, en las que no se da inversión notable de tiempo y recursos (Pérez, 2006).

Desde esta perspectiva biológica, muchos son los factores que intervienen en la elección de pareja. Los papeles de los sistemas nervioso, hormonal y de recompensa son estudiados por los biólogos y los antropólogos para dilucidar qué implicaciones directas o indirectas desempeñan en la elección. El papel de la protección de la prole o de la protección personal ante depredadores o ante otros congéneres explicaría la conducta de emparejamiento con machos dominantes en algunas especies de primates, pero son de difícil aplicación a los seres humanos porque, como nos recuerda Nogués (citado en Pérez, 2006) El individuo humano nace con una dotación neural y mental rica y plástica como ninguna otra. Como consecuencia, su desarrollo no queda sujeto a los automatismos instintivos, sino que se abre a la aleatoriedad alteradora de las relaciones que solicitarán su atención y se irán concretando en vinculaciones elegidas en parte y maduras en una paciente y arriesgada labor que le llevará toda la vida (Nogués, 2003, pág. 275: citado en Pérez, 2006).

Por otro lado según los modelos teóricos basados en la biología sobre la inversión parental en la crianza y la selección sexual, los factores que influyen en la elección de pareja sexual de los mamíferos son distintos en función del sexo, básicamente porque la inversión de tiempo y energía en la reproducción (principalmente debida a la gestación, lactancia y transporte de las crías) es muy superior en las hembras que en los machos. Este diferencial coste reproductor hace que las hembras sean más selectivas en las demandas de la posible pareja, mientras que los machos invertirán más en características cualitativas y conductas que aumenten las posibilidades de ser elegidos como pareja (Gil, Peláez y Sánchez, 2002).

Por todo ello creemos que el papel de los mecanismos biológicos en la elección de pareja es francamente importante y sin duda las investigaciones que irán apareciendo en esta década nos lo demostrarán, pero, evidentemente, no son los únicos. Por eso estamos convencidos del papel fundamental que los mecanismos psicológicos desempeñan en el proceso electivo.

En los últimos años la psicología evolucionista ha desarrollado aspectos teóricos sobre la elección de pareja en los humanos proponiéndose una serie de hipótesis en relación a las preferencias de hombres y mujeres que quieren una relación estable (Betzig, 1997, citado en Gil, Peláez y Sánchez, 2002). Como los costes de la crianza son muy altos y de larga duración, las mujeres buscaran colaboración en el cuidado paternal y valorarán en el varón la entrega familiar, la estabilidad, los recursos económicos (que aumentan con la edad, la ambición y el status social (capacidad de ganar dinero). El atractivo físico es un indicador de salud y fecundidad y por ello los individuos atractivos conferirían un mayor potencial reproductor a aquellos que le eligieran como pareja. Así, los varones preferirán mujeres con rasgos indicadores de un alto valor reproductor y fertilidad (con un pico máximo a los 24 años) y buscaran juventud y buena salud por ser cualidades que permiten tener más hijos (Buss, Shackelford y LeBlanc, 2000, citado en Gil, Peláez y Sánchez, 2002).

En resumen la estrategia para buscar pareja estable consistirá en mostrar y ofrecer aquellos rasgos que las hagan más deseables.

### 3.1.2. Factores sociales

En todas las culturas existe intercambio social, lo que cambia es su percepción e interpretación. Díaz Loving (1999) propone un sistema de premisas socioculturales particular a cada cultura. Este sistema se refiere al conjunto de normas y reglas que establecen y regulan los sentimientos, las ideas, la



jerarquización y el tono de las relaciones interpersonales, así como los tipos de papeles sociales a realizar, es decir, los dónde, cuándo y con quién interactuar, en una cultura particular.

Las normas de interacción humana son transmitidas e inculcadas a través de los procesos de socialización (reforzamiento y castigo de las conductas esperadas), endoculturación (la presencia de modelos que realizan las conductas "adecuadas"), o aculturación (presiones de culturas opcionales hacia nuevas conductas esperadas).

Se ha intentado determinar ¿cuáles son los Factores sociales que determinan la elección y formación de una pareja?, para lo cual Kerchhoff (1980, citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001) ha identificado dos teorías:

1. Teoría de la homogamia: postula que la formación de la pareja es el resultado de tres conjuntos de factores: la preferencia personal, las presiones externas y la restricción de oportunidades de interacción que influyen en el hecho de elegir o no a la persona. Los factores que determinan la elección bajo esta idea son
  - ❖ Clase social: se toman en cuenta aspectos tales como la ocupación, el nivel de ingresos económicos, el área de residencia y la educación tanto de la pareja como la de los padres, ya que se sienten más cómodos o seguros cuando conviven con personas de su misma clase social
  - ❖ Proximidad. Se elige como pareja a quienes viven en el mismo barrio, viven cerca, van a la misma clase, etc. ya que propicia la relación continúa entre dos personas como lo señala Sternberg, (2000) que las personas que viven próximas tienen más probabilidades de hacerse amigas y conocerse que es la base sobre la cual elegimos pareja
  - ❖ Inteligencia. ya que dos personas de distinto nivel intelectual no pueden establecer comunicación fácilmente.

- ❖ Edad. La elección ocurre por lo general entre dos personas de aproximadamente la misma edad, aunque el hombre es casi siempre un poco mayor que la mujer.
- ❖ Grupo étnico. la pareja pertenece a la misma comunidad generalmente.
- ❖ Dependencia afectiva y emocional. La estrecha dependencia afectiva y cultural con relación al medio de origen deja que los padres elijan a la pareja

2. Teoría del intercambio: la persona evalúa a la posible pareja y se fijan en el atractivo físico, el nivel económico y el rango social de cada uno, lo mismo que en varios rasgos de personalidad tales como la amabilidad, la creatividad y el sentido del humor.

#### 3.1.2.1. Factores Físicos

La apariencia física desempeña un papel importante en la atracción social y es necesaria para una relación positiva y duradera. Se han elaborado varias teorías acerca del atractivo, las que hablan de las semejanzas según Hatfield (1981 citado en Sternberg, 2000) las personas buscan compañeros cuyo nivel de atractivo interpersonal corresponda al suyo debido a que el riesgo del rechazo puede llevar a la gente a apostar por lo seguro y a buscar compañeros que concuerden con ellos así mismo se han indicado 5 variables fundamentales: admiración, reciprocidad, apoyo en los roles, respeto y apoyo de los valores. Hargreaves (1977 citado en Sternberg, 2000)), añade la gratitud, obligaciones mutuas, estima y aceptación y Miller (1963 citado en Sternberg, 2000), por su parte señala 4 clases de similitudes que suelen despertar la atracción: Semejanza de personalidad, de rasgos que facilitan los objetivos, de la capacidad de los individuos para satisfacer las mismas necesidades y posesión de factores emocionales mutuamente apreciados.

En un primer encuentro, el atractivo físico es casi todo lo necesario para la satisfacción personal porque el componente pasional del amor se manifiesta antes que los otros y tiene una gran importancia al inicio de las relaciones, pero con el paso del tiempo otras variables se vuelven más susceptibles de ser evaluadas y adquieren mayor importancia (Sternberg, 2000). Además al comienzo de la relación, el atractivo físico no resulta del mismo modo importante para todas las personas, pero es importante porque es uno de los pocos atributos que puede ser valorado después de una primera cita y los efectos de la apariencia física pueden ser diferentes para hombres y mujeres, Bar-Tal y Saxe (1976, citados en Sternberg, 2000) observaron que las esposas tienden a ser calificadas por su atractivo físico, mientras que la valoración del marido está afectada por el atractivo de la esposa.

### 3.1.2.2. Factores Axiológicos

Comprende el tipo de valores que tienen los miembros de la pareja como: económicos, éticos, estéticos, sociales, políticos y religiosos. Entre los valores más importantes se encuentran: Veracidad (hablar con la verdad), respeto al parecer ajeno, fidelidad (garantía de rectitud en la relación), dialogo, servicio e igualdad

### 1.1.3. Factores Psicológicos

Según Ortega (2004) son la comunicación, la expresión de ternura, intimidad, amistad, aspectos de personalidad (madurez emocional), inteligencia, etc.

Como se sabe estos factores son más difíciles de describir por lo cual se han planteado diversas teorías que los abordan entre las cuales encontramos:

- ✓ Homogeneidad. Una pareja será elegida si presenta las mismas características de personalidad, valores, intereses y antecedentes (Mordechai, 1979, citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001).

- ✓ El imago. Es una imagen compuesta de las personas que ejercieron mayor influencia en nuestra infancia, el cerebro registró todo acerca de ellos: el sonido de la voz, el color de la piel, la forma en que sonreían, el porte de sus hombros, la manera de moverse, sus estados de ánimo, sus talentos y sus intereses. El que la persona se sienta atraída o no, depende en gran medida del grado en que esa persona se parece a su Imago. Una parte del cerebro trabaja intensamente analizando las características de esa persona y después las compara, si hay un alto grado de correlación, la persona parece sumamente atractiva (Diosdado, Agüero y Flores, 2001)

Complementariedad. Buscamos como pareja personas que resultan complementarias para nosotros, es decir, destacan o hacen en algo que nosotros no (Sternberg, 2000) o aspectos de la personalidad de los cuales una persona carece, buscan ser compensados por una pareja que no tenga tales carencias (Cansino, 1986, citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001). Según Davis (1962, citado en Sternberg, 2000) uno busca, en primer lugar, gente que sea similar a uno mismo en aspectos básicos como: clase social, religión, raza, educación y etc. Si uno continúa la relación y empieza a considerar con su compañero una pareja potencial, uno busca la similitud también en los valores personales. Finalmente, la complementariedad comienza a tener un papel en el curso de la relación después de un tiempo algo mayor. Para Freud (1914, citado en Mandel, 1997) una persona ama a alguien que alimente sus necesidades y que lo proteja (Elección anaclítica)

- ✓ Despertar emocional: algunos hombres con el fin de despertar el interés de la mujer por ellos, la llevan a un espectáculo emocionalmente estimulante, debido a que el despertar emocional actúa en cierto modo como un afrodisíaco, es más probable que una persona se sienta atraída hacia otra estando emocionalmente despierta, aun cuando el despertar emocional no se genere a partir de esa otra persona (Sternberg, 2000).

- ✓ Reciprocidad: Tendemos a querer a quienes nos quieren, la reciprocidad parece ser importante en el área de la autoexposición, debido a que las personas tienden a gustar de aquellos que están dispuestos a mostrarse como realmente son (Sternberg, 2000).
- ✓ Barreras: El amor parece prosperar cuando existen obstáculos. Tendemos a sentirnos atraídos hacia personas que son, selectivas respecto a con quién salen (Sternberg, 2000).
- ✓ Similitud: Byrne (1971, Citado en Sternberg, 2000) señala que las personas seleccionan compañeros que sean similares a ellas mismas al menos en algunos aspectos fundamentales, el principal es el demográfico como: edad, religión, educación, salud física, entorno étnico, económico, autoestima, entre otras. Se sienten atraídos si tienen personalidades y opiniones similares (Sternberg, 2000). Huston y Levinger (1978, citados en Sternberg, 2000) sugirieron cuatro razones por las que la similitud puede ser importante: 1) las personas pueden resultar gratificantes, 2) aumentar la autoestima, 3) puede pronosticar un brillante futuro y 4) similitud en las respuestas emocionales. Es más probable que las personas se relacionen y se casen con otras personas que sean similares a ellas mismas y que sean más felices con tales personas. Un alto grado de semejanza en cada uno de los tres componentes del amor conducirá a que los miembros de la pareja tengan entornos, actitudes ante la vida y actitudes acerca de la relación similares (Sternberg, 2000). Los efectos de la semejanza son, de tres tipos: 1) actividades preferidas por cada miembro de la pareja, 2) en creencias y valores básicos (religión, política, hijos, monogamia, posesiones compartidas, dinero, etcétera) y 3) suposiciones implícitas acerca de cómo deberían ser el mundo y las relaciones. Según Freud (1914, citado en Mandel, 1997). La persona se enamora de alguien parecido a ella (Elección narcisista).

### 3.1.3.1. Factores Conscientes

En esta interacción Henry V. Dicks (citado en Pérez, 2006) describe tres niveles fundamentales o subsistemas que están relacionados internamente entre sí, pero que pueden variar de forma independiente y de importancia para mantener la cohesión de la diada en diferentes fases:

1. El subsistema de normas y valores sociales.
2. El subsistema de valores personales.
3. El subsistema de fuerzas inconscientes.

El primer subsistema es el de los valores y normas socioculturales. La homogamia en el nivel social (matrimonio entre semejantes) es un factor de cohesión inicial en algunas parejas. El segundo subsistema es el de los «yo centrales». Este es todavía un nivel consciente y corresponde a las normas personales de cada miembro de la pareja. El tercer subsistema trata de las fuerzas inconscientes que existen entre los cónyuges de tipo positivo o negativo, que el autor denomina «transacciones».

Dicks (citado en Pérez, 2006) especifica que, a pesar de que los tres niveles son importantes para mantener la cohesión de la pareja, será la mezcla de la interacción más o menos inconsciente de las relaciones objéctales en el tercer subsistema lo que decidirá la calidad a largo plazo de las parejas (Dicks, 1970: citado en Pérez, 2006).

La elección consciente está impregnada por la cultura en la que está inmerso el individuo. Las costumbres y los aspectos sociales y culturales modulan el deseo del individuo. Por definición diríamos que la sociedad es homogámica. Existe una gran presión para que una persona elija a otra de parecidas características: misma raza, misma religión, misma clase social, etc. La sociedad evita y rehusa las elecciones heterogámicas por arriesgadas. Existe un acuerdo

inconsciente colectivo por el cual la sociedad está convencida, y así lo transmite, de que el emparejamiento de personas de mundos muy distintos (distinta clase social, distinta raza, diferente religión, etc.) producirá, a la larga, dificultades insalvables y fracasos dolorosos.

Jürg Willi, en su reciente *Psicología del amor*, ha abordado el tema de la elección de pareja (Willi, 2004: citado en Pérez, 2006). Para este autor uno de los aspectos que más influyen en la elección de pareja es la relación que el enamorado mantiene o ha mantenido con la familia de origen:

Si suponemos que una relación amorosa contribuye a la realización del potencial personal, al elegir la pareja se planteará la cuestión de si el potencial personal se desarrollará de forma más adecuada si se sigue la tradición paternal y familiar o si se crean nuevos caminos. Con frecuencia, tanto la relación con los padres como con los hermanos influyen en gran medida en la elección de pareja (Willi, 2004: citado en Pérez, 2006).

Para Willi (citado en Pérez, 2006) todavía hoy es frecuente que los padres promuevan o favorezcan los matrimonios. De esta manera se acogerá en la familia a alguien que desea romper con su familia de origen y que estará obligado a mostrar su agradecimiento y no traerá consigo ninguna dependencia familiar, siendo acogido por los padres como un hijo, o una hija, propios. Sin embargo, es más frecuente lo contrario, que se aspire a un distanciamiento de los padres mediante la elección de pareja. Entonces, al elegir pareja, los padres «perderán» a su hijo. Unos padres pueden entristecerse y otros pueden encolerizarse obstaculizando la relación todo lo posible. Puede delegarse en la pareja la lucha contra los padres o se puede marcar distancia con los hermanos.

Para Willi (citado en Pérez, 2006), la compleja dinámica entre la nueva pareja y la familia se manifiesta sobre todo en las relaciones emocionales:

¿Cómo se aceptará a la nueva pareja en la familia? ¿A quién de la familia le agrada y a quién no? ¿Qué ha cambiado en las relaciones con los distintos miembros de la familia debido a la pareja? ¿Cuáles son los nuevos caminos que pueden emprenderse en la comunidad con la pareja? (Willi, 2004: citado en Pérez, 2006).

### 3.1.3.2. Factores Inconscientes

La psicología psicoanalítica parte de este concepto para entender la complejidad de un proceso fundamental en la vida de pareja: la elección del consorte. Desde nuestro modelo la elección deja de ser un puro azar, una casualidad, para convertirse en un conjunto de posibilidades donde intervienen mecanismos sociales conscientes e inconscientes y mecanismos personales conscientes y también inconscientes (Pérez, 2006).

Freud trató esta cuestión en tres trabajos: «Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre» (Freud, 1910: citado en Pérez, 2006), «Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa» (Freud, 1912: citado en Pérez, 2006) y «El tabú de la virginidad» (Freud, 1918: citado en Pérez, 2006), que publicó bajo el título de «Contribuciones a la psicología del amor» en el año 1918. En estos artículos basa la elección de la pareja en su origen edípico (Freud, 1918: citado en Pérez, 2006).

En «Una introducción al narcisismo» el mismo autor habla de dos tipos de elección de objeto amado: conforme al tipo de apoyo, basado en el modelo de la persona o personas que primero atienden y protegen, y conforme al tipo narcisista.

En el primero, conforme al tipo de apoyo, las personas que se encargan de proporcionar la comida, el cuidado y la protección se convierten en un modelo



para que, en la vida adulta, al escoger pareja, se reproduzca el modelo marcado en la infancia.

En el segundo, conforme al tipo narcisista, la persona ama en el otro lo que ella misma es, fue y desea ser. Se elegirá entonces una pareja porque uno se siente amado y deseado por ella (Freud, 1914: citado en Pérez, 2006).

Karl Abraham (1913: citado en Pérez, 2006) describe también dos tipos de elección de pareja: la endogamia neurótica y la exogamia neurótica. En la endogamia, la elección de pareja es la búsqueda de la madre o el padre. En la exogamia, se busca una pareja que se diferencie tanto como sea posible de la madre o del padre. Así, las experiencias de las relaciones con el padre y con la madre y con el conjunto de la pareja ejercerán una influencia relevante en la elección.

L. Ottenheimer (citado en Pérez, 2006) desarrolló un marco de comprensión de los mecanismos psicológicos de elección de pareja desde la perspectiva psicoanalítica. Para esta autora las convicciones que actúan en toda elección son razonamientos complejos e inconscientes. Un dato fundamental en las futuras experiencias de pareja será el hecho de que los padres hayan tenido unas relaciones conyugales satisfactorias. Todas estas convicciones tienen en común que son inconscientes, que reemplazan las gratificaciones de una relación de pareja sana por los deseos de satisfacer sus fantasías y que su origen se encuentra en las experiencias y situaciones vividas en la infancia.

Ottenheimer (citado en Pérez, 2006) presenta diversas situaciones de tipo inconsciente que podrían dar pistas de los motivos que pueden llevar a la elección de pareja y para ello, siguiendo las aportaciones de Sigmund Freud, distingue dos grupos de elección:

1. Motivaciones preedípicas: serían formas primitivas de elección que irían desde la elección indiscriminada de pareja, donde cualquier persona pueda ser motivo de atracción, pasando por la voracidad, elección de personas que pueden proveer de manera ilimitada tanto emocional como materialmente, hasta los recuerdos de crianza basados en la atracción que provocan personas con características de las que le cuidaron durante la infancia.

2. Motivaciones edípicas: para Ottenheimer (citado en Pérez, 2006) se basa en elecciones más elaboradas como la elección por fijación a la madre, conforme al tipo de apoyo, por ideal de pureza, basado en la teoría de Freud expuesta en el ya citado «Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre», o por exogamia, un tipo de elección heterogámica. Son aportaciones sugerentes que invitan a su desarrollo, pero seguramente hoy en día las podríamos considerar demasiado rígidas y reduccionistas en sus conclusiones.

Por otra parte Melanie Klein (citado en Pérez, 2006), en «Amor, culpa y reparación», en el año 1937, se refería en la «Elección del compañero de amor» a la influencia de las primeras relaciones de objeto sobre la elección posterior, no debemos olvidar que lo que el hombre desea recrear en sus relaciones amorosas es su impresión infantil ante la persona amada y las fantasías que tuvo con ella. Además, el inconsciente establece asociaciones sobre bases muy distintas de las que rigen la mente consciente. Toda suerte de impresiones completamente olvidadas —reprimidas— contribuye así para que una persona resulte para determinado individuo, más atractiva que las demás, en el terreno sexual y en otros (Klein, 1937 citado en Pérez, 2006).

La propia autora matiza y va más allá cuando escribe:

Aunque los vínculos amorosos de la vida adulta están fundados en las primeras relaciones emocionales con los padres, hermanos y hermanas, los nuevos lazos no son necesariamente meras repeticiones de la temprana situación familiar. Los recuerdos, sentimientos y fantasías inconscientes entran en la nueva ligazón de amor y amistad en formas completamente disfrazadas. Pero además de las

primeras influencias, muchos otros factores actúan en los complicados procesos que cimentan una relación amorosa o amistosa. Las relaciones normales adultas siempre contienen nuevos elementos derivados de la nueva situación: las circunstancias, la personalidad del otro, y su respuesta a las necesidades emocionales y a los intereses prácticos del adulto (Klein, 1937 citado en Pérez, 2006).

Es importante este matiz porque a veces se confunde la elección de pareja con una suerte de repetición predestinada de las figuras de apego, y Klein nos advierte de que las relaciones normales adultas se enriquecen con nuevos elementos y no son una mera repetición.

Uno de los trabajos importantes de la década de 1950 es *Neurotic interaction in marriage*. El tema básico de esta obra, editada por Víctor Eisenstein, es que el curso y el resultado de un matrimonio se determinan por las dificultades emocionales de cada uno de los cónyuges y por la manera en que interaccionan las dos personalidades (Eisenstein, 1956: citado en Pérez, 2006). Lawrence Kubie, en la misma obra, decía que el propósito inconsciente más frecuente en el matrimonio es encontrarse con una pareja que represente a uno de los progenitores, sea éste el padre o la madre (Kubie, 1956: citado en Pérez, 2006).

Se teorizó también sobre las parejas con un predominio psicótico. Gustav Bychowski se basaba en su trabajo con parejas que padecían psicosis clínicas cuando decía:

El objeto escogido en estos matrimonios está a menudo determinado por el deseo de actuar un alud de fantasías inconscientes muchas veces de manera contradictoria. Estas fantasías y el objeto escogido se supone que llenan ciertos deseos infantiles aislados, así como también ofrecen defensas en contra de tales deseos. Tanto en la elección de objeto como en la manera de tratar los sentimientos ambivalentes y aspectos peligrosos de las reacciones infantiles de

amor, el paciente esquizofrénico manifiesta mecanismos utilizados por el yo infantil: la repetición y la negación (Bychowski, 1956: citado en Pérez, 2006).

Michael y Enid Balint (1962 citado en Pérez, 2006)., fundadores del Family Discussion Bureau, estuvieron de acuerdo desde el principio en que no se podía estudiar a la pareja como si se tratara de dos personas separadas y aisladas entre sí. Introdujeron el término fit, que vendría a significar «ajustar», la manera que tienen dos personas de llegar a un acuerdo consciente e inconsciente en cuestiones emocionales. También implica que las necesidades de uno son ampliamente aceptadas por el otro. Para Enid Balint el matrimonio es más que la unión de dos personas y adopta el término «entidad» que algunos autores han traducido como «diada». E. Balint piensa que el mundo interno formado por esperanzas, deseos, desilusiones y temores de un cónyuge interactúa con los mismos elementos del mundo interno del otro, y a partir de esta interacción uno puede formular teorías sobre la vida conyugal.

Para Robin Skinner (1976 citado en Pérez, 2006), uno de los grandes beneficios del matrimonio es la oportunidad de reexperimentar y de tratar más efectivamente los retos insalvables de la infancia. Pero para que esta reparación sea posible, la regresión ha de desarrollarse en el contexto de una relación global más madura en la cual el miembro regresivo se sienta seguro de poder confiar en el otro y su compañero sepa que las demandas del regresivo son temporales y tenga suficientes reservas de bienestar y gratificación para permitir que el otro las tolere. Sí no se da esta situación, las demandas regresivas tienen un efecto destructivo, ya que entran en un círculo vicioso con más demandas y provocando que la relación se deteriore. Para Skinner las parejas concordantes aparecen cuando los miembros se eligen uno al otro debido a las similitudes o al hecho de que se complementen durante el nivel de desarrollo. Naturalmente, la elección es inconsciente, y cada miembro de la pareja puede ser que, conscientemente, busque el rasgo contrario en el que se basa la atracción. La mujer insegura de «la

boda en la casa de muñecas» conscientemente elige un hombre competente y enérgico, pero automáticamente selecciona un hombre en el cual estos, atributos son una forma de pseudomadurez, que encubre y esconde deseos infantiles muy parecidos a los de ella. Para este autor las similitudes en las dificultades de la pareja pueden ser provechosas si la pareja tiene la suficiente madurez e insight como para trabajar constructivamente en el estancamiento en el que pueden encontrarse siempre y cuando exista un equilibrio entre la elección consiente y la inconsciente.

Antoni Bobé (1994 citado en Pérez, 2006); ha desarrollado la teoría de los mecanismos inconscientes en la elección de la pareja. Los mecanismos inconscientes que están influyendo en la dinámica de la relación de pareja y, por tanto, en las motivaciones de la elección de un compañero/a para constituir una pareja tienen su origen en las fantasías inconscientes que constituyen el fondo emocional de la atracción mutua; pero también son la base que determina la intensidad de los conflictos de pareja.

El mismo autor nos advierte: Es necesario tener en cuenta que los motivos profundos de la elección de pareja y su patología tienen que ver, en muchas ocasiones, con un sector de la personalidad, el más complicado, y no con toda la persona.

Los motivos inconscientes influyen en la atracción sexual y afectiva. La apariencia de la pareja puede ser muy distinta de la de los progenitores, pero se puede observar que alguna característica física tiene relación, o bien porque concuerde o porque se oponga, siempre que se sufra la ansiedad de un vínculo demasiado intenso con los progenitores. En las relaciones amorosas se desea recrear el contacto con el primer objeto, con las fantasías que tuvo. Estas experiencias que se reprimieron influyen en el atractivo sexual, afectivo y otros aspectos hacia la persona escogida como pareja (1994 citado en Pérez, 2006).

Para Bobé (1994 citado en Pérez, 2006), en la relación con la pareja o bien se busca el cónyuge que ofrece la gratificación de las necesidades inconscientes o bien se intenta evadir de una relación frustrante en la fantasía y/o en la realidad con la familia de origen o bien se consigue el objetivo de reconstruir una situación de dependencia.

Una de las principales aportaciones de Bobé (1994 citado en Pérez, 2006) es, sin duda, su perspectiva reparadora de la pareja. En efecto, si hemos insistido en que en la elección de pareja pueden aparecer aspectos patológicos, Antoni Bobé opina que:

Las situaciones conflictivas familiares de origen pueden ser reparadas en la constitución de una pareja en la que se puedan vivir nuevas perspectivas, habiendo superado los miembros de la pareja el posible resentimiento por los problemas vividos en la propia infancia; podrán educar a sus hijos de una manera satisfactoria, sin vivirlo como un reto a la manera como fueron educados; si fuera un reto, la reparación no hubiese tenido éxito (1994 citado en Pérez, 2006).

Con respecto a las diferentes investigaciones realizadas sobre “elección de pareja” encontramos que:

Feingold (1990, citado en Canales, Garrido y Gacitúa, 1996), quien sostuvo que la importancia de ser atractiva en las mujeres, para atraer al sexo opuesto, es solo una creencia popular. Para la popularidad romántica, la correlación es más fuerte en las mujeres que para los hombres; en comparación, la correlación entre el atractivo físico y la popularidad platónica es mayor para los hombres que para las mujeres: porque las mujeres son más propensas a preferir que sus romances nazcan de amistades, lo que incentivaría a “hacer amistad” con hombres atractivos.

Sprocher, Sullivan y Hatfield (1994, citado en Canales, Garrido y Gacitúa, 1996). Afirman que la preferencia de los hombres tiende a una mujer que sea

atractiva y joven que la de las mujeres tiende a un hombre que pueda proveer bienestar material, se explica por la socialización tradicional de los roles del sexo y por las mínimas oportunidades económicas que enfrenta la mujer, los hombres están más predispuestos que las mujeres a unirse con alguien más joven (5 años menor), que gane menos o posea una mejor educación. Las mujeres están dispuestas a emparejarse con quienes no son apuestos, mayores, que ganen más y posean un mayor grado de educación.

En términos evolutivos, los hombres prefieren parejas que tengan rasgos que evidencien su valor reproductivo y las mujeres hombres con potencial de adquisición y recursos económicos.

Las mujeres están más dispuestas a unirse a alguien que haya tenido hijos, porque su tiempo de fertilidad es limitado, no así los hombres que protegen a sus futuros hijos biológicos. Los hombres son menos reacios a relacionarse con alguien de una raza diferente, debido en gran parte a la socialización diferencial de mujeres y hombres. Dos estudios relacionados con la elección de pareja del "journal of personality and social Psychology", hablan del cómo nos conducimos al momento de elegir, El primer estudio plantea el modelo de la "similaridad", que postula que escogemos a nuestra pareja en base a una escala de valores, gustos, etc., y que luego, comparamos con nosotros mismos y en la medida de una mayor similitud al momento de comparar, hacemos nuestra elección. El segundo estudio habla de un modelo "ideográfico", que basa su hipótesis en el hecho de que nosotros actuamos, basándonos en criterios idiosincráticos al momento de elegir a un compañero, abandonando, así la posibilidad romántica de la elección por amor y el sentimiento de haber encontrado el único y para toda la vida "verdadero amor" (Lykken, 1993, citado en Canales, Garrido y Gacitúa, 1996).

Por último el trabajo realizado por Buss (1989, citado en Gil, Peláez y Sánchez, 2002) realizado con 37 culturas de todo el mundo es el único transcultural sobre

las preferencias de rasgos de hombres y mujeres. Indica que en la valoración de rasgos como la castidad hay más similitud entre hombres y mujeres de una misma población que entre miembros del mismo sexo de poblaciones distintas, deduciendo que deben estar influenciados por factores socioculturales particulares de cada población. Sin embargo, la edad requerida y el atractivo físico buscado en la futura pareja eran rasgos coincidentes en la mayoría de las poblaciones. Asimismo, las mujeres de todas las culturas daban más importancia que los hombres a una buena perspectiva financiera y ambición laboral en la pareja, con la única excepción de la población española, podía deberse a las condiciones particulares de España o a la muestra analizada. El objetivo de dicho trabajo era analizar si las predicciones evolutivas sobre las preferencias en la elección de pareja de carácter estable (con fines matrimoniales) se ajustan a los españoles que buscan 'pareja a través de anuncios de periódico. Los datos se obtuvieron a partir de anuncios en castellano de la sección "matrimonio/relaciones Estables" de la revista SEGUNDA MANO elegidos al azar en 1996-2000. En marzo y abril de 1999 se recogieron anuncios a través de internet de la sección "Relaciones Estables" de la revista TELE ENCUENTROS que recoge anuncios personales de periódicos de más de 30 ciudades españolas. En cuanto a los resultados se obtuvo que:

- Los hombres prefieren mujeres en promedio 5.7 años más jóvenes que ellos, mientras que las mujeres prefieren varones en promedio 4.0 años mayores que ellas.
- Las mujeres son más selectivas que los hombres
- El rasgo que las mujeres más solicitan del hombre es el estatus económico, mientras que los hombres buscan más el atractivo físico en la mujer.
- Las mujeres americanas de 20-58 años solicitaban más términos de entrega familiar que de recursos, posiblemente porque en las sociedades industrializadas, la inversión directa en los hijos y/o un ambiente familiar estable puede ser más importante que los recursos económicos (Waynforth y Dunbar, 1995, citado en Gil, Peláez y Sánchez, 2002). Sin embargo, en



este estudio las mujeres buscan la dedicación familiar del hombre con menor frecuencia que el status socioeconómico.

En resumen podríamos decir que la elección de pareja se define como el intenso proceso de selección, comunicación, interrelación, aprendizaje mutuo, entendimiento, capacitación consciente, responsable y total de aquellos elementos fundamentales que conforman a cada persona, y está basada en diferentes factores como son los físicos los cuales se reducen a la apariencia física de la pareja (principal énfasis en parejas heterosexuales), biológicos los cuales se refieren a la capacidad de sobrevivencia y salud de la pareja, sociales o culturales los cuales se refieren a las normas dictadas por la sociedad (religión posición socioeconomica, etc...) y psicológicos lo cuales son la manera de pensar y proyectos de vida.

Por tal motivo el objetivo de la presente investigación es examinar los factores que influyen para la elección de pareja en jóvenes heterosexuales y homosexuales

## RESULTADOS

Los resultados se presentan conforme a los factores considerados de elección de pareja: sociales, culturales y axiológicos, psicológicos, biológicos y físicos.

Comparación entre el género en la muestra Heterosexual.

En las Tablas 1a y 1b se presentan los indicadores de los aspectos sociales, culturales y axiológicos de la elección de pareja, como se observa existen pocas diferencias de los indicadores entre la muestra heterosexual, sólo existen diferencias significativas en el aspecto económico, los hombres son quienes cubren los gastos, en el aspecto sexual, las mujeres reportan que no es nada importante tener relaciones sexuales con una persona antes de iniciar una relación formal de pareja a diferencia de los hombres que reportan que es poco importante y la edad de la pareja, los hombres prefieren que su pareja sea de menor edad y las mujeres eligen a su pareja de mayor edad.

En las Tablas 2a y 2b se muestran los indicadores de los aspectos psicológicos de la elección de pareja, hay dos diferencias significativas la primera la pareja de los hombres tiene igual o mayor compromiso que ellos en la escuela o trabajo, y para las mujeres no es importante que su pareja tenga menor compromiso que ellas y la segunda es que los hombre toman la iniciativa para empezar la relación de pareja a diferencia de las mujeres que en su mayoría esperan a que el hombre tome la iniciativa.

En las Tablas 3a y 3b se observan los indicadores de los aspectos biológicos en la elección de pareja, como se aprecia, los hombres tienen mayor apetito sexual y sus relaciones sexuales son más satisfactorias en comparación

con las mujeres, que mencionan tener menor apetito sexual y reportan que sus relaciones sexuales son satisfactorias en un 75%.

En las Tablas 4a y 4b se advierten los indicadores del factor físico de la elección de pareja, se observa que existen diferencias significativas en la estatura de la pareja, los hombres prefieren que su pareja sea de menor estatura a la de ellos y las mujeres eligen a su pareja de una estatura mayor.

Comparación entre el género en la muestra Homosexual.

En las tablas 5a y 5b se muestran los Indicadores de los Factores Sociales, culturales y axiológicos de la elección de pareja, el tiempo de traslado de casa a la casa de su pareja es mucho mayor (más de 61 min.) en los hombres que el de las mujeres (10-30 min.), se encontró que para las mujeres no es importante tener relaciones sexuales con su pareja antes de iniciar un relación mientras que para los hombre es poco importante, los hombre no comparten gustos musicales con su pareja en comparación con las mujeres.

En la Tabla 6 se observan los Indicadores del Factor psicológico, se encontraron similitudes en el tiempo de convivencia de su pareja con su familia y el de ella con la suya, también en la responsabilidad y compromiso de la pareja en la escuela o trabajo, el tiempo transcurrido entre una relación y otra, en las relaciones que hayan durado mínimo 6 meses, en quien tomó la iniciativa para iniciar la relación, en quien toma la iniciativa para realizar actividades de recreación, en quién decide a donde ir y qué tan importante es que la pareja tenga disponibilidad de tiempo para convivir entre género en la muestra homosexual.

En las Tablas 7a y 7b se observan los indicadores del Factor biológico, como se aprecia, los hombres tienen la iniciativa para tener relaciones sexuales y las mujeres señalan que la iniciativa la toma su pareja.

En la Tabla 8 se presentan los indicadores del factor físico, hay similitudes en la preferencia en el color de ojos, complexión y color de piel de la pareja en la muestra homosexual.

Comparación entre la muestra masculina heterosexual y homosexual.

En las Tablas 9a y 9b se muestran los indicadores de los factores sociales, culturales y axiológicos, existen diferencias significativas en cuanto al lugar en el que conocen a su pareja, los heterosexuales la conocieron en la escuela mientras que los homosexuales en “otros” lugares, entre los cuales destacan, transporte público, internet, marcha gay y antro; los heterosexuales mencionan cubrir los gastos cuando salen con su pareja y los homosexuales generalmente comparten los gastos con su pareja; se observa que los heterosexuales entrevistados afirman no ser creyentes de alguna religión al igual que su pareja, en comparación con los homosexuales que señalan profesar la misma religión que su pareja, los heterosexuales eligen parejas de menor o igual edad en contraste con los homosexuales que eligen parejas de mayor edad.

En las Tablas 10a y 10b se muestran los indicadores del factor psicológico, no se encontraron diferencias significativas sólo en la pregunta relacionada al compromiso que tiene la pareja con respecto a la escuela o trabajo los heterosexuales mencionan tener igual o mayor compromiso que su pareja en tanto que los homosexuales señalan tener menor compromiso que su pareja.

En la Tabla 11 se muestran los indicadores del factor biológico, hay homogeneidad, ambas muestras (masculina heterosexual y homosexual) señalan que ellos son los que toman la iniciativa para tener relaciones sexuales, tienen mayor apetito sexual y que las relaciones sexuales son satisfactorias en un 100%.

En la Tabla 12 se presentan los indicadores del factor físico, hay similitudes en ambas muestras, dado que prefieren que su pareja sea de estatura menor, que tenga el color de ojos igual, que la complexión sea igual a la de ellos y que el color de piel sea diferente.

Comparación entre la muestra Femenina heterosexual y homosexual.

En las Tablas 13a y 13b se observan los Indicadores de los Factores Sociales, culturales y axiológicos, se advierte que mientras que las chicas heterosexuales no cubren o comparten los gastos con su pareja, afirman vestir de manera diferente a su pareja, las homosexuales comparten gastos con su pareja y aseguran vestir de forma similar o completamente diferente a su pareja.

En la Tabla 14 se observan los indicadores del factor psicológico, como se muestra no se encontraron diferencias significativas en el tiempo de convivencia de su pareja con su familia y el de ellas con la suya, en la responsabilidad y compromiso de la pareja en la escuela o trabajo, en las relaciones que hayan durado al menos 6 meses, el tiempo transcurrido entre una relación y otra, en quién tomó la iniciativa para iniciar la relación, en quién toma la iniciativa para realizar actividades de recreación, en quién decide a donde ir y qué tan importante es que la pareja tenga disponibilidad de tiempo para convivir entre chicas homosexuales y heterosexuales.

En la Tabla 15a y 15b se muestran los indicadores del aspecto biológico, existe únicamente una diferencia significativa en cuanto a que las mujeres heterosexuales reportaron tomar iniciativa para tener relaciones sexuales mientras que las mujeres homosexuales aseguran que su pareja es quien toma iniciativa para el acto sexual.

En las Tablas 16a y 16b se muestran los indicadores del aspecto físico, las mujeres heterosexuales prefieren que su pareja tenga una estatura mayor a la suya mientras que las homosexuales prefieren que su pareja sea de estatura menor a la suya.

Tabla 1a.

Indicadores de los Factores Sociales, culturales y axiológicos

Pregunta	Género	Opciones de Respuesta					X <sup>2</sup>	df	P
Nivel económico de tu pareja		Menor	Igual	Mayor			.564	2	0.754
	Masculino	12%	68%	20%					
	Femenino	8%	64%	28%					
	Total	10%	66%	24%					
Lugar en que conociste a tu pareja		E	T.	C	F	O	4.11	4	.391
	Masculino	68%	0%	8%	16%	8%			
	Femenino	64%	4%	20%	4%	8%			
	Total	66%	2%	14%	10%	8%			
Tiempo de traslado de la casa de tu pareja a tu casa		10-30	31-60	Más de 61			2.39	2	.303
	Masculino	28%	32%	40%					
	Femenino	36%	44%	20%					
	Total	32%	38%	30%					
Importancia de tener pareja para ti		Muy Importante	Bastante Importante	Poco Importante	Nada		1.66	3	.645
	Masculino	24%	28%	36%	12%				
	Femenino	32%	16%	32%	20%				
	Total	28%	22%	34%	16%				
Tus amigos tienen pareja		Todos	Mayoría	Mitad	Casi Nadie		4.58	3	.205
	Masculino	8%	64%	12%	16%				
	Femenino	0%	52%	32%	16%				
	Total	4%	58%	22%	16%				

		Si	Similar	No					
¿Tu pareja y tú estudian la misma carrera?	Masculino	40%	8%	52%	3.12	2	0.210		
	Femenino	20%	4%	76%					
	Total	30%	6%	64%					
¿Tienes relaciones sexuales frecuentemente antes de iniciar una relación de pareja?		Si	No						
	Masculino	16%	84%	.000	1		.649		
	Femenino	16%	84%						
	Total	16%	84%						
¿La religión que profesan tu pareja y tú es?		N.S.C.	E.M	S.E.C.	N.Y.C	E.D.			
	Masculino	48%	28%	12%	8%	4%	3.97	4	.409
	Femenino	28%	40%	12%	4%	16%			
	Total	38%	34%	12%	6%	10%			
Tu pareja y tú comparten los mismos gustos musicales		Si	No						
	Masculino	44%	56%	.81	1		.500		
	Femenino	48%	52%						
	Total	46%	54%						

Nota: E=Escuela, T=Trabajo, C=Comunidad, F=Fiesta, O=Otros, N.S.C=No somos creyentes, E.M=Es la misma, S.E.C=Solo él/ella es creyente, N.Y.C=Nada mas yo soy creyente y E.D=Es diferente.



Tabla 1b.  
Indicadores de los Factores Sociales, culturales y axiológicos

Pregunta	Género	Opciones de Respuesta				X <sup>2</sup>	df	p
		Él / ella	Tu	Ambos				
¿Quién cubre los gastos?	Masculino	4%	36%	60%		17.30	2	.000
	Femenino	52%	4%	44%				
	Total	28%	20%	52%				
¿Es importan-te tener relaciones sexuales con una persona antes de iniciar una relación de pareja?		Mucho	Bastante	Poco	Nada	10.77	3	.013
	Masculino	8%	12%	44%	36%			
	Femenino	4%	0%	16%	80%			
	Total	6%	6%	30%	58%			
La forma de vestir de tu pareja es		Muy similar	Bastante similar	Poco Similar	Diferente	13.66	3	.003
	Masculino	20%	12%	28%	40%			
	Femenino	20%	16%	64%	0%			
	Total	20%	14%	46%	20%			
La edad de tu pareja		Igual	Mayor	Menor		7.75	2	.021
	Masculino	44%	12%	44%				
	Femenino	28%	48%	24%				
	Total	36%	30%	34%				

Tabla 2a.  
Indicadores de los Factores psicológicos

Pregunta	Género	Opciones de Respuesta			X <sup>2</sup>	df	p
El tiempo de convivencia de tu pareja con su familia y tú con la tuya		Más o menos igual	Él/Ella convive más con su familia	Él/Ella convive menos con su familia	.332	2	.847
	Masculino	48%	32%	20%			
	Femenino	40%	36%	24%			
	Total	44%	34%	22%			
La responsabilidad de tu pareja en la escuela o trabajo	Masculino	Menor	Igual	Mayor	3.14	2	.208
	Femenino	8%	56%	36%			
	Total	24%	36%	40%			
		16%	46%	38%			
Relaciones que han durado mínimo seis meses	Masculino	1-3	4-6	Más de 6	2.16	2	.338
	Femenino	80%	12%	8%			
	Total	84%	16%	0%			
		82%	14%	4%			
Tiempo transcurrido entre la última relación y la actual		Menos de 1	Entre 1 y 2 meses	Más de 2	4.19	2	.123
	Masculino	32%	4%	64%			
	Femenino	12%	16%	72%			
	Total	22%	10%	68%			
¿Quién toma la iniciativa para realizar actividades recreativas o de diversión?		Él / Ella	Tu		1.38	1	.189
	Masculino	28%	72%				
	Femenino	44%	56%				
	Total	36%	64%				

¿Quién decide a dónde ir?	Masculino	36%	Él / Ella		64%	.089	1	.500
	Femenino	32%	Tu		68%			
	Total	34%			66%			
¿Es importante para ti que tu pareja tenga disponibilidad de tiempo para convivir?		Muy Imp.	Bast. Imp.	Poco Imp.	Nada Imp.	1.67	2	.433
		52%	36%	12%	0%			
	Masculino	68%	20%	12%	0%			
	Femenino	60%	28%	12%	0%			
	Total							

Nota: Muy Imp.= Muy importante, Bast. Imp=Bastante importante, Poco Imp.=Poco importante y Nada Imp.= Nada importante

Tabla 2b.  
Indicadores de los Factores psicológicos

Pregunta	Género	Opciones de Respuesta			X <sup>2</sup>	df	p
		Menor	Igual	Mayor			
El compromiso de tu pareja en la escuela o trabajo	Masculino	0%	70.8%	29.2%	7.33	2	.026
	Femenino	24%	44%	32%			
	Total	12.2%	57.1%	30.6%			
¿Quién tomó la iniciativa para iniciar la relación?		Él / Ella		Tu	11.68	1	.001
		Masculino	32%	68%			
		Femenino	80%	20%			
	Total	56%	44%				

Tabla 3a.  
Indicadores de los Factores Biológicos

Pregunta	Género	Opciones de Respuesta		X <sup>2</sup>	df	P
		Él/Ella	Tu			
¿Quién toma la iniciativa para tener relaciones sexuales?	Masculino	24%	76%	1.47	1	.821
	Femenino	40%	60%			
	Total	32%	68%			

Tabla 3b.  
Indicadores de los Factores Biológicos

Pregunta	Género	Opciones de Respuesta				X <sup>2</sup>	df	p
		Él/Ella	Tu					
¿Quién tiene mayor apetito sexual?	Masculino	36%	64%			5.12	1	.023
	Femenino	68%	32%					
	Total	52%	48%					
En qué porcentaje las relaciones sexuales son satisfactorias		100%	75%	50%	25%	14.81	3	.002
	Masculino	56%	16%	24%	4%			
	Femenino	28%	68%	4%	4%			
	Total	42%	42%	14%	4%			

Tabla 4a.  
Indicadores de los Factores físicos

Pregunta	Género	Opciones de Respuesta			X <sup>2</sup>	df	p
		Igual	Diferente				
Color de ojos de tu pareja	Masculino	68%	32%		.347	1	.384
	Femenino	60%	40%				
	Total	64%	36%				
Compleción de tu pareja		Menor	Igual	Mayor	1.81	2	.403
	Masculino	4%	60%				
	Femenino	12%	44%	36%			
	Total	8%	52%	44%			
				40%			

		Igual	Similar	Diferente			
Color de piel de tu pareja	Masculino	4%	32%	64%	1.37	2	.504
	Femenino	4%	48%	48%			
	Total	4%	40%	56%			

Tabla 4b.  
Indicadores de los Factores Físicos

Pregunta	Género	Opciones de Respuesta			X <sup>2</sup>	df	p
Estatura de tu pareja	Masculino	Menor	Igual	Mayor	32.23	2	.000
		80%	16%	4%			
	Femenino	4%	28%	68%			
		Total	42%	22%			

Tabla 5a.  
Indicadores de los Factores Sociales, culturales y axiológicos

Pregunta	Género	Opciones de Respuesta					X <sup>2</sup>	df	p
Nivel económico de tu pareja	Masculino	Menor	Igual	Mayor	2.50	2	0.287		
		20%	56%	24%					
	Femenino	20%	72%	8%					
	Total	20%	64%	16%					
Lugar en que conociste a tu pareja	Masculino	E	T.	C.	F	O	2.36	4	.668
		28%	4%	24%	12%	32%			
	Femenino	36%	8%	12%	20%	24%			
	Total	32%	6%	18%	16%	28%			
Importancia de tener pareja para ti	Masculino	Muy Imp.	Bast. Imp.	Poco Imp.	Nada Imp.	5.57	3	.134	
		40%	28%	16%	16%				
	Femenino	24%	12%	40%	24%				

		Total	32%	20%	28%	20%			
			Todos	Mayoría	Mitad	Casi			
						Nadie			
Tus amigos tienen pareja	Masculino	12%	40%	24%	24%				
	Femenino	16%	48%	32%	4%	4.18	3	.242	
	Total	14%	44%	28%	14%				
¿Tu pareja y tú estudian la misma carrera?			Si	Similar	No				
	Masculino	12%	20%	68%					
	Femenino	20%	4%	76%	3.27	2	.194		
	Total	16%	12%	72%					
¿Quién cubre los gastos?			Él / ella	Tu	Ambos				
	Masculino	24%	12%	64%					
	Femenino	20%	20%	60%	.623	2	.732		
	Total	22%	16%	62%					
¿Tienes relaciones sexuales frecuentement e antes de iniciar una relación de pareja?			Si	No					
	Masculino	16%	84%	.166	1	.500			
	Femenino	12%	88%						
	Total	14%	86%						
¿La religión que profesan tu pareja y tú es?			N.S.C	E. M.	S.E.C	N.Y.C	E.D.		
	Masculino	16%	52%	8%	0%	24%			
	Femenino	24%	44%	4%	8%	20%	2.99	4	.559
	Total	20%	48%	6%	4%	22%			

		Muy similar	Bastante similar	Poco Similar	Dif.			
La forma de vestir de tu pareja es	Masculino	16%	12%	32%	40%			
	Femenino	28%	16%	24%	32%			
	Total	22%	14%	28%	36%	1.46	3	.689
		Igual	Mayor	Menor				
Edad de tu pareja es	Masculino	28%	48%	24%				
	Femenino	28%	32%	40%		1.80	2	.407
	Total	28%	40%	32%				

Nota: E=Escuela, T=Trabajo, C=Comunidad, F=Fiesta, O=Otros, Muy Imp.= Muy importante, Bast. Imp.=Bastante importante, Poco Imp.=Poco importante, Nada Imp.= Nada importante, N.S.C=No somos creyentes, E.M=Es la misma, S.E.C=Solo él/ella es creyente, N.Y.C=Nada mas yo soy creyente, E.D=Es diferente y Dif.=Diferente

Tabla 5b.

Indicadores de los Factores Sociales, culturales y axiológicos

Pregunta	Género	Opciones de Respuesta			X <sup>2</sup>	df	p	
Tiempo de traslado de la casa de tu pareja a tu casa				Más de				
		10-30	31-60	61				
	Masculino	12%	32%	56%	7.77	2	.021	
	Femenino	44%	32%	24%				
Total	28%	32%	40%					
¿Es importante tener relaciones sexuales con una persona antes de iniciar una relación de pareja?		Muy imp.	Bast. Imp.	Poco Imp.	Nada Imp.			
	Masculino	4%	0%	44%	52%	7.88	2	.019
	Femenino	0%	0%	12%	88%			
	Total	2%	0%	28%	70%			

Tu pareja y tú	Masculino	Si	No	4.02	2	.042
comparten los	Femenino	28%	72%			
mismos gustos	Total	56%	44%			
musicales		42%	58%			

Nota: Muy Imp.= Muy importante, Bast. Imp=Bastante importante, Poco Imp.=Poco importante y Nada Imp.= Nada importante.

Tabla 6.  
Indicadores de los Factores psicológicos

Pregunta	Género	Opciones de Respuesta			X <sup>2</sup>	df	p
El tiempo de convivencia de tu pareja con su familia y tú con la tuya		Más o menos igual	Él/Ella convive más con su familia	Él/Ella convive menos con su familia	.450	2	.798
	Masculino	48%	24%	28%			
	Femenino	52%	28%	28%			
	Total	50%	26%	20%			
La responsabilidad de tu pareja en la escuela o trabajo		Menor	Igual	Mayor	1.58	2	.452
	Masculino	20%	60%	20%			
	Femenino	36%	48%	16%			
	Total	28%	54%	18%			
El compromiso de tu pareja en la escuela o trabajo		Menor	Igual	Mayor	.110	2	.946
	Masculino	28%	48%	24%			
	Femenino	32%	44%	24%			
	Total	30%	46%	24%			
Relaciones que han durado mínimo seis meses		1-3	4-6	+ de 6	.959	2	.622
	Masculino	76%	20%	4%			
	Femenino	64%	32%	4%			
	Total	70%	26%	4%			



Tiempo transcurrido entre la última relación y la actual		Menos de 1 mes	Entre 1 y 2 meses	Más de 2				
	Masculino	16%	12%	70%	5.37	2	.068	
	Femenino	28%	32%	40%				
	Total	22%	22%	56%				
¿Quién tomó la iniciativa para iniciar la relación?		Él / Ella		Tu				
	Masculino	48%		52%	.725	1	.285	
	Femenino	60%		40%				
	Total	54%		46%				
¿Quién toma la iniciativa para realizar actividades recreativas o de diversión?		Él / Ella		Tu				
	Masculino	24%		76%	2.22	1	.116	
	Femenino	44%		56%				
	Total	34%		66%				
¿Quién decide a dónde ir?		Él / Ella		Tu				
	Masculino	36%		64%	.333	1	.387	
	Femenino	44%		56%				
	Total	40%		60%				
¿Es importante para ti que tu pareja tenga disponibilidad de tiempo para convivir?		Muy Imp.	Bast. Imp.	Poco Imp.	Nada Imp.			
	Masculino	72%	20%	8%	0%	.965	2	.617
	Femenino	60%	32%	8%	0%			
	Total	66%	26%	8%	0%			

Nota: Muy Imp.= Muy importante, Bast. Imp.=Bastante importante, Poco Imp.=Poco importante y Nada Imp.= Nada importante.

Tabla 7a.  
Indicadores de los Factor biológicos

Pregunta	Género	Opciones de Respuesta				X <sup>2</sup>	df	p
		Él/Ella	Tu					
¿Quién tiene mayor apetito sexual?	Masculino	44%	56%			2.01	1	.128
	Femenino	64%	36%					
	Total	54%	46%					
En qué porcentaje las relaciones sexuales son satisfactorias		100%	75%	50%	25%	2.10	3	.551
	Masculino	28%	40%	16%	16%			
	Femenino	16%	60%	12%	12%			
	Total	22%	50%	14%	14%			

Tabla 7b.  
Indicadores de los Factores biológicos

Pregunta	Género	Opciones de Respuesta		X <sup>2</sup>	df	p
		Él/Ella	Tu			
¿Quién toma la iniciativa para tener relaciones sexuales?	Masculino	36%	64%	6.52	1	.011
	Femenino	72%	28%			
	Total	54%	46%			

Tabla 8.  
Indicadores de los Factores Físicos

Pregunta	Género	Opciones de Respuesta			X <sup>2</sup>	df	p
		Menor	Igual	Mayor			
Estatura de tu pareja	Masculino	48%	36%	16%	4.83	2	.089
	Femenino	36%	20%	44%			
	Total	42%	28%	30%			

Color de ojos de tu pareja	Masculino	Igual	Diferente	.525	1	.331	
	Femenino	58.3%	41.7%				
	Total	48%	52%				
		53.1%	46.9%				
Compleción de tu pareja		Menor	Igual	Mayor	.751	2	.687
	Masculino	4%	52%	44%			
	Femenino	4%	40%	56%			
	Total	4%	46%	50%			
Color de piel de tu pareja		Igual	Similar	Diferente	1.058	2	.589
	Masculino	8%	24%	68%			
	Femenino	4%	36%	60%			
	Total	6%	30%	64%			

Tabla 9a.

Indicadores de los Factores Sociales, culturales y axiológicos.

Pregunta	Orientación Sexual	Opciones de Respuesta				X <sup>2</sup>	df	p
		Menor	Igual	Mayor				
Nivel económico de tu pareja	Heterosexuales	12%	68%	20%	.881	2	0.644	
	Homosexuales	20%	56%	24%				
	total	16%	62%	22%				
Tiempo de traslado de la casa de tu pareja a tu casa		10-30	31-60	Más de 61	2.26	2	.322	
	Heterosexuales	28%	32%	40%				
	Homosexuales	12%	32%	56%				
	Total	20%	32%	48%				
Importancia de tener pareja para ti		Muy Imp.	Bast. Imp.	Poco Imp.	Nada Imp.	3.06	3	.382
	Heterosexuales	24%	28%	36%	12%			
	Homosexuales	40%	28%	16%	16%			
	Total	32%	28%	26%	14%			

		Todos	Mayo- ría	Mitad	Casi Nadie			
Tus amigos tienen pareja	Heterosexuales	8%	64%	12%	16%	2.98	3	.394
	Homosexuales	12%	40%	24%	24%			
	Total	10%	52%	18%	20%			
¿Tu pareja y tú estudian la misma carrera?	Heterosexuales	Si 40%	Similar 8%	No 52%		5.58	2	0.061
	Homosexuales	12%	20%	68%				
	Total	26%	14%	60%				
¿Tienes relaciones sexuales frecuentemen te antes de iniciar una relación de pareja?	Heterosexuales	Si 16%	No 84%			.000	1	.649
	Homosexuales	16%	84%					
	Total	16%	84%					
¿Es importante tener relaciones sexuales con una persona antes de iniciar una relación de pareja?	Heterosexuales	Mu- cho 8%	Bastan- te 12%	Poco 44%	Nada 36%	4.06	3	.255
	Homosexuales	4%	0%	44%	52%			
	Total	6%	6%	44%	44%			
Tu pareja y tú comparten los mismos gustos musicales	Heterosexuales	Si 44%	No 56%			1.38	1	.189
	Homosexuales	28%	72%					
	Total	36%	64%					

		Muy similar	Bast. similar	Poco Simi-lar	Dif.			
La forma de vestir de tu pareja es	Heterosexuales					.178	3	.981
	Homosexuales	20%	12%	28%	40%			
	Total	16%	12%	32%	40%			
		18%	12%	30%	40%			

Nota:., Muy Imp.= Muy importante, Bast. Imp=Bastante importante, Poco Imp.=Poco importante, Nada Imp.= Nada importante, Bast. Similar=Bastante similar y Dif.=Diferente

Tabla 9b.  
Indicadores de los Factores Sociales, culturales y axiológicos.

Pregunta	Orientación Sexual	Opciones de Respuesta					X <sup>2</sup>	df	p
		E	T	C	F	O			
Lugar en que conociste a tu pareja	Heterosexuales	68%	0%	8%	16%	8%	10.9	4	.028
	Homosexuales	28%	4%	24%	12%	32%			
	Total	48%	20%	16%	14%	20%			
¿Quién cubre los gastos?		Él / ella	Tu	Ambos			6.60	2	.037
	Heterosexuales	4%							
	Homosexuales	24%	36%	60%	64%				
	Total	14%	12%	62%					
¿La religión que profesan tu pareja y tú es?		N.S.C	E.M	S.E.C	N.Y.C.	E.D.	11.57	4	.021
	Heterosexuales	48%	28%	12%	8%	4%			
	Homosexuales	16%	52%	8%	0%	24%			
La edad de tu pareja		Igual	Mayor	Menor			7.75	2	.021
	Heterosexuales	44%	12%	44%					
	Homosexuales	28%	48%	24%					
Total	36%	30%	34%						

Nota: E=Escuela, T=Trabajo, C=Comunidad, F=Fiesta, O=Otros, N.S.C=No somos creyentes, E.M=Es la misma, S.E.C=Solo él/ella es creyente, N.Y.C=Nada mas yo soy creyente y E.D=Es diferente

Tabla 10a.  
Indicadores de los Factores psicológicos.

Pregunta	Orientación Sexual	Opciones de Respuesta			X <sup>2</sup>	df	p
El tiempo de convivencia de tu pareja con su familia y tú con la tuya		Más o menos igual	Él/Ella más con su familia	Él/Ella menos con su familia	.619	2	.734
	Heterosexuales	48%	32%	20%			
	Homosexuales	48%	24%	28%			
	Total	48%	28%	24%			
La responsabilidad de tu pareja en la escuela o trabajo		Menor	Igual	Mayor	2.46	2	.292
	Heterosexuales	8%	56%	36%			
	Homosexuales	20%	60%	20%			
	Total	14%	58%	28%			
Relaciones que han durado mínimo seis meses		1-3	4-6	Más de 6	.859	2	.651
	Heterosexuales	80%	12%	8%			
	Homosexuales	76%	20%	4%			
	Total	78%	16%	6%			
Tiempo transcurrido entre la última relación y la actual		Menos de 1	Entre 1 y 2 meses	Más de 2	2.45	2	.294
		32%	4%				
	Heterosexuales	16%	12%	64%			
	Homosexuales	24%	8%	72%			
Total			68%				
¿Quién tomó la iniciativa para iniciar la relación?		Él / Ella	Tu		1.33	1	.193
	Heterosexuales	32%	68%				
	Homosexuales	48%	52%				
	Total	40%	60%				

¿Quién toma la iniciativa para realizar actividades recreativas o de diversión?						
		Él / Ella	Tu			
	Heterosexuales	28%	72%	.104	1	.500
	Homosexuales	24%	76%			
	Total	26%	74%			
¿Quién decide a dónde ir?						
		Él / Ella	Tu			
	Heterosexuales	36%	64%	.000	1	.616
	Homosexuales	36%	64%			
	Total	36%	64%			
¿Es importante para ti que tu pareja tenga disponibilidad de tiempo para convivir?						
		Muy Imp.	Bast. Imp.	Poco Imp.	Nada Imp.	
				12%		
	Heterosexuales	52%	36%	8%	0%	2.14 2 .341
	Homosexuales	72%	20%	10%	0%	
	Total	62%	28%		0%	

Nota: Muy Imp.= Muy importante, Bast. Imp=Bastante importante, Poco Imp.=Poco importante y Nada Imp.= Nada importante

Tabla 10b.  
Indicadores de los Factores psicológicos.

Pregunta	Orientación Sexual	Opciones de Respuesta			X <sup>2</sup>	df	p
		Menor	Igual	Mayor			
El compromiso de tu pareja en la escuela o trabajo	Heterosexuales	0%	70%	29%	7.92	2	.019
	Homosexuales	28%	48%	24%			
	Total	14%	59%	26%			

Tabla 11.  
Indicadores de los Factores biológicos.

Pregunta	Orientación Sexual	Opciones de Respuesta				$\chi^2$	df	p
¿Quién toma la iniciativa para tener relaciones sexuales?		Él/Ella	Tu			.857	1	.269
	Heterosexuales	24%	76%					
	Homosexuales	36%	64%					
	Total	30%	70%					
¿Quién tiene mayor apetito sexual?		Él/Ella	Tu			.333	1	.387
	Heterosexuales	36%	64%					
	Homosexuales	44%	56%					
	Total	40%	60%					
En qué porcentaje las relaciones sexuales son satisfactorias		100%	75%	50%	25%	7.10	3	.069
	Heterosexuales	56%	16%	24%	4%			
	Homosexuales	28%	40%	16%	16%			
	Total	42%	28%	20%	10%			

Tabla 12.  
Indicadores de los Factores Físicos

Pregunta	Orientación Sexual	Opciones de Respuesta			$\chi^2$	df	P
Estatura de tu pareja		Menor	Igual	Mayor	5.72	2	.057
	Heterosexuales	80%	16%	4%			
	Homosexuales	48%	32%	16%			
	Total	64%	26%	10%			
Color de ojos de tu pareja		Igual	Diferente		.492	1	.343
	Heterosexuales	68%	32%				
	Homosexuales	58.3%	41.7%				
	Total	63.3%	36.7%				



		Menor	Igual	Mayor			
Compleción de tu pareja	Heterosexuales	4%	60%	36%	.343	2	.842
	Homosexuales	4%	52%	44%			
	Total	4%	56%	40%			
		Igual	Similar	Diferente			
Color de piel de tu pareja	Heterosexuales	4%	32%	64%	.649	2	.723
	Homosexuales	8%	24%	68%			
	Total	6%	28%	66%			

Tabla 13a.  
Indicadores de los Factores Sociales, culturales y axiológicos.

Pregunta	Orientación Sexual	Opciones de Respuesta					X <sup>2</sup>	df	p
		Menor	Igual	Mayor					
Nivel económico de tu pareja	Heterosexuales	8%	64%	28%	4.18	2	0.124		
	Homosexuales	20%	72%	8%					
	total	14%	68%	18%					
		E	T	C	F	O			
Lugar en que conociste a tu pareja	Heterosexuales	64%	4%	20%	4%	8%	7.46	4	.113
	Homosexuales	36%	8%	12%	20	24%			
	Total	50%	20	16%	12	16%			
		10-30	31-60	Más de 61					
Tiempo de traslado de la casa de tu pareja a tu casa	Heterosexuales	36%	44%	20%	.765	2	.682		
	Homosexuales	44%	32%	24%					
	Total	40%	38%	22%					

Importancia de tener pareja para ti	Heterosexuales	Muy	Bast.	Poco	Nada	.742	3	.863
	Homosexuales	Imp.	Imp.	Imp.	Imp.			
	Total	32%	16%	32%	20%			
		24%	12%	40%	24%			
		28%	14%	36%	22%			
Tus amigos tienen pareja	Heterosexuales	Todos	Ma- yoría	Mitad	Casi Nadie	5.84	3	.120
	Homosexuales	0%	52%	32%	16%			
	Total	16%	48%	34%	4%			
		8%	50%	33%	10%			
¿Tu pareja y tú estudian la misma carrera?	Heterosexuales	Si	Similar	No		.000	2	1
	Homosexuales	20%	4%	76%				
	Total	20%	4%	76%				
¿Tienes relaciones sexuales frecuentemente antes de iniciar una relación de pareja?	Heterosexuales	Si	No			.166	1	.500
	Homosexuales	16%	84%					
	Total	12%	88%					
		14%	86%					
¿Es importante tener relaciones sexuales con una persona antes de iniciar una relación de pareja?	Heterosexuales	Muy Imp.	Bast. Imp.	Poco Imp.	N. Imp.	1.23	2	.538
	Homosexuales	4%	0%	16%	80%			
	Total	0%	0%	12%	88%			
		2%	0%	14%	84%			

		N.S.	E.M	S.E	N.Y	E.D.			
		C.		C	.C				
¿La religión que profesan tu pareja y tú es?	Heterosexuales	28%	40%	12	4%	16%	1.56	4	.814
	Homosexuales	24%	44%	4%	8%	20%			
	Total	26%	42%	8%	6%	18%			
Tu pareja y tú comparten los mismos gustos musicales			Si		No				
	Heterosexuales		48%		52%				
	Homosexuales		56%		44%	.321	1	.389	
Edad de tu pareja es	Heterosexuales		Igual	Mayor	Menor				
	Homosexuales		28%	48%	24%	1.80	2	.407	
	Total		28%	32%	40%				
		28%	40%	32%					

Nota: E=Escuela, T=Trabajo, C=Comunidad, F=Fiesta, O=Otros, Muy Imp.= Muy importante, Bast. Imp.=Bastante importante, Poco Imp.=Poco importante, Nada Imp.= Nada importante, N. Imp.= Nada importante, N.S.C=No somos creyentes, E.M=Es la misma, S.E.C=Solo él/ella es creyente, N.Y.C=Nada mas yo soy creyente, E.D=Es diferente y Dif.=Diferente

Tabla 13b.  
Indicadores de los Factores Sociales, culturales y axiológicos.

Pregunta	Orientación Sexual	Opciones de Respuesta				X <sup>2</sup>	df	p
		Él / ella	Tu	Ambos				
¿Quién cubre los gastos?	Heterosexuales	52%	4%	44%	6.83	2	.033	
	Homosexuales	20%	20%	60%				
	Total	36%	12%	52%				
La forma de vestir de tu pareja es		Muy similar	Bast. similar	Poco Sim.	12.87	3	.005	
	Heterosexuales	20%	16%	64%				0%

Homosexuales	28%	16%	24%	32%
Total	24%	16%	44%	16%

Nota: Bast. Similar=Bastante similar y Poco Sim.=Poco similar

Tabla 14.  
Indicadores de los Factores Psicológicos.

Pregunta	Orientación Sexual	Opciones de Respuesta			X <sup>2</sup>	df	p
El tiempo de convivencia de tu pareja con su familia y tu con la tuya		Más o menos igual	Él/Ella más con su familia	Él/Ella menos con su familia	.732	2	.693
	Heterosexuales	40%	36%	24%			
	Homosexuales	52%	28%	20%			
	Total	46%	32%	22%			
La responsabilidad de tu pareja en la escuela o trabajo		Menor	Igual	Mayor	3.60	2	.165
	Heterosexuales	24%	36%	40%			
	Homosexuales	36%	48%	16%			
	Total	30%	42%	28%			
El compromiso de tu pareja en la escuela o trabajo		Menor	Igual	Mayor	.571	2	.751
	Heterosexuales	24%	44%	32%			
	Homosexuales	32%	44%	24%			
	Total	28%	44%	28%			
Relaciones que han durado mínimo seis meses		1-3	4-6	Más de 6	3.00	2	.222
	Heterosexuales	84%	16%	0%			
	Homosexuales	64%	32%	4%			
	Total	74%	24%	2%			
Tiempo transcurrido entre la última		Menos de 1	Entre 1 y 2	Más de 2	5.21	2	.074
	Heterosexuales	12%	16%	72%			

relación y la actual	Homosexuales	28%	32%	40%			
	Total	20%	24%	56%			
¿Quién tomó la iniciativa para iniciar la relación?		Él / Ella		Tu			
	Heterosexuales	80%		20%			
	Homosexuales	60%		40%	2.38	1	.108
	Total	70%		30%			
¿Quién toma la iniciativa para realizar actividades recreativas o de diversión?		Él / Ella		Tu			
	Heterosexuales	44%		56%			
	Homosexuales	44%		56%	.000	1	.612
	Total	44%		56%			
¿Quién decide a dónde ir?		Él / Ella		Tu			
	Heterosexuales	32%		68%			
	Homosexuales	44%		56%	7.64	1	.280
	Total	38%		62%			
¿Es importante para ti que tu pareja tenga disponibilidad de tiempo para convivir?		Muy Imp.	Bastante Imp.	Poco Imp.	Nada Imp.		
	Heterosexuales	68%	20%	12%	Imp.		
	Homosexuales	60%	32%	8%	0%	1.01	2
	Total	64%	26%	10%	0%		.601
					0%		

Nota: Muy Imp.= Muy importante, Bast. Imp.=Bastante importante, Poco Imp.=Poco importante y Nada Imp.= Nada importante

Tabla 15a.  
Indicadores de los Factores Biológicos.

Pregunta	Orientación Sexual	Opciones de Respuesta				X <sup>2</sup>	df	p
		Él/Ella	Tu					
¿Quién tiene mayor apetito sexual?	Heterosexuales	68%	32%			.089	1	.500
	Homosexuales	64%	36%					
	Total	66%	34%					
En qué porcentaje las relaciones sexuales son satisfactorias		100%	75%	50%	25%	2.52	3	.471
	Heterosexuales	24%	68%	4%	4%			
	Homosexuales	16%	60%	12%	12%			
	Total	20%	64%	8%	8%			

Tabla 15b.  
Indicadores de los Factores Biológicos.

Pregunta	Orientación Sexual	Opciones de Respuesta		X <sup>2</sup>	df	p
		Él/Ella	Tu			
¿Quién toma la iniciativa para tener relaciones sexuales?	Heterosexuales	40%	60%	5.19	1	.023
	Homosexuales	72%	28%			
	Total	56%	44%			

Tabla 16a.  
Indicadores de los Factores Físicos

Pregunta	Orientación Sexual	Opciones de Respuesta			X <sup>2</sup>	df	p
		Igual	Diferente				
Color de ojos de tu pareja	Heterosexuales	60%	40%		.725	1	.285
	Homosexuales	48%	52%				
	Total	54%	46%				
Compleción de tu pareja		Menor	Igual	Mayor	1.40	2	.495
	Heterosexuales	12%	44%	44%			
	Homosexuales	4%	40%	56%			
	Total	8%	42%	50%			
Color de piel de tu pareja		Igual	Similar	Diferente	.762	2	.683
	Heterosexuales	4%	48%	48%			
	Homosexuales	4%	36%	60%			
	Total	4%	42%	54%			

Tabla 16b.  
Indicadores de los Factores Físicos

Pregunta	Orientación Sexual	Opciones de Respuesta			X <sup>2</sup>	df	p
		Menor	Igual	Mayor			
Estatura de tu pareja	Heterosexuales	4%	28%	68%	8.01	2	.018
	Homosexuales	36%	20%	44%			
	Total	20%	24%	56%			

## DISCUSIÓN

Los datos sugieren bastantes similitudes tanto en heterosexuales como homosexuales en los factores que influyen en la elección de pareja, como lo afirma Douglas (1990: Citado en Soriano, 2000); tanto las parejas homosexuales como heterosexuales tienen características similares: en el amor, estilo de solución de problemas, el nivel de estabilidad, cohesión y satisfacción, las personas están comprometidas, comparten sentimientos, tienen intimidad, etcetera. Ser homosexual tan sólo implica que se siente atracción hacia el mismo sexo, la persona se reconoce y se siente bien como hombre o como mujer, no desea cambiar de sexo. Un homosexual es aquel que nace, se siente y reconoce como hombre o mujer, y como tal le atraen otros hombres o mujeres, el ser homosexual no implica el tener un determinado estilo de vida, forma de pensar, ideología política, creencia religiosa o características psicológicas específicas, lo único que caracteriza y tienen en común las personas homosexuales entre sí es el hecho de sentir atracción hacia las personas de su mismo sexo (Soriano, 1999). Cabe señalar que la principal razón por la que decidimos investigar sobre este tema fue la de examinar los factores de elección de pareja entre estas dos poblaciones ya que la falta de apoyo y reconocimiento social y legal, para los homosexuales permitía que la disolución de estas parejas fuera menos complicadas y no existían lazos (legales, morales o sociales) que les obligaran a mantener una relación, a diferencia de las parejas heterosexuales, que de alguna u otra manera la sociedad los obliga a mantener una relación basada en los lazos afectivos con los hijos o bien por interés económico en los bienes obtenidos a lo largo de la relación, sin embargo, durante la realización de esta investigación se aprobó la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo en el Distrito Federal de México tras la reforma al código Civil y de Procedimientos Civiles en la capital mexicana del 21 de diciembre de 2009 aprobada por la Asamblea Legislativa (ALDF). La reforma fue publicada en la Gaceta Oficial del Distrito Federal el 29 de diciembre de 2009 y entró en vigor en marzo de 2010. Cuestión por la que estas



diferencias (legales, morales o sociales) se verán opacadas, ya que al obtener el reconocimiento social y legal, serán mayores las similitudes entre las parejas heterosexuales y homosexuales.

Es importante señalar que independientemente de la orientación sexual y género, en una relación de pareja en la mayoría de los casos los miembros juegan los roles tradicionales establecidos por la sociedad (hombre papel activo y mujer papel pasivo).

La principal diferencia para elegir pareja encontrada entre ambas muestras (heterosexuales y homosexuales) radica en uno de los factores sociales, específicamente en la religión, la mayoría de los jóvenes heterosexuales participantes reportaron no ser creyentes, mientras que los homosexuales señalan que ambos profesan la misma religión, aspecto que resulta bastante interesante ya que la religión jamás ha aceptado la homosexualidad, ha expresado su rechazo y afirmado que es un fenómeno antinatural y no por eso los homosexuales han dejado de creer en ella.

Entre las diferencias significativas encontradas entre los hombres, tanto heterosexuales como homosexuales podemos mencionar que radican en los factores sociales:

- Los homosexuales, a diferencia de los heterosexuales, tienden a buscar pareja en lugares lejanos a su entorno (transporte público, marcha gay, antros gays e internet, etc...) Ya que de acuerdo con Jeffrey (1996), Ardila (1998) y Soriano (1999), el bar gay se ha convertido en la principal institución social y en el sitio de reunión de la nascente-comunidad homosexual, ya que permiten autoafirmarse, en especial a quienes no han salido del closet, les permite ser ellos mismos.

- Los hombres heterosexuales afirman ser ellos quienes cubren los gastos, y en algunas ocasiones los comparten con su pareja, esto lo atribuimos a la educación recibida en la sociedad mexicana, ya que a la mayoría de los hombres se les atribuye el papel de proveedor de bienes materiales puesto que las relaciones se modelan desde: la familia, el entorno, las relaciones de pares, los medios de comunicación, etc. como lo afirma Westermarck (1984) siendo el varón protector y mantenedor de la familia, y la mujer compañera de él y guardadora de los hijos. En contraste con ellos, los homosexuales, en este aspecto tienen una relación de mayor equidad con su pareja ya que se inicia y desarrolla en ausencia de modelos de rol socialmente establecidos, es decir, se desconoce qué implicaciones tiene estar en una relación homosexual, qué está permitido y qué no, o cuál es el rol que debe asumir cada uno de los miembros, por lo que las parejas tienen que definir sus propias reglas, roles, expectativas y metas pues de las parejas del mismo sexo apenas se sabe nada (Soriano, 2000).
- Con respecto a la edad encontramos que los heterosexuales buscan mujeres de menor edad a la suya, mientras que los homosexuales prefieren que su pareja sea mayor que ellos, esto quizás se deba a que las reglas, el poder, la iniciativa, etc., lo tiene el miembro de mayor edad por lo que podemos concluir que los heterosexuales son los que tiene mayor poder en la relación mientras que los homosexuales, pensamos que, evaden de cierta manera la carga social de ser ellos quienes controlen o dirijan la relación, al menos en la muestra investigada.
- Finalmente los varones heterosexuales mencionan tener el mismo compromiso que su pareja en la escuela o el trabajo, en cambio los varones homosexuales dicen ser menos comprometidos que su pareja, aspecto que creemos está relacionado con el factor “edad”, buscan parejas mayores, “a mayor edad, mayor madurez” y por ende mayor compromiso y responsabilidad

Con respecto a la muestra femenina tanto heterosexual como homosexual se encontraron dos diferencias en el aspecto social, la primera de ellas fue en el aspecto económico, ya que la mayoría de la mujeres heterosexuales participantes afirman que sus parejas son quienes cubren los gastos mientras que las homosexuales comparten gastos con su pareja, y la segunda se refiere a la forma de vestir, las mujeres heterosexuales obviamente visten diferente a su pareja (debido a los estímulos del entorno como son: familia, las relaciones de pares, los medios de comunicación, etc.) y como lo señala Casado (1991, citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001) que durante la etapa del cortejo hay dos fases, la primera y la que pudimos constatar es que ambos galanteadores Exhiben su sexualidad, es decir, su femineidad y masculinidad para atraer al otro. En cambio las mujeres homosexuales visten, muy similar o completamente diferente esto se debe a que la pareja se estructura en función de roles de género, los roles establecidos socialmente para las parejas heterosexuales, es decir, un miembro hace el rol de mujer y la otra de hombre como lo señala Jeffreys (1996) existen dos tipos de mujeres homosexuales, por una parte están las invertidas congénitas de orientación masculina (“de aspecto masculino”) y por otra las seudolesbianas que pueden haber sido heterosexuales de no haber caído en las artimañas de la inversión (de aspecto totalmente femenino).

- En los factores biológicos una diferencia significativa en el aspecto sexual, ya que las heterosexuales son quienes toman la iniciativa para tener relaciones sexuales, mientras que las homosexuales mencionan que su pareja es quien toma la iniciativa para tener intimidad, esto debido quizás a que la muestra homosexual investigada haya sido únicamente quienes juegan el papel activo en la relación.
- Por último en los factores físicos únicamente encontramos diferencia significativas en la estatura, ya que las heterosexuales buscan hombres de mayor estatura, buscando protección, consistente con lo que menciona

Sternberg (2000) la función evolutiva de vinculación se expresa, ante todo, en la protección de los predadores; los individuos (tanto niños como adultos) tienden a buscar nexos de unión cuando se encuentran ante una amenaza externa, en cambio las mujeres homosexuales no se inclinan por una estatura en particular, esto debido nuevamente al juego de roles que presentan las parejas homosexuales.

En la muestra heterosexual (tanto hombres como mujeres) destacan principalmente las siguientes diferencias en los factores sociales:

- Los hombres le dan más importancia que las mujeres a tener relaciones sexuales antes de iniciar una relación de pareja, así como son ellos quienes aceptan tener mayor apetito sexual, además ellos toman la iniciativa para formalizar un noviazgo, esto debido al machismo que se vive en la sociedad mexicana, donde una mujer con iniciativa y gusto por el sexo sin compromiso es severamente criticada, aún en pleno siglo XXI.

Por otro lado en la muestra homosexual (tanto hombres como mujeres) los hombres señalan no compartir gustos musicales con su pareja a diferencia de las mujeres, esto se puede explicar por la teoría de la homogeneidad (Mordechai, 1979, citado en Diosdado, Agüero y Flores, 2001) que señala que una pareja será elegida si presenta las mismas características de personalidad, valores, intereses y antecedentes y en el caso de los hombres por medio de la teoría de la complementariedad cual postula que buscamos como pareja personas que resultan complementarias para nosotros, es decir, destacan o hacen algo que nosotros no hacemos ó cuentan con aspectos de personalidad que nosotros carecemos, buscamos ser compensados por una pareja que no tenga tales carencias (Sternberg, 2000), en los hombres el tiempo de traslado a casa de su pareja es mayor que el de las mujeres, esto lo atribuimos a que las lesbianas tienen excesiva dependencia y están acostumbradas a realizar todas la

actividades juntas en todas las facetas de su vida tanto personal, profesional, social y de ocio por esta razón buscan parejas que vivan cerca de su domicilio (Nichols 1988) citado en Soriano, 2000).

Finalmente sugerimos ampliar las muestras así como el cuestionario realizado pues consideramos que hay aspectos que dejamos pasar por alto y que son importantes al momento de elegir pareja por ejemplo, proyecto de vida en común, características de personalidad en la pareja, creemos que sería interesante realizar la investigación en muestras con diferente nivel socioeconómico y área geográfica, así como también indagar en el tema “elección y relación de pareja” y de este modo prevenir divorcios y desintegración familiar, ya que con los resultados obtenidos las personas tendrían más elementos para elegir una pareja de acuerdo a sus expectativas y proyecto de vida.

## BIBLIOGRAFÍA

Ardila, R. (1998). Homosexualidad y Psicología. México: El Manual Moderno, S. A. de C. V.

Arenas, A. (2007) La homosexualidad Femenina. Bitácora Lacaniana, El Psicoanálisis hoy. Núm. 2. Disponible en: <http://www.nel-amp.com/bl/bl02/textos/2-CIUDADES/A%20ARENAS-Homosexualidad%20femenina.pdf>

Ariès, Ph. (1982). El amor en el matrimonio. En: P. Ariès, A. Bejin, y M. Foucault (Eds). Sexualidades occidentales (pp. 177-188). México: Paidós.

Béjin, A. (1982). El matrimonio extraconyugal de hoy. En: P. Ariès, A. Bejin, y M. Foucault (Eds). Sexualidades occidentales (pp. 215-228). México: Paidós.

Cáceres. J. y Escudero, V. (1994). Relación de pareja en jóvenes y embarazos no deseados. Madrid: Pirámide.

Canales, T., Garrido, B. y Gacitúa, M. (1996). Amor adulto y elección de pareja. Disponible en: <http://www.tc.umn.edu/~cana0021/2-2/amor%adulto.pdf>

Cerda, H., García, M., Galeana, P., Hernández, M. Limón, P., Reséndiz, D., Ruiz, F. y Valenzuela, C. (2004). Factores que influyen en la elección de pareja en hombres y mujeres universitarios. Episteme, I. Núm.1. Disponible en: <http://www.uvmnet.edu/investigacion/episteme/numero 1-04/>

Coyle, A. y Kitzinger. C. (2002). Lesbian & gay Psychology. New Perspectives. USA: BPS. Blackwel.

Del Campo, S. (1982). La evolución de la familia española en el siglo XX. Madrid: Alianza.

Díaz, R. (1999). Una teoría Bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja. En: R. Díaz (Ed). Antología psicosocial de la pareja (pp. 13-33). Asociación mexicana de psicología social. México

Diosdado, A., Arguello, F. y Flores, M. (2001). La elección de pareja. (Tesis de Licenciatura, FES Iztacala, UNAM). México.

Gaceta Oficial de Distrito Federal. (2009). Disponible en:  
<http://www.consejeria.df.gob.mx/gaceta/gaceta.html>

Gil, C., Peláez, F. y Sánchez, S. (2002). Elección de pareja estable a través de anuncios de periódicos. *Psicothema*, Vol. 14 Núm.2. pp.268-273. Disponible en:  
[http://www.uam.es/personal\\_pdi/psicologia/cgil/investigacion/Eleccion\\_pareja\\_Psicothema\\_2002.pdf](http://www.uam.es/personal_pdi/psicologia/cgil/investigacion/Eleccion_pareja_Psicothema_2002.pdf)

Hernández, D. (2000). Elección de pareja. (Tesis de Licenciatura, FES Iztacala, UNAM). México.

Mirabet, A. (1985). Homosexualidad hoy. Barcelona: Herder.  
Instituto de Acceso a la Información Pública del Distrito Federal. Disponible en:  
<http://www.infodf.org.mx/web/>

Izquierdo, C. (1996). Escuela de novios curso de preparación al matrimonio. Madrid: CCS.

Jeffreys, S. (1996). La herejía lesbiana. Una perspectiva feminista de la Revolución Sexual Lesbiana. Madrid: Ediciones Cátedra S. A.

Mandel, K. (1997). Elección de parejas y falsas esperanzas En: K. Mandel, A. Mandel, y E. Stadter (Eds). Psicología de la pareja (pp. 65-75). España: Colección de bolsillo mensajero.

Mark, F. (1998) Una historia natural de la homosexualidad. México: Paidós Contexto.

Martos, J. (s/a). Sexualidad Femenina en Grecia y Roma. Universidad de Málaga. Disponible en:

<http://www.pseudoghetto.com/homosexualidad%20femenina%20en%20grecia%20y%20roma.pdf>

Montoya, B. (2000). Psicopatología de la relación conyugal. Madrid: Díaz de Santos.

Ortega, M. (2004). Elección de pareja: ¿Decisión consciente o inconsciente?. En: L. Rossi (Eds). Relación de pareja: retos y soluciones (pp. 7-10). México: editores de textos mexicanos.

Pérez, C. (2006). La Elección de Pareja. En: C. Pérez (Ed). Parejas en conflicto (pp. 61-80). México: Paidós.

Rage, E (1996). La pareja: elección, problemática y desarrollo. México: Editorial plaza y Valdez.

Rage, E. (2002). Ciclo vital de la pareja y la familia. México: Plaza y Valdez.



Romm, P. (1968). Sexualidad y homosexualidad en las mujeres. En: S. Rado, R. Stoller, L. Ovesey, L. Salzman, T. Beiber, C. Wilbur, M. Romm, P. Meyerson, y H. Lief (Eds). Homosexualidad en el hombre y en la mujer (pp. 156-181). Buenos Aires: Paidós

Soriano, S. (1999). Como se vive la homosexualidad y el lesbianismo. España: Amarú Ediciones

Soriano, S.(2002). Parejas del mismo sexo. En: J. Navarro, y J. Pereira (Eds). Pareja en situaciones especiales (pp. 19-42). México: Paidós Terapia Familiar.

Sternberg, T. (2000). La experiencia del amor. México: Paidós.

Sternberg,R. (2000). El triángulo del amor. España: Paidós.

Valdez, J., González, N. y Sánchez, L. (2007). Características de la personalidad percibidas en los padres y la pareja permanente: un estudio correlacional. Enseñanza e investigación en psicología. Vol. 12. Núm. 1, pp 147-156. Disponible en:

<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=29212110>

Valdez, J., González, N. y Sánchez, L. (2005). Elección de pareja en Universitarios Mexicanos. Enseñanza e investigación en psicología Vol. 10. Núm. 002. pp.355-367. Disponible en:

<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=29210210>

Valdez, J., González, N., Arce, J. y López, M. (2007). La elección Real e Ideal de Pareja: Un estudio con Parejas Establecidas. Revista Interamericana de Psicología. Vol. 41. Núm. 3 pp. 305-311. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=28441305>

Van Eeckhout, M. (1985). La pareja hoy. España: Colección de bolsillo mensajero.

Westermarck, E. (1984). Historia del matrimonio. Barcelona: Laertes S.A. de Ediciones.

Wilbur, M. (1968). Aspectos clínicos de la homosexualidad femenina. En: S. Rado, R. Stoller, L. Ovesey, L. Salzman, T. Beiber, C. Wilbur, M. Romm, P. Meyerson, y H. Lief (Eds). Homosexualidad en el hombre y en la mujer (pp. 137-155). Buenos Aires: Paidós

**ANEXO**



**7. ¿Has tenido relaciones sexuales frecuentemente antes de iniciar una relación de pareja con ella?**

- 1) Siempre
- 2) Casi siempre
- 3) Ocasionalmente
- 4) Nunca

**8. ¿La religión que profesa tu pareja y tú es?**

- 1) No somos creyentes
- 2) Es la misma
- 3) Sólo él o ella es creyente
- 4) Nada más yo soy creyente

**9. ¿Tu pareja y tú comparten los mismos gustos musicales, etc.?**

- 1) No
- 2) Si

**10. ¿Quién cubre los gastos?**

- 1) Él o Ella
- 2) Tú
- 3) Ambos

**11. ¿Es importante tener relaciones sexuales con una persona antes de iniciar una relación?**

- 1) Mucha
- 2) Bastante
- 3) Poco
- 4) Nada

**12. ¿La forma de vestir de tu pareja y tu es?**

- 1) Similar
- 3) Diferente

**13. ¿La edad de tu pareja es?**

- 1) Igual a la tuya
- 2) Mayor a la tuya
- 3) Menor a la tuya

## **Factores psicológicos**

**14. ¿El tiempo que convive tu pareja con su familia y tú con tu familia es?**

- 1) Más o menos igual
- 2) él (ella) convive mas con su familia
- 3) Él (ella) convive menos con su familia

**15. ¿La responsabilidad de tu pareja en la escuela o trabajo es?**

- 1) Menor al tuyo
- 2) Igual al tuyo
- 3) Mayor al tuyo

**16. ¿El compromiso de tu pareja en la escuela o trabajo es?**

- 1) Menor al tuyo
- 2) Igual al tuyo
- 3) Mayor al tuyo

**17. ¿Cuántas relaciones has tenido que hayan durado mínimo seis meses)?**

- 1) 1 a 3
- 2) 4 a 6
- 3) Más de 6

**18. ¿Cuánto tiempo transcurrió entre la última relación y la actual?**

- 1) Menos de un mes
- 2) Entre 1 y 2 meses
- 3) Más de 2 meses

**19. ¿Quién toma la iniciativa para realizar actividades recreativas o de diversión?**

- 1) Él o Ella
- 2) Tú
- 3) Ambos

